

Família Inesperada

Hermanos Bertucci - Livro 1

#3 autora más leída de Kindle Unlimited Brasil

MARI SALES



#3 autora más leída de Kindle Unlimited Brasil

MARI SALES

1ª edição

2025

Copyright © Mari Sales

Todos los derechos reservados.

Creado en Brasil.

Edición Digital: Criativa TI

Esta es una obra de ficción. Su propósito es entretener a las personas. Nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son productos de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con nombres, fechas y acontecimientos reales es mera coincidencia.

Está prohibido el almacenamiento y/o la reproducción de cualquier parte de esta obra, a través de cualesquiera medios – tangibles o intangibles – sin el consentimiento escrito de la autora.

La violación de los derechos de autor es un crimen establecido en la Ley n.º 9.610/98 y castigado por el artículo 184 del Código Penal.

Índice

Dedicatoria
Sinopse
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Epílogo
Agradecimientos
Sobre la Autora

Otras Obras

Dedicatoria

Para Alessandra y Jakson Frandoloso, compañeros notables e inolvidables en mi jornada de autoconocimiento. Vuestra fuerza me inspira.

Para Thayline, la lectora que conocí en la Bienal del libro y me enamoré de su nombre.

Sinopsis

Diferencia de Edad – Solo una Noche – Embarazo Inesperado – Reencuentro – Convivencia Forzada

Giulio Bertucci tenía un único enfoque: el éxito profesional. Hasta que un encuentro inesperado con una joven altruista cambió completamente su destino.

Thayline Camargo huía de un pasado sombrío impuesto por su hermano, ella solo quería empezar de nuevo y ser una buena persona. Lo que debería haber sido un simple aventón se transformó en una noche inolvidable de pasión.

Meses después, el destino los unió nuevamente de forma inusitada. Giulio heredó una casa y encontró a Thayline viviendo en ella; en sus brazos, había un bebé.

Entre secretos revelados, confrontaciones intensas y sentimientos que resisten al tiempo, ellos descubrirán que aquella noche podría ser la clave para una segunda oportunidad de amor y felicidad.

Assine a minha Newsletter: http://bit.ly/37mPJGd



GIULIO

Prólogo

Giulio

Las elecciones más inusitadas no eran hechas con la razón. El inconsciente y las emociones eran los pilares para que el tren descontrolado de los conflictos personales no resueltos tomase el control de tu vida. Aquellos eran los consejos sabios de mi madre, que yo empeñaba en no escuchar, porque yo siempre creí que ella hacía demasiada terapia.

A pesar de la gran lista de atributos que yo no gustaba en Alessandra Franco Bertucci, yo la amaba, porque ella había hecho algo por mí, que ni siquiera mi madre biológica hizo. Además de tratarme como un hijo de su sangre, también me dio un padre, el hombre con quien yo estaba en constante conflicto, pero que nunca me dejó desamparado.

Yo era el hermano mayor sin tener el derecho de estar en aquel puesto. Vince era el único y legítimo heredero del Restaurante Bertucci, aun cuando él estuviese cómodo siendo el segundo y dividir todo conmigo.

En la infancia, nosotros peleábamos mucho, lo que fue un gran indicio de que nunca seríamos amigos. Entonces la adolescencia llegó y tener un hermano de la misma edad, no siendo gemelo, se mostró muy ventajoso.

Éramos hermanos, amigos y confidentes. Vince era otro regalo que aquella familia me dio y yo estaba muy agradecido. Pero, para recompensarles, yo necesitaba seguir mi camino, no continuar siendo un dependiente de aquella gran casa.

Estaba en la hora de seguir mi vida, sin que ellos continuasen gastando conmigo lo que deberían gastar solo con mi hermano.

Mi anuncio no fue muy bien recibido por mis padres y una secuencia de acontecimientos caóticos contribuyeron para que yo permaneciese en la casa de ellos, pero pensando en huir todos los días. Yo quería abrir un restaurante con otras personas, con un socio que tenía un vínculo fuerte conmigo, profesionalmente. Yo estaba harto de empresa familiar, por más que mi futuro socio pretendiese poner a su esposa a trabajar en el administrativo.

Hay muchos días – semanas – que el clima en casa estaba tenso. Mi madre, en su eterna sabiduría, intentaba suavizar la rutina y preparaba cenas familiares, que siempre terminaban en un gran desastre de discusiones acaloradas.

Yo no era hijo biológico de Jakson, pero mi complexión física era más parecida a la de él que a la de Vince. Dos hombres grandes, fuertes y que nunca...

deberían pelear, porque los músculos indicaban el tamaño de la pelea que sería, si pasásemos a la violencia física. Por eso, nos

quedábamos en las palabras crueles que dolían tanto como un puñetazo.

Aun pensando en todos los problemas y dificultades que teníamos, la unión de aquella unidad familiar siempre estuvo por encima de todo. Cuando alguien estaba necesitando ayuda o enfermaba, todos dejaban todo, para dar apoyo, sin grandes cuestionamientos.

Por eso, cuando mi madre habló que necesitaba dar una noticia a los hijos y que mi presencia era necesaria en una cena en casa, en pleno sábado, yo solo asentí, aun deseando estar en el Bar 9 de Paus, con mis amigos del fútbol.

Me duché, me puse ropa cómoda y fui a la sala de comer, que estaba puesta como si fuese Navidad. Saludé a mi padre con una mirada, él estaba demasiado sereno para quien había replicado todo lo que yo decía durante el día. Nosotros no éramos compatibles en el trabajo, yo necesitaba tener mi propio rincón, antes de que fuese demasiado tarde.

— ¿Qué es todo esto? — cuestioné, bajito, sabiendo que mi madre estaba en la cocina, terminando la cena importante.

— Paciencia, Giulio — Jakson respondió, sin sonreír, a pesar del tono ligero. — Buenas noches, Vince.

— Hola, papá, Giu. — Mi hermano apareció, él había llegado del trabajo y nos saludó con palmadas en los hombros. A pesar de la tranquilidad, yo sabía que mi hermano guardaba una impaciencia y una necesidad de control que pocos veían. — Yo ya comí en el restaurante y estoy muerto, necesito una ducha y la cama.

— Puedes sentarte y comer un poco. — Mi madre apareció con la olla de risotto de pollo con queso, que la familia amaba. — Yo avisé pronto que iba a haber la cena en casa, Vince. ¿Por qué comiste fuera?

— Está bien, madre. Usted manda, yo obedezco. — Después de que ella liberó las manos, él besó su mejilla, para apaciguar el

tono disgustado que ella mostraba. —¿Qué estamos celebrando?

— La familia. — Alessandra se sentó, estiró los brazos y unimos nuestras manos, imaginando que ella haría la oración. — Me gustaría decir que os amo a todos y que me siento feliz y realizada por teneros en mi vida.

— Yo te amo — mi padre murmuró, trayendo la mano de ella a los labios en un gesto romántico. No siempre los dos fueron tan cariñosos uno con el otro, pero percibí un gran cambio en los últimos tiempos, cuando ellos comenzaron a frecuentar los mismos lugares, gimnasios y cursos de desarrollo personal.

— Yo os amo, Giulio y Vince. Vince y Giulio. — Respiró hondo y miró, profundamente, en nuestros ojos. — Quiero lo mejor para vosotros y estoy abierta para ayudar en lo que vosotros necesitéis para seguir vuestras vidas.

— Yo también, amén — Jakson complementó y soltó nuestras manos, sirviendo el plato de la madre, después el de él. — Vosotros ya tenéis veintiocho años y necesitáis formar vuestra propia familia.

— La mía está aquí y estoy siempre listo para cuidar del restaurante, no necesito nada más, ni de nadie — mi hermano replicó, serio, y se sirvió del risotto. —¿Queréis que yo coja el vino?

— Yo voy allá. Lo dejé separado en la bodega, podéis continuar conversando con vuestra madre.

— Si eso te hace feliz, Vince, entonces está bien. — La mano de Alessandra alcanzó la muñeca de mi hermano. — Pero si quieres hacer algo diferente, tener tu propio negocio o hijos...

— ¿Esa conversación de nuevo, madre? — Puse un poco de risotto en mi plato, cansado de aquella conversación motivacional sobre darnos apoyo, pero a su manera. — Vince no necesita oír el sermón que es solo mío, hace más de diez años.

— Y para ti, rebelde, yo tengo una oferta de paz. — Su mirada penetrante, en mi dirección, me hizo tragar saliva. — Está bien si tú quieres abrir un restaurante con tu amigo. Está bien quedarte lejos de nosotros, puedes irte. Yo también voy a estar bien, porque tengo a Jakson y mis cosas. Tu alejamiento no te hará menos mi hijo, nada de lo que sucedió en nuestra vida lo hizo, entonces no será un nuevo negocio lo que cambiará eso.

Abrí y cerré la boca, porque aquel discurso era nuevo. Era la primera y única vez que ella, finalmente, estaba de acuerdo con mi decisión. En lugar de vibrar por haber conseguido una aliada, acabé sintiéndome en duda sobre mis elecciones.

— Esto sirve para los dos — ella complementó, alternando la mirada del uno al otro hijo. — Estoy dando por terminados mis planes y proyecciones que hice para vosotros y solo aceptando lo que vosotros decidáis.

— Siempre y cuando vosotros asumáis las consecuencias de vuestras elecciones — mi padre dijo al aparecer con el vino. Él sirvió media copa para todos, mientras el silencio reinaba, después de toda aquella evolución conceptual.

— Por eso, Giulio, si tú quieres, yo te presto el dinero para el inventario de Elizabeth. — Aun tensa, Alessandra mantenía una postura controlada al hablar de su hermana, mi madre biológica, que había fallecido hacía dos semanas. Aquel asunto aún tenía el peso de un tabú, inflamando mi pecho y trayendo la rabia a la superficie. Puse mis manos sobre mi regazo y las cerré, listo para golpear algo. — Sé que no querías hablar de ese asunto y que necesitas tu tiempo para ir detrás de algo que removerá las heridas del pasado, pero es eso, Giulio. Tú y tu socio necesitáis dinero, vender aquella casa va a resolver muchas cuestiones.

— Entonces, todo aquel rollo de apoyar mis elecciones es solo una excusa para que yo mire a la mujer que me rechazó desde el nacimiento.

— Giulio — Jakson advirtió con su tono.

— Tu elección, hijo — Alessandra dijo llorosa y suavizó mi rabia contenida. — Yo confío en ti y en tus elecciones. ¿Quieres quedarte en el restaurante con nosotros? Genial, haremos algunos cambios para mejorar nuestra relación dentro y fuera del trabajo. ¿Quieres salir de casa, tener tu propio rincón y negocio? También voy a ayudarte, prestándote el dinero para iniciar el inventario. Sin intereses, de padres a hijo.

— Yo también necesito dinero — Vince bromeó y me golpeó con una patada en la pantorrilla. —¿Estás necesitando un gerente?

— En mi restaurante, el único que podrá comer sin pagar es Joaquim — repliqué sarcástico, haciéndole reír, porque él había entendido el doble sentido de lo que dije, a diferencia de mis padres.

— ¿Cómo que? — Alessandra elevó el volumen de la voz, irritada. — Haced lo que queráis, la dirección de vuestra vida está en vuestras manos. Yo y vuestro padre vamos a seguir nuestro camino.

— ¿Será que vamos a tener un hermano más en camino? — Vince continuó con la broma y los tres entraron en una conversación alta, mientras yo me recogí con mis pensamientos.

Yo nunca quise y no quería saber de aquella mujer, que nunca se esforzó para estar en mi vida. Por lo visto, su casa era la salvación para que yo iniciase mi propio negocio.

Tardaría, pero yo descubriría que regresar a los orígenes me daría fuerza para trazar mi propia historia.

THAYLINE



Capítulo 1

Thayline

Un año antes...

Aquel bar era frecuentado por personas aparentemente de buena índole. El dueño ya había sido víctima de mi hermano, como tantos otros empresarios que se cruzaron en su camino.

Podría echar la culpa a Nivaldo por todos los males que él causó a otras personas, pero yo sabía que parte de sus venganzas y caprichos había sido con mi ayuda. Apasionada por la tecnología y hacker desde adolescente, yo era una hermana obediente y hacía todo lo que él pedía, en nombre del desafío. Cuando descubrí la verdad detrás de mis actos, me quedé deprimida y huir.

El dinero que yo tenía en mi cuenta no era mío.

La ropa que yo usaba no fue comprada a causa de mi trabajo.

¡Por Dios!, ¿cómo yo no percibía que me estaba volviendo una criminal como mi hermano? Yo creí que estaba siendo diferente, solo porque me quedaba dentro de casa, sin sujetar un arma o amenazar a personas.

Sigilosa, yo hacía algo peor, hackeando cuentas de banco, redes sociales y muchas otras cosas. Tenía acceso a tarjetas de crédito, cuentas en el exterior e imágenes comprometedoras. Fue a causa de una de ellas que finalmente entendí lo que yo estaba haciendo con mi vida, y no me gustó.

Sin saber qué rumbo tomar, hice una pequeña maleta con ropa, mi portátil y salí de casa, dejando solo una carta de despedida para mi hermano, encima de su cama. Yo aún lo amaba, por haber cuidado de mí en la ausencia de nuestros padres, pero yo quería seguir una dirección diferente a la de él.

A Nivaldo Camargo no le gustaba ser contrariado y oré para que él nunca viniese detrás de mí.

Cogí el primer autobús disponible en la estación de autobuses y fui hasta la ciudad vecina, Carmantil[1]. No era lo suficientemente lejos, pero tendría que servir, para que yo consiguiese mi propio dinero y cambiase toda la ropa que no me pertenecía.

Yo me sentía indigna y no merecedora de nada aparte de la punición por mis actos. No tenía coraje de ir a la policía y entregarme, porque me llevaría a mi hermano conmigo, entonces, yo lo haría de otra manera.

Llegué pronto al Bar 9 de Paus y conversé con los empleados, ninguno me indicó al gerente para hablar. Quería un empleo para hacer cualquier cosa, pero sin tener que registrarme, para que mi hermano no se enterase. En mi ausencia, yo no dudaría

de que Nivaldo pondría a otro hacker para atender su necesidad de tener información, además de cometer los crímenes cibernéticos.

Como yo sabía quién era el dueño, me quedé en el bar, andando de un lado para otro, con la esperanza de hablar con él. Igor Carmine era un millonario excéntrico, con conexiones sospechosas y mujeres a sus pies. Vender mi cuerpo no estaba en la lista de sacrificios que yo estaba dispuesta a hacer para pagar mis pecados, porque yo era virgen y aún soñaba con tener una familia – mejor y más estructurada que la mía de origen.

Un grupo de hombres animados llamó mi atención. Todos con ropa de marca, relojes de apariencia cara y posturas esnobs podrían ser una alternativa para mi búsqueda de empleo. Si ellos fuesen empresarios, tal vez yo conseguiría un sitio para quedarme o un empleo.

Me quedé mirando demasiado, mientras analizaba la forma de abordarlos. Pasaba de la medianoche y ellos parecían demasiado borrachos para una conversación seria. Lo correcto sería conversar con una mujer, pero yo me intimidaba con ellas, porque aprendí a lidiar solo con hombres, estando con mi hermano y sus empleados. Yo misma no me sentía lo suficientemente femenina para considerarme una mujer como ellas.

"Cállate, cielo, levántate y entrégate

Manos sagradas, ¿ellas harán de mí una pecadora?

Como un río, como un río

Cállate y hazme correr como un río"

BRKN LOVE – River

reparé en la música cuando uno de los hombres del grupo que yo observaba se acercó a mí, tambaleándose y riendo. Apoyada en un pilar, entre mesas y personas, en el rincón opuesto al escenario que había en aquel bar, me asusté con el acercamiento

desinhibido, pero no retrocedí, forcé la risa, para iniciar una conversación con el encorbatado.

— Hola, chico — saludé, intentando ser simpática.

— Hola, señora — replicó, lleno de ironía y apoyándose en la silla que había a mi lado. —¿Usted está girando o soy solo yo?

— Creo que alguien bebió demasiado. — Sujeté su brazo, porque parecía que iba a desplomarse. Miré al grupo de amigos en el que él estaba, pero nadie parecía preocupado por él. Podría dejarlo pasar o solo apartarme, pero después de hacer tanto mal a las personas, yo solo quería iniciar mi cuota de buenas acciones. — ¿Quiere ayuda para regresar?

— ¿Regresar a dónde?

— A sus amigos. — Señalé hacia ellos y su mirada perdida, sin realmente verme, encontró la mía.

— Vaya, usted es tan bonita — él murmuró y puse los ojos en blanco.

— Todas lo son, después de la quinta copa. — Intenté mantenerlo en pie, él tiró de la silla y se sentó de cualquier manera. — ¡Chico!

— Giu — murmuró, yo no sabía si ese era su nombre o él me estaba mandando callar. — Puedes llamarme Giu, en lugar de chico. Mi ego ya está herido lo suficiente por hoy.

— Está bien, Giu. — Me posicioné de frente a él y sujeté sus hombros, sin percibir que estaba muy cerca. Sentí el aroma fuerte de la bebida alcohólica e hice una mueca, yo odiaba cualquier cosa que me hiciese perder el control. — Usted está muy borracho, necesita irse a casa.

— ¿Sabe conducir? — él preguntó, parpadeando, parecía que iba a apagarse.

— Sí, pero...

— Genial. — Su mano fue para el bolsillo y sacó de dentro la llave de un coche. — ¿Usted puede llevarme a casa? El camino está en el GPS.

— Un chollo para los bandidos. — Negué con la cabeza. — Yo no le conozco y usted ni siquiera sabe mi nombre. Yo puedo ayudarle llamando a alguno de sus amigos de allí.

— Ellos son solo excompañeros de universidad. — Hizo una mueca, después me tiró del cuello envolviendo los brazos en mi cuerpo y abrazándome. Su cabeza, muy cerca de mis pechos, me hizo congelarme. — Su corazón está latiendo.

— Gracias a Dios — bromeé, pero estaba nerviosa con tanta intimidad con aquel extraño. En lugar de apartarme o empujar sus brazos lejos de mí, sentí confort, más allá de lo que era coherente. Toqué su pelo, sentí la suavidad y el frenesí que causaba en mis palmas. Yo no me atraía por hombres, porque yo me sentía uno de ellos, por muchas veces. En aquel momento, percibí que, en realidad, ellos eran los que me trataban como una igual, a diferencia de Giu.

— Usted es olorosa — él murmuró, aún abrazándome. —¿Va a decirme su nombre o tendré que preguntar?

— Primero, yo llevo sin ducharme veinticuatro horas, o sea, usted está mintiendo o inducido por el alcohol. Segundo...

— Usted puede ducharse en mi casa. — El audaz alzó la cabeza y me sonrió. — Yo soy bueno con la ducha de mano.

— ¿Ah? — Hice una mueca, sin entender lo que él quería decir con aquello.

— ¿Usted no sabe? ¡Qué bien!, voy a enseñarle. — Fui apartada para que Giu se levantase, él puso la llave del coche en una mano y sujetó la otra. —¿Cuál es su nombre, señorita?

— Thayline, pero...

— Mucho gusto, Thayline. — Llevó mi mano a su boca, dejó un beso y me arrastró por el bar. —¿Prometes que no harás nada que yo no quiera?

— ¿Cómo que, loco? — Me quedé delante de él y le impedí andar. — No voy a conducir hasta su casa. Yo puedo robarle, ¿sabía?

— ¿Y lo va a hacer?

— No, pero...

— Entonces, vamos. — Él volvió a tirarme y le interrumpí, de nuevo, con las manos en su pecho. — Yo estoy muy borracho y necesito regresar a casa.

— Llame a un taxi.

— No necesito, yo le escogí a usted.

— Esa es la voluntad de un borracho. — Abrí mucho los ojos y alcé la llave del coche. — Entrega algo importante en las manos de una desconocida, que solo quería llevarle de vuelta a los amigos que le están acompañando.

— No quiero a ninguno de ellos, solo a usted. — Él dio un parpadeo más fuerte, tambaleó y le sujeté, ignorando el calor que sentí a causa de aquella declaración sin fundamento. El hombre se rio y mi desesperación estaba en la misma intensidad que la voluntad de hacer lo que él pedía. — Vamos a casa, dueña de mi corazón.

— Aún voy a arrepentirme de esto — murmuré, con la sensación de pánico apretando mi pecho, por la locura del momento.

Lo tiré hasta el bar, cogí la mochila que el camarero simpático guardó para mí – ya que él no llamó a su jefe – y conduje a Giu hasta el aparcamiento.

Aquella sería mi primera de muchas buenas acciones hechas para aliviar el peso de mi conciencia.

THAYLINE



Capítulo 2

Thayline

Por el camino, el dueño del coche puso el brazo en mis hombros y apoyó su peso en mí. El hombre ya no me respondía, solo rezongaba y parecía que estaba a punto de dormirse.

Apreté la alarma del coche, miré a mi alrededor en busca de luces parpadeantes y, después de algunos pasos, encontré el automóvil. Con dificultad, lo llevé hasta el...

asiento del pasajero, lo puse sentado y abroché el cinturón en su cuerpo, para que no se cayese para delante.

— Tú me cuidas tan bien — él murmuró, acariciando mi pelo y puse los ojos en blanco, Giu iría a arrepentirse de todo lo que estaba diciendo cuando estuviese sobrio, o ni siquiera se acordaría.

Di la vuelta, puse mi mochila en la parte de atrás, me senté en el asiento del conductor y miré el panel central, el GPS estaba iniciando y pondría el trayecto hasta casa.

— Usted necesita borrar esto de aquí. Si alguien roba su coche, va a saber dónde está su casa.

— Yo no tengo madre, entonces para de actuar como una — él soltó, irritado, pero enseguida perdió fuerza, al apoyar la cabeza en la ventana de su lado.

— Si la suya ya murió, como la mía, entonces tenemos algo en común.

Apreté el botón para trazar la ruta, encendí el coche y vibré porque era automático. Sin prisa, empujé el cambio, maniobré el vehículo y salí del aparcamiento, siguiendo el camino indicado por el GPS.

— ¡Giu! — lo llamé, alto, para ver si él aún estaba durmiendo o si conseguía despertarse. Él se asustó y yo contuve la risa, hombre borracho era todo igual y, por más que no haya ayudado a ninguno de los que vi, tuve la experiencia de oírles quejarse de la vida o declararse a cualquier mujer delante de ellos. —¿Usted comió antes de beber?

— No sé — respondió, sin convicción. — Nada de lo que hago en el restaurante es correcto, mis padres no reconocen mi esfuerzo.

— ¿Padres? — Fruncí el ceño, creando mil y una teorías para las informaciones desconectadas que él había transmitido. —¿Qué hace usted?

— Yo quiero cuidar de mi restaurante, que se joda el de ellos — replicó una conversación que estaba sucediendo en su cabeza. — ¿Usted ya trabajó con la familia?

— Sí, y estoy como usted, terminando esa sociedad. — Giré el volante y aproveché para darle una palmada en su pierna, para

confortarle. —¿Usted tiene un restaurante solo suyo?

— Todavía no, pero voy a abrir uno, junto con Joaquim. Solo no tuve coraje de hablar con mis padres aún, porque sé que me dirán un montón de mierda.

— Esconder es peor, se lo garantizo. — Entré en la avenida y aceleré, para llegar lo más rápido posible a su casa.

— De todas formas, yo seré el hijo ingrato, porque yo tuve una vida buena y amor, a causa de ellos.

— ¿Ah, usted fue adoptado? — deduje, uniendo algunos puntos de aquella conversación.

— No, yo aún soy hijo de una madre que nunca me quiso. — Gimió y puso una de las manos en la barriga, y la otra, en la boca.

— ¿Va a vomitar? — cuestioné, preocupada, y disminuí la velocidad del coche.

— Estoy mareado — murmuró.

Menos mal que estábamos llegando a su casa. Tan pronto como paré frente al portal, respiré aliviada por no haber otro automóvil a pesar del garaje grande. Probablemente, él no vivía con sus padres u otra persona, el hombre amargado que entregó la llave del coche a una desconocida combinaba con un espíritu solitario.

Estacioné fácilmente, quité al hombre del coche y lo llevé para dentro de la casa, dejándolo tendido en el sofá. Regresé al automóvil, para coger mi... mochila, porque yo realmente aprovecharía la residencia de él, para darme una ducha, comer y continuar mi camino.

Cuando regresé, él estaba de pie, quitándose la ropa por el camino y dejando las prendas en el suelo. Recogí cada una de ellas, entré en la habitación con él, que tenía un baño anexo, y le ayudé a entrar debajo de la ducha, en calzoncillos. A diferencia de todos los hombres que vi sin camisa, Giu era de lejos el más atractivo de todos. No sabía explicar si era la situación o solo la constatación de

que yo estaba sola con un hombre, en su baño, pero mi cuerpo se calentó al ver tanta belleza en forma de músculos.

Le di privacidad cuando cogió el jabón y comenzó a quitarse la última prenda de ropa. Dejé mi mochila en un rincón y fui hasta la cocina, a coger un gran vaso de agua, además de algo dulce, para ayudarle a recuperarse de la borrachera.

Me pareció que la mesa era demasiado grande y demasiada comida para una sola persona. Encontré una botella de agua de coco, iba a explorar la casa para saber quién más vivía con él, pero un ruido fuerte me asustó.

Corrí hasta el baño, no parecía nada anormal, además de Giu estar de espaldas e inclinado hacia delante. Imposible no reparar en su culo, la mampara transparente no escondía nada.

— ¿Usted está bien? — pregunté, preocupada.

— Me golpeé la cabeza en el cristal y me desperté. — Su tono de dolor me hizo suspirar, imaginando cómo sería si yo no estuviese en aquel lugar para ayudarle. — Me estoy encontrando mal.

— Claro que sí, se bebió hasta el agua de los floreros.

— Tati... — Se giró y me tapé los ojos con las manos, después de ver más que sus músculos del tórax. —¿Cuál es su nombre, de nuevo?

— Puede llamarme Thay. — Empecé a reír, de los nervios. — Termine la ducha, después venga a beber un poco de agua para hidratarse

¿Yo le dije algo sobre la ducha de mano? — él cuestionó, confuso, y mi risa aumentó por su incomodidad con la toma de conciencia. — ¡Dios mío!, ¿qué más dije?

— No es hora de acordarse de lo que debería olvidar, Giu.

Me senté en la cama, sujetando la botella de agua de coco, y me quedé a la expectativa de que él apareciese en la puerta del baño. ¿Qué estaba yo haciendo? ¿De dónde saqué que aquella era una buena idea?

Mientras yo me llenaba de preguntas, sabiendo que la respuesta tenía que ver con mi momento de ruptura con mi hermano, la única familia para mí, Giu apareció en toalla.

¡Dios mío!, ¿por qué yo no paraba de admirar lo guapo que era?

El hombre fue tambaleándose hasta mi lado, se sentó de cualquier manera y la toalla se soltó de su cuerpo. Le entregué la botella, evitando el contacto visual y cualquier otra curiosidad que yo tuviese sobre su anatomía.

— Gracias — él murmuró e hizo ruido con la garganta mientras tomaba el agua de coco.

— No garantizo ausencia de resaca, pero ayudará a su cuerpo a no sufrir tanto mañana. — Señalé hacia el baño, aún sin encararle. —¿Puedo usarlo?

— Podrías haberlo hecho conmigo.

— Solo en sus sueños. — Me levanté y fui hasta mi bolsa de viaje, en el rincón de la habitación. — Prometo que seré rápida y usaré lo mínimo de su jabón.

— Yo te espero en la cama.

Entré en el baño, cerré la puerta y me encaré en el espejo, oyendo la petición de Giu resonar en mi mente. ¿Por qué yo estaba considerando dormir con aquel hombre? ¿Con cuántas mujeres ya había hecho él todo aquello?

¿Por qué yo me estaba sintiendo tan especial?

Ah, claro, yo estaba carente, sintiéndome sola y con una fuerte necesidad de pertenecer a algún lugar. Como repudié los

crímenes cometidos por mi hermano, me estaba hundiendo en el mismo mar de juicio, por querer encontrar una dirección, con la ayuda de aquel desconocido.

Antes de que yo huyese y continuase sin ducharme, me quité la ropa, me di una ducha rápida, fría y me entorpecí por aquel olor intenso de jabón masculino. ¡Caramba!, ¡ninguna mujer conseguiría resistirse a aquel hombre, después de ducharse! ¿Por qué yo me estaba esforzando tanto?

Tener mi primera vez con el primer hombre que se acercó, después de que huir de casa, no parecía la acción coherente a tomar. Pero, si no fuese en aquel momento, difícilmente yo tendría otra oportunidad. Hacía mucho tiempo que yo no bajaba mi guardia, y yo sabía que la levantaría, tan pronto como yo tuviese una casa e internet para decir que eran mías. Entonces, ningún hombre o mujer entraría en mi vida y yo sería una virgen de cincuenta años, prestando servicios virtuales para personas que nunca vería presencialmente.

Giu me atraía, era un hombre guapo y... estaba borracho. Aparte de que él no estaba en su juicio perfecto, yo aumentaría mi balanza de cosas malas hechas, yo necesitaba mantener aquella buena acción de ayudar a un borracho a llegar a casa, ileso.

Salí del baño vestida y lista para irme, pero un hipo ahogado partió mi corazón. Miré hacia la cama, Giu estaba tendido en el medio, encogido y sin la toalla, susurrando cosas que yo no conseguía entender. Un hombre de aquel tamaño, en momento de fragilidad, me conmovió.

Cuando me acerqué, oí la palabra «madre» y ya no dudé más. Me quité las zapatillas, los pantalones y me subí a la cama, abrazándolo por la espalda. En aquella postura vulnerable, yo solo quería confortarle, de la misma forma que anhelaba por alguien que hiciese lo mismo por mí.

Aquel sería el inicio del cambio que afectaría a todas nuestras vidas.

THAYLINE



Capítulo 3

Thayline

Él se giró y yo no sabía qué hacer, solo me encogí y me enfoqué en aquellos ojos llenos de lágrimas no derramadas. Acaricié su mejilla, porque su semblante de niño perdido era tan diferente del guaperas borracho que me había abordado en el bar.

— Sé que estoy borracho, que voy a arrepentirme de todo lo que estoy diciendo, pero... — Sus ojos se cerraron y él respiró hondo, poniendo su mano en mi brazo. — Yo me siento tan fuera de lugar.

— Creo que sé lo que es esa sensación. — Él cogió mi mano de su rostro y la puso debajo de su cabeza, encarándome profundamente. — Por mucho tiempo, yo me sentí extraña y me

apegué a los elogios que mi hermano hacía, principalmente aquellos en los que él decía que yo era muy importante, que no viviría sin mí.

— ¿Hermano? — Su frente se frunció.

— Sí, yo vivía con mi hermano, mis padres están fallecidos. ¿Y los suyos?

— Mis... — Él cerró los ojos de nuevo, dolido, y yo me estiré para besar su frente. —¿Puedo abrazarle?

— Creo que ya estamos lo suficientemente íntimos para eso, sin necesidad de preguntar — bromeé y le encaré. — Y si continúa con esta conversación de almohada conmigo, no voy a dejarle dormir.

— No me estoy quejando. — Él me tiró, después se giró, para que mi espalda se encajase delante de él. Por estar con las piernas dobladas, mi culo estaba de fácil acceso y sentí un volumen en la región, que calentó mi cuerpo una vez más. — Puedo estar borracho y diciendo tonterías, pero yo aún tengo el control de mi cuerpo y sé lo mucho que quiero enterrarme en usted.

— ¡Caramba!, ¿es eso lo que usted dice cuando quiere follar con alguien? — cuestioné, con el corazón a punto de salirse por la boca de tan acelerado.

— ¿Muy osado o suave? — Él suspiró, resignado. — Si no quiere, yo me giro a un lado, usted se queda al otro y mañana la llevo a su casa.

— ¿Y usted trae mujeres a su cama, solo para dormir?

— Siempre hay una primera vez para todo.

— Pues eso — bromeé, removiéndome con la intención de calmarme, pero excitando al hombre, que también dobló las piernas y se quedó perfectamente detrás de mí. Cerré los ojos, lo que empeoró la sensación de calor y deseo que yo sentía.

— ¿Soy solo yo quien percibe lo mucho que estamos encajados como piezas de un puzle?

— Sí, su lado borracho tiene conceptos distorsionados.

— ¿No le gusta? — Sus manos, que estaban tranquilas hasta aquel momento, espalmó mi vientre y se deslizaron por mi cuerpo, sin sobrepasar a las partes íntimas. Su excitación frotándose en mi culo debería ser considerada una ofensa, pero tenía el efecto contrario, intensificando un calentón que yo nunca había sentido de aquella manera. — Dígame que está aburrida y que prefiere dormir en lugar de probar mi pene.

— Giu...

— ¿Eso es un sí? — Su respiración en mi cogote hizo que mi cuerpo entero se erizase. —¿O está teniendo dificultad para negarse? Porque yo siento la respuesta en su cuerpo, pero también respetaré el deseo que sus labios profieran.

— Yo... yo quiero, pero nunca lo hice antes. Y, con un extraño...

— A pesar de las tonterías que dije, soy un hombre de verdad. — Él cambió de posición, se quedó por encima y encajó su pelvis entre mis piernas. Su mirada era tierna, la conversación seria cambió a la lujuria a cualquier coste. — Voy a cuidarle. Solo terminaré cuando le oiga gozar.

Abrí y cerré la boca, aún en duda sobre lo que yo estaba a punto de hacer. ¿Será que valdría la pena o me arrepentiría? ¿Y si dolía demasiado? ¿Por qué yo me conecté con un extraño en lugar de guardarme para alguien que yo conociese más profundamente?

Giu percibió mi vacilación y no hizo nada aparte de encararme. Con los brazos estirados, él mantenía distancia del tronco, pero no de la parte que más pulsaba y había decidido por mí.

Me mordí el labio inferior y él sonrió, mirando aquel gesto. Yo no sabía si quitarme mi ropa o dejar que él hiciese eso, yo era virgen, ¡caramba!

— No sé qué hacer — confesé, tímida.

— Empezamos por tu autorización, Thay.

— ¿Cómo? — Fruncí el ceño y sentí que mis mejillas se calentaban. —¿Yo acepto hacer sexo contigo? ¿Eso?

— No. — Su tono era juguetón y sus brazos se flexionaron, dejando su tórax más cerca de mí. — Exige que yo cumpla mi promesa y te haga gozar locamente.

— Pero... — No conseguí terminar, porque su boca encontró la mía y nos besamos, usando nuestras lenguas, nuestros cuerpos enteros en movimiento. El sabor a alcohol en sus labios estaba eclipsado por el agua de coco, era frío y excitante en la misma proporción.

Mis manos hormiguearon, las puse en su espalda y sentí cada ondulación de sus músculos. Su piel estaba caliente y generaba una fricción gustosa en mi palma.

Froté mi cadera con la suya, amando la sensación de su pene en mi coño, por más que yo aún estuviese en bragas. Lento y apasionante, él fue besándome, inclinando la cabeza y llevándonos por un camino que yo solo conocía a solas, en mis momentos de duchas inducidos por música lenta y sensual.

El beso fue interrumpido, mi blusa fue quitada, después el sujetador, perdí el aliento cuando Giu chupó un seno, después el otro, como si fuese un postre delicioso. Olvidé la vergüenza de mi cuerpo e incluso las...

reservas que yo tenía sobre estar desnuda, aquel hombre sabía conducir y hacerme perder el control.

Esparciendo saliva y besos por mi cuerpo, su cabeza llegó hasta mis bragas, él las retiró con los dientes, gruñendo por estar

difícil. No controlé la risa y le ayudé, porque no había nada de sensual en ellas, eran solo lo suficientemente cómodas para que yo estuviese sentada el día entero.

Giu abrió mis piernas y pasó la lengua por mi coño, necesité tomar aliento para no perderme en medio de la excitación. Él lamió, chupó e hizo algo con su boca que yo no sabía explicar, solo sentir. Me corrí, cabeceando contra sus labios y aliviada por no haber sentido dolor.

Si el sexo era aquello, yo, con seguridad, iría detrás de más en lugar de mantenerme reclusa, como lo planeado.

Cerré los ojos y me relajé, sonriendo como una tonta y apreciando la sensación de plenitud que el orgasmo proporcionaba. El cuerpo de Giu volvió a alinearse con el mío y su boca encontró la mía, compartiendo mi sabor con la saliva.

— Tú eres tan rica — él declaró entre los besos, mientras su pene encontraba mi coño hinchado y mojado. — Yo me quedaría la madrugada entera chupándote y oyéndote gemir.

— Fue bueno — confesé, avergonzada, pero también queriendo elogiar a mi amante dedicado. — Puede hacerlo de nuevo, que no me quejaré.

— Yo aún no mostré todo mi potencial. — Sentí una presión en mi entrada, después alivio, él entraba y salía de mi coño, poco a poco. —¿Está doliendo?

— No. — Sonreí, respirando lentamente, para controlar mi corazón. ¡Caramba!, estaba sucediendo.

— Tú estás tan hinchada y rica. — Escondió su rostro en mi cuello y comenzó a lamer cerca de mi oreja. — Vas a conseguir gozar de nuevo.

— ¿Cómo sabes todo esto? — cuestioné, tan ingenuamente, que él aumentó las embestidas, haciendo que mi cerebro se derritiese. — ¡Oh!

— ¿Está sintiendo esto? Solo va a mejorar.

A pesar del leve ardor y de la presión, su cuerpo junto al mío y sus besos calmaron mi ansiedad por estar follando por la primera vez. Como prometió, él me hizo gozar de nuevo, de una manera que nunca sentí. Era increíble como su pene pulsaba con fuerza dentro de mí, de una forma que yo lo quería de nuevo.

Gemí con satisfacción y él también, cayendo encima de mí, completamente exhausto. Antes de que yo perdiese el aliento, él nos devolvió a la posición inicial, conmigo en sus brazos, de espaldas a él.

— Dame un minuto, que voy a empezar de nuevo. Tú eres muy rica.

— Ajá — rezongué, después bostecé, sintiendo sueño por la primera vez después de que huir de la casa de mi hermano. Yo tenía insomnio y, normalmente, cerraba los ojos solo inducida por medicamentos.

— O podemos dormir y, cuando te despiertes, lo hacemos de nuevo.

— Yo me voy antes de que te despiertes — comenté, con dolor en mi corazón, pero sabiendo que era lo correcto.

— Está bien, te encuentro en el Bar 9 de Paus de nuevo.

Yo quería que aquella fuese una promesa que involucrase mucho más que un momento caliente. Sin embargo, yo ya había hecho lo suficiente, mi buena acción resultó en satisfacción mutua, era hora de seguir mi rumbo.

Por más que yo quisiera quedarme lejos, yo debería haber sabido que, en algún momento, yo regresaría a aquellos brazos.

THAYLINE



Capítulo 4

Thayline

Me desperté, asustada, con el cuerpo sudado y un peso excesivo en mi espalda. Los últimos acontecimientos regresaron con fuerza a mi mente y reconocí el cuerpo de Giu pegado al mío. Por más que hubiese sido bueno, yo necesitaba irme, en lugar de disfrutar del romance que nunca fue para mí.

Me arrastré por el colchón hasta salir de la cama, encontré el control del aire acondicionado y lo encendí, para aliviar al hombre que estaba dormido.

Lo observé durmiendo, tan entregado al momento, que sentí una punzada de envidia. Yo estaba siempre alerta y nunca dormía de aquella manera.

Recogí mi ropa, me di una ducha rápida para quitar el sudor del cuerpo y limpiar mis partes íntimas. Pensé que mi primera vez haría que yo tuviese un flujo parecido a la menstruación, pero solo hubo pequeños vestigios de sangre.

Yo debería buscar información en contenido médico, didáctico, no en fanfics aleatorias que yo leía en internet.

Vestida y lista para irme, comprobé la hora, era antes de las seis de la mañana. Eché un vistazo a la cama, en busca de alguna mancha, pero Giu se había movido y se había quedado encima de donde yo estaba, abrazado a la almohada. ¡Maldita sea!, si estuviese sucio, él tendría que limpiarlo.

Yo lidiaría con la vergüenza y nosotros nunca más nos veríamos, porque yo no le despertaría para despedirme. Sentí una opresión en el pecho, parecía que yo me había apegado demasiado a aquel desconocido. ¿Será que las personas se sentían de la misma manera, después de un polvo y nada más? Tal vez, se volviese más fácil a cada vez que nos acostábamos con una persona diferente.

Salí de la habitación, agudicé mis sentidos y anduve lentamente por el pasillo. Iba a tomar un sorbo de agua en la cocina, porque sabía que iba a hacer una buena caminata hasta el centro, pero me congelé en la puerta, al encarar a una señora elegante, con vestido de fiesta y pendientes grandes, sujetando un vaso y una jarra.

— ¿Quién es usted? — ella preguntó, cambiando el semblante de confusa a irritada. —¿Cuál de los dos creyó que mi casa era un motel? — Ella sirvió el agua y mi boca salivó, sedienta por un sorbo. — ¡Ay!, ellos van a oírme por una hora esta vez.

¿Quién sería ella? ¿La madre? ¿Tía? ¿Madrastra? Yo no preguntaría, lo mejor era matar mi sed en otro lugar.

— Disculpe, yo ya me voy. — Alcé la mano para saludar y ella negó con la cabeza.

— Usted todavía no me ha respondido el nombre — ordenó y fue imposible no obedecer, con seguridad ella era una madre.

— Thayline.

— ¿Qué? — Ella dio un sorbo al agua y yo me lamí los labios, queriendo un sorbo también. — Ah, mucho gusto, Thayline, yo soy Alessandra, la dueña de este hogar de familia. El nombre que yo quería saber era el del chico de casi treinta años que la trajo aquí para un rapidito.

— ¡Dios mío! — Agaché la cabeza y controlé mi voluntad de correr de vergüenza. — De acuerdo. Yo vine con Giu.

— Giulio Franco Bertucci, prepare los oídos.

— Creo que esa es mi señal — intenté despedirme, una vez más, ignorando lo mucho que me había gustado aquel nombre y apellidos.

— Tome un sorbo de agua, usted está babeando por mi cocina. — Ella se acercó con un vaso lleno y no me negué, me lo bebí de una vez. — Buenos días, hijo mío. Tengo un asunto serio que conversar contigo.

— ¿Qué? — Casi derramé el vaso al sentir brazos rodeándome y un cuerpo caliente acercándose detrás de mí. Encaré a Giu por encima del hombro, él se había puesto un pantalón corto de dormir y continuaba sin camisa.

— Después — él habló seco a la madre y murmuró en mi oído: — Vuelve a la cama.

— ¡Ah, delante de mí no! ¿Conmigo usted está en modo irritado, y con ella, un dulce? ¿Por qué no me presentó a la novia antes?

— ¡Yo no soy nada! — respondí, desesperada, e intentando salir del abrazo de aquel hombre. Yo sabía que, si insistían, yo sería débil y me quedaría con él, pero no podía.

— ¡Por el amor de Dios! — Giu me soltó y enfrentó a la madre, yo aproveché para dejar el vaso de agua encima de la mesa cercana y dar pasos para lejos de ellos. — ¡Dame un respiro! Luego conversamos.

— Adiós, Thayline, mucho gusto. — La madre saludó con la mano, burlona, y sujetó al hijo por la muñeca, cuando él insinuó venir detrás de mí. — Ella, por lo menos, tiene juicio. ¿Y tú, Giulio? ¿No fuiste a la fiesta con tu familia, desapareciste el día entero y apareciste con una extraña dentro de nuestra casa? ¿Qué pretendes con ese comportamiento de adolescente?

Conseguí salir de la casa antes de que él respondiese. Respiré hondo, cerré los ojos e hice una breve oración, para que Giu confesase lo que realmente le incomodaba. Aquella era una madre que se preocupaba por un hijo, amorosa al punto de intervenir sin miedo de la opinión ajena.

Conseguí salir por la puerta pequeña y anduve apresurada por la calle, soñando despierta con tener una familia como aquella. Desde pequeña, yo era inducida a hacer algo que ayudase a mi hermano y, teniendo habilidad con el ordenador, yo solo me sentía cómoda tecleando en un teclado y mirando hacia una pantalla.

Comprobé mi móvil, ninguna llamada o mensaje, yo no sabía decir si mi hermano aún no se había dado cuenta de mi fuga o si solo había aceptado que yo quería vivir lejos de él. Puse mis auriculares, escogí una playlist agitada y seguí las placas, que indicaban la dirección del centro de la ciudad.

¿Qué iba yo a hacer? ¿Cuál sería mi próxima acción para compensar el mal que había causado?

"Misma vieja canción

Solo una gota de agua en un mar sin fin

Todo lo que hacemos

Se desmorona en el suelo, aunque nos neguemos a ver...

Polvo en el viento

Todo lo que somos es polvo en el viento"

Corey Taylor, Queen of the Ring, Bad Omens, Aaron Gilhuis - Dust in The Wind

Oyendo música y fingiendo que no había dejado parte de mi corazón en aquella casa, con un cierto hombre de casi treinta años, anduve sin parar. Una o dos horas, yo no contabilicé, solo sabía que yo tenía sed de nuevo.

Llegué a una plaza, en la que estaba sucediendo una feria de productos naturales. Vi una ensalada de fruta en un vaso y gasté el poco dinero que yo tenía en efectivo. Después de que comí, encontré a una señora con dificultad para cargar una bolsa de verduras, agachada en el suelo, entorpeciendo el flujo de personas.

Me arrodillé delante de ella, animada por hacer mi próxima buena acción.

— ¿Puedo ayudarla? — cuestioné, simpática. Ella me ignoró y continuó poniendo el vegetal dentro de la bolsa, pero estaba rasgada y, entonces, se caía. — Hola, señora.

— Ella tiene un problema, solo ignórela — alguien que pasaba comentó alto y alcé la cabeza para encarar a quien habló.

¿Cómo que?

— ¿Señora? — Toqué el hombro de la mujer, que cayó sentada en el suelo, aterrorizada. Levanté las manos en rendición, la mirada perdida de ella cambió a suave, además de sonreír. — Disculpe, yo solo quería ayudarle.

— Sí, por favor. — Ella dio una risa infantil, mostró la bolsa agujereada y puso los ojos en blanco. — Yo soy una alocada, no acierto nada.

— Qué va, es que las verduras pesan. — Me levanté, pedí bolsas nuevas al tendero que estaba cerca y la ayudé, separando cada artículo, dividiendo el peso. — Listo, así no se van a romper.

— Usted es inteligente, yo soy tonta — ella soltó, tan naturalmente, que dolió en mi corazón. Busqué algo para replicar, pero me quedé sin palabras, aún más cuando ella me ofreció algunas bolsas para cargar. — Necesito comprar plátanos y ya está, vamos para casa.

— Está bien. — La acompañé, las personas nos encaraban, como si supiesen lo que estaba sucediendo. — Yo soy Thayline.

— Qué nombre feo — ella habló, seca, y solté una risa por su sinceridad. — No es gracioso, ni un poco.

— Mis amigos del colegio discrepan, porque ellos vivían mofándose de él.

— También se mofan de mí, pero no me importa. — Ella paró frente al puesto que tenía plátanos, cogió un racimo y entregó un billete alto al hombre, que parecía que no entregaría el cambio. Cuando me quedé observando más atenta, usando mi mirada enfadada más intimidadora, él repasó un valor y la señora vibró. — ¡Olé, gané dinero! Gracias, señor Florêncio.

— De nada, doña Beth.

— ¿Va a necesitar algo más? — cuestioné, ella solo siguió un camino y no respondió. Bueno, el modo era acompañarla. — Entonces, usted es Beth.

— Yo soy Elizabeth. Qué nombre feo — repitió, como si fuese un robot, y percibí que se trataba de algo que ella oyó en el pasado, no lo que sentía. — Thalianine también es feo.

— Esa es nueva, me siento un fideo — bromeé, con la expectativa de hacerla reír, pero continuó seria. — En fin, yo soy pésima con las bromas.

— Tampoco entiendo las bromas, prefiero las telenovelas.

Percibiendo que existía una forma de comunicarse diferente de la que yo estaba acostumbrada, encaré a doña Beth como un programa y fui probando formas de hablar y palabras que ella entendía.

Anduve otro tanto hasta llegar a una casa de terreno grande, en medio de un barrio residencial y comercial. El portal no tenía candado y el patio estaba lleno de hojas, no parecía bien cuidado.

La mujer abrió la puerta de la casa, que tenía todo en orden, a pesar del olor extraño en el aire. Percibí que las ventanas estaban cerradas y ella no hizo mención de abrir ninguna de ellas, mientras ponía las frutas y verduras en el fregadero.

— Doña Beth, ¿puedo preguntar una cosa?

— Sí, Tharin.

— ¿Puedo abrir aquí? — Señalé hacia la ventana de la cocina, ella frunció el ceño y me encaró, como si yo estuviese presentando el absurdo. —¿Hace calor, no cree?

— Siempre hace calor, porque el frío me resfría. Enferma, no puedo ponerme enferma.

— ¿Y si abrimos solo algunos minutos? Cuando haga frío, yo cierro.

Ella me encaró, dudando que yo pudiese hacer aquello, como si mi petición fuese incoherente. Cuando ella se encogió de hombros y asintió, fue difícil empujar el lado de la ventana, a causa del desuso.

La brisa que acertó mi rostro y el de Beth nos hizo sonreír. Percibí algo familiar en aquella mujer y, en lugar de ir detrás de mi camino y de mis cosas, yo me quedé.

Encontré un nuevo hogar.

Beth nunca me pidió que viviese con ella o la ayudase, pero yo hice todo aquello, porque ella no me echó, ni dijo que podría vivir sola. Nosotros conseguíamos comunicarnos a nuestra manera y ella nunca más necesitó ser ignorada por la feria, a la que ella iba toda la semana.

Algunos meses después, viviendo con ella, fue Beth quien descubrió que yo estaba embarazada. Me quedé asustada, hice mil y un planes y huir de la atención médica...

médica, con miedo de que mi hermano me encontrase y robara a mi hijo. Ni pensé en el padre de aquella criatura, él estaba borracho cuando dormimos juntos y yo no podría cobrarle algo a él, sabiendo que la irresponsabilidad había sido mía.

Cuando entré en labor de parto, yo fui sola a la maternidad, porque Beth se puso demasiado agitada con la situación. Y cuando regresé, yo cuidé de dos personas, porque la mujer que me acogió y me dio un techo parecía haber desistido de vivir sin un motivo aparente y yo no sabía a quién recurrir.

Hasta que Elizabeth dio el último suspiro y, con su muerte, vino la explicación de mi conexión con aquella señora. Podríamos huir del destino, pero él nunca estaba lejos de nuestro camino.



Capítulo 5

Giulio

Días actuales...

Puse la dirección en el GPS, porque yo sabía que si pensaba demasiado, no llegaría hasta aquella casa. Yo estaba delante de la oficina de abogacía del Doctor Leonardo Albuquerque, con la misión de descubrir quién era la inquilina indeseada que estaba viviendo en la casa de mi madre biológica.

Pensé que sería fácil concluir el inventario, parte de la burocracia, mi madre ya la había iniciado, pero yo me equivoqué. En otro momento, yo renunciaría a aquel proceso, pero como único

heredero y dependiente del dinero de la venta de la casa para iniciar mi propio negocio, tendría que someterme a todo.

Los últimos meses habían sido exhaustivos. Después de tantas discusiones y enfrentamientos sobre cómo administrar el restaurante de mis padres, conversé con mi amigo y decidimos abrir nuestro propio negocio. Estaba todo bien, hasta que la parte financiera pesó y yo no tenía ni un céntimo para poner en el nuevo restaurante.

Mis padres tenían muchas inversiones y podrían ofrecerme un préstamo, pero no sería justo, porque yo estaba abriendo un competidor y ellos no tenían aquella responsabilidad sobre mí, ya no.

Yo me quedaba debatiendo sobre lo mucho que yo necesitaba devolver a aquellos que me criaron. Mi madre biológica nunca me quiso y mi padre era inexistente, lo que me hacía creer que yo podría haber sido resultado de un abuso.

Mucha terapia y peleas en la escuela me ayudaron a madurar lo suficiente para no revivir el pasado. Siempre hacia delante, en el presente. Quería trabajar, hacerlo a mi manera y no tener que sentirme un cagón, porque aquel restaurante no era mío.

Vince podría compartir un poco de su despreocupación conmigo, pocas cosas sacaban a mi hermano de sus casillas. Él se quedaba escondido en una sala y lidiaba con la parte más aburrida de la empresa, que, para él, garantizaba poca interacción con personas y aún así fiestas los fines de semana.

El canalla, incluso, tenía un apartamento para sus encuentros casuales, para evitar peleas con Alessandra. Ella vivía regañándonos, que no podríamos hacer de su casa un motel, pero tampoco podríamos gastar la mitad de nuestro salario en moteles.

Ninguno de nosotros dos tenía planes para un noviazgo serio. En el único momento que consideré algo parecido, la bandida desapareció y ni dejó que mi borrachera pasase del todo, para que conversásemos.

Encendí el equipo de sonido del coche y conduje, tentado a dar media vuelta, pero obligándome a seguir el trayecto que estaba en el panel central. No pienses demasiado, me dije en mi mente.

Recordar a aquella mujer, tan dulce y rica, cambiaba mi humor y me dejaba irritado, a mí no me gustaba perder el control de aquella manera, con tanto alcohol. Tampoco me acordaba de mucha cosa de lo que había hecho o dicho, solo de su cuerpo pegado al mío y de la marca suave, roja y marrón, en mi sábana, dejando dudas sobre si yo había sido demasiado agresivo, o si ella era virgen.

Imposible que ella fuese intacta, nadie tan inocente follaría con un desconocido.

O esa era solo mi tentativa de no sufrir por el pasado. Como la mayoría de las cosas difíciles que yo vivía, esta yo también quise dejarla enterrada y no volver al asunto.

"Tú podrías ver a través de ti

Y darte cuenta de que estamos a solo un suspiro de distancia

Si tu alma nunca se perdió

¿Cómo puede ser encontrada?

Entonces, mírame mientras estoy vistiendo esta noche fría"

Phedora - One Breath Away

Pasé por la avenida, entré en el barrio y, tan pronto como la calle de la casa de mi madre biológica apareció, el arrepentimiento quiso asumir el control. Yo no fui a su velatorio, ni me tomé la molestia de ocuparme de la parte funeraria. Cuando mi madre se enteró de lo sucedido, al recibir una llamada de una de las ancianas que sabía del parentesco de las dos y participaba en otro velatorio en el mismo lugar, ya estaban a punto de terminar la ceremonia y enterrar el cuerpo.

No tuve tiempo para convencerme de ir e, incluso después de algunos días, yo aún tenía dificultad para revivir aquel asunto. ¿Cómo iba yo a dejar el pasado enterrado, si yo necesitaba mirarlo? Lo que me motivaba y fortalecía era que, después de todo lo que pasé, mi madre biológica me ayudaría a tener mi independencia profesional.

Apagué el coche y miré aquella casa pequeña y descuidada, en un enorme terreno, desentonando con todas las otras a su alrededor. El barrio se estaba volviendo cada vez más comercial y aquel espacio valdría más de lo esperado para una residencia simplona.

El patio delantero era una mezcla de césped y tierra, con muchas hojas esparcidas. El árbol de mango estaba grande, así como el papayo y las guayabas. No me acordaba de haber venido aquí cuando era niño, mi madre tampoco lidiaba muy bien con su hermana. Después de que la madre de ellas, mi abuela, falleció, con ellas aún adolescentes, muchas peleas y distanciamiento sucedieron. Yo prefería mantenerme ajeno a los detalles de aquella parte del pasado.

Salí del coche, me quité las gafas de sol y fui hasta la acera. El portal con pintura descascarillada y óxido no estaba cerrado con llave, ni tenía candado. Percibí movimiento, porque una de las ventanas estaba abierta, pero no lo procesé adecuadamente.

Entré lentamente y caminé por el patio, pensando en lo mucho que yo podría haber jugado en aquel espacio amplio. No era una cuestión de falta, mi madre biológica nunca me quiso cerca y su compensación por el rechazo sería el dinero de la venta de aquel lugar.

Entre amargado e irritado, puse mi cabeza dentro de la ventana y encontré una sala simple, con paredes marcadas por el descuido y moho. Una voz suave me hizo dar la vuelta a la casa, ruido de agua también se podía oír.

Me congelé en el sitio cuando vi la espalda de la joven. No sabía si era a causa del recuerdo reciente que yo tuve o mi imaginación movida por el rencor, pero aquella era la mujer que huyó de mi cama hacía más de un año.

Con un short vaquero corto y deshilachado, ella removía las caderas mientras fregaba la ropa en el lavadero. En la parte de arriba, solo un sujetador o top deportivo...

cubría sus pechos, el pelo estaba atado en un moño y sus curvas estaban más acentuadas, dejándola buenísima, joder. No era momento para pensar en sexo, yo necesitaba expulsar a esa intrusa de la casa, para que yo pudiese venderla.

Olvidé anunciar mi presencia, entonces, cuando ella cambió de posición, girando la cabeza, dio un grito y golpeó la espalda en el lavadero, después resbaló y cayó de culo en el suelo, golpeándose la cabeza en el proceso.

— ¡Mierda! — maldije, no sabía si era por mí o por la situación. Me apresuré hasta ella, cogí sus antebrazos y la ayudé a levantarse.

— Oh — ella gimió y aceptó mi ayuda.

¡Caramba!, aquel roce gustoso, que se transformaba en un choque eléctrico, saliendo de la palma y llegando hasta mi ingle, aún existía. Su mirada encontró la mía, su olor había cambiado, ahora tenía algo suave y al mismo tiempo basto, que encendió mi deseo y despertó mi cuerpo.

Aquellos labios continuaban tentadores y me hacían pensar en lo mucho que los quería en varias partes de mi cuerpo. En la ansia de complacerla y poder tener una segunda noche con ella, no tuve la oportunidad de ser recompensado.

— ¡Tú... usted! — ella tartamudeó y necesité respirar profundamente, varias veces, para no hacer lo mismo con ella. — ¿Cómo? ¿Qué...?

— ¿Qué está haciendo en esta casa?

— ¿Cómo me encontró?

— Yo debería ser el único en hacer preguntas — repliqué, más seco de lo que me gustaría. Mi irritación y frialdad formaban parte de mi armadura emocional. Solo Joaquim no se ofendía con mis patadas fuera de lugar.

Nos quedamos en un punto muerto, peleando con la mirada, mis manos firmes en sus antebrazos.

— ¡Ahhhh! — Un lloro infantil interrumpió aquel momento, ella parpadeó varias veces y se apartó de lado, pasando por mí y corriendo para dentro de la casa, con urgencia.

— ¿Usted tiene un hijo?

Di un paso y paré, porque yo estaba invadiendo el espacio personal de aquella mujer. Por más que el sitio fuese mío, mi madre biológica podría haber hecho una negociación y no haber contado a nadie, ni registrado. En el registro civil, aquella aún era la casa heredada de los padres de Alessandra.

El lloro de bebé no paró y mi corazón se aceleró de una forma diferente y extraña. Yo no sabía lidiar con niños, estaba pensando en aprender con el hijo de mi amigo y futuro socio.

Aún en duda, conseguí obligarme a ir hasta la parte delantera de la casa y fisgonear lo que sucedía por la ventana de la sala. Puse mi cabeza dentro, no divisando nada, pero oyendo un susurro suave y bajo:

— Está todo bien, vamos a estar bien. La mamá está aquí.

¡Oh, joder!, ¡ella tenía un hijo! ¿Cómo iba yo a expulsar a la mujer de la casa, si ella tenía una familia? ¿Dónde estaba el padre? Celos y rabia golpearon fuerte mi pecho, ¿ella huyó de mi cama y prefirió vivir con otra persona?

¿Y si fuese mío? ¡No! Después de tanto tiempo lejos, incluso yo me había acostado con otras, ella con seguridad se quedó embarazada de un gilipollas cualquiera, que la trató como basura en lugar de una princesa, como yo hice.

Irritado y a punto de decir muchas tonterías, opté por regresar a mi coche, conducir hasta el restaurante de mis padres y hablar con alguien que tuviese más juicio que yo.

Mientras yo guiaba por la ciudad, llamé a Joaquim por el equipo de sonido del coche, en busca de un poco de confort sin juicio, pero él no me atendió. El modo era hablar con doña Alessandra y el señor Jakson sobre mi jodida realidad.



Capítulo 6

Giulio

Era la tercera vez que yo comprobaba aquellas notas y el valor final no coincidía. No se podía echar la culpa al sistema, cuando era mi cabeza la que estaba lo suficientemente llena para confundir las cosas.

Mi padre estaba a mi lado, parloteando en el móvil y ignorándome. Yo creí que él podría oír mi desahogo, pero llegué a su restaurante y recibí varias reprimendas, lo que me hizo ignorar cualquier necesidad personal.

— Perfecto, te espero mañana. — El hombre me señaló, de pie delante de mí, mientras yo estaba sentado, mirando muchos

papeles. — Conseguí que el proveedor de vino Bortolini venga a conocer nuestro restaurante.

Yo quería corregir y decir que el restaurante era solo suyo, que yo era uno más de sus empleados y que sus conquistas no reflejaban las mías, pero aquella discusión era antigua e improductiva. Yo ya había tomado mi elección, solo necesitaba dinero para finalmente dejar mi trabajo de aquel lugar, que nunca firmó mi contrato de trabajo ni me puso como dueño en el contrato social.

Ante la ausencia de mis palabras, Jakson bufó, tiró de la silla frente a la mesa donde yo estaba y me encaró, frío. Rápidamente suavizó la mirada, porque nuestras peleas tenían que ver solo con el trabajo.

Quien oyese mi versión de la historia, entendería que yo estaba siendo esclavizado por mis padres. Por un lado sí, por otro, nosotros no éramos compatibles para trabajar juntos.

— No tengo tiempo para compartir una cerveza contigo y ser lo suficientemente melindroso para que abras esa boca y digas lo que necesitas. Aún soy tu padre, Giulio.

— En casa conversamos, no tiene nada que ver con el trabajo.

— Gracias a Dios, porque nosotros dos sabemos que esa discusión ya está zanjada hace mucho tiempo. — Dio palmadas leves en la mesa y solté los papeles. — Vamos, Giu, ¿qué pasa? ¿Hablaste con el abogado sobre el inventario?

— Sí. Hay alguien viviendo en la casa.

— Indebidamente, claro. Haz la notificación de desalojo, dale treinta o sesenta días, pero pon la casa en venta. Tu madre ya te pasó el dinero para iniciar el proceso, ¿cierto?

— Usted hace que parezca simple y no lo es. — Me levanté, irritado, reviviendo tantas cosas que no quería, que me era difícil

respirar.

— ¿Ahora, abrir otro restaurante es un sueño? — Tuve que reír, burlón, y mi padre se pasó las manos por la cabeza, frustrado. — La última vez, usted dijo que era la competencia y que yo no podría llevar a ninguno de sus clientes a mi establecimiento.

— Está bien, no quieres decir lo que realmente te incomoda, vamos a regresar al trabajo. — Jakson señaló la mesa y me encaró con la mirada. — Necesito estas notas comprobadas, antes de que me ayudes en el salón, con la cocina. Los clientes ya están llegando para el almuerzo.

El deseo de replicar era grande, pero mi indignación con aquella mujer irritante dentro de la casa que no era suya se estaba sobreponiendo a todo. ¿Cómo iba yo a expulsarla, sabiendo que existía un bebé? Nunca sería tan cruel, pero tampoco tenía vocación para sacrificarme para resolver los asuntos de los demás.

Como mi padre, el Doctor Leonardo Albuquerque habló sobre la notificación de desalojo. Yo ni siquiera necesitaba haber lidiado con el inquilino, pero mi necesidad oculta, de saber algo de mi madre biológica que nadie me contó, me hizo caer en aquella trampa.

Mi padre salió de la sala y conseguí realizar mi trabajo de comprobación sin dispersar mi atención. Tan pronto como terminé, mi móvil sonó, era mi amigo devolviendo la llamada de antes, finalmente.

— ¿Todo bien, colega? — él me saludó, sabiendo que mis llamadas siempre tenían que ver con problemas. Para cualquier otro asunto, yo mandaba un mensaje de texto.

— Hablé con el abogado, para iniciar el inventario.

— Esa es una buena noticia, ¿cierto? Vender aquella casa, en la ubicación en la que está, será muy fácil. Ya voy a hablar con mi amigo agente inmobiliario...

— Espera. — Apreté la parte superior de mi nariz y cerré los ojos. — Hay una persona viviendo allí. Yo fui a ver quién era y...

— ¿Y? Déjate de suspensiones, que no van contigo, Giu.

— Aquella mujer.

— ¿Quién?

— Thayline está allí, con un bebé.

— ¿Debería yo saber quién es ella? — Soltó una risa irónica y yo bufé. —¿Alguna mujer con la que follaste y le rompiste el corazón?

— Como si yo fuese el mayor follador de la ciudad.

— Verdad, ese se jubiló. Tú eres el segundo. Ay, amor. — Su carcajada y el contexto de la conversación me hicieron deducir que él estaba al lado de su esposa. — Entonces, ¿cuál es el problema, Giu? Los abogados sirven para eso, notificar a las personas y exigir que se cumplan las reglas.

— Joder, Joaquim, presta atención. ¿Te acuerdas de aquella mujer que me llevó a casa, porque yo me estaba cayendo de borracho, y que huyó al otro día?

— ¿Porque tu madre la pilló in fraganti a medio camino? ¿Aún no has olvidado eso?

— Si tú aún te acuerdas, ¿por qué yo haría algo diferente? — gruñí, irritado. — No importa, es ella la que está en la casa de mi madre biológica.

— Bueno, invítala a que se retire, como sucedió en casa de tus padres.

— ¿Qué parte de que ella tiene un hijo no oíste?

— ¿Es tuyo?

— ¡No! — dije demasiado rápido, al mismo tiempo que me reprendí por considerar que el bebé podría haber sido fruto de aquel

día. Yo estaba demasiado borracho para acordarme de los detalles, pero nunca dejé de usar condón, aquel día no sería diferente. — ¿Cómo voy a expulsar a la mujer con un bebé?

— ¿Y qué va a hacer? ¿Asumir ese marrón? Usted se hace el duro, pero a la primera oportunidad, está actuando con el corazón, para ayudar a alguien. Es su turno de ser recompensado, Giulio. Nuestro restaurante depende de eso. Si necesita ayuda para encontrar otro sitio para que la mujer se quede, yo lo hago.

— Voy a pensar. Solo necesitaba desahogarme. — Exhalé con fuerza, sintiendo un peso en la espalda y en el pecho, lo que me hacía encarar aquella situación con más empatía de lo que el sentido común exigía. — Cualquier cosa, le llamo.

— No, mañana me avisa lo que hizo. Si nos demoramos, mi hijo va a nacer y vamos a necesitar otro empleo hasta que construyamos nuestro negocio. Resuelva o póngame en medio para ayudarle, no necesitamos retrasarnos más de lo que ya está retrasado.

— Vale, colega, yo te aviso. — Terminé la llamada y miré la pantalla, aquella era la verdadera encrucijada. Sabía que era una situación fácil de resolver, pero como Thayline estaba involucrada, todo parecía un torbellino de complejidad.

Salí de la oficina, pasé por la sala de Vince y lo encontré conversando con una mujer. Demasiado sonriente, puso mala cara tan pronto como entré y reconocí a la nueva empleada de la limpieza, del restaurante. Ella cogió su material de limpieza y me saludó antes de salir.

— Buenos días para ti también — él murmuró, girando la silla hacia el ordenador y comprobando las redes sociales del restaurante, además de los pedidos que se hacían en línea. — ¿Necesitas algo, hermano?

— ¿Puedes cubrirme mañana? — Crucé los brazos y me apoyé en la puerta. — Estoy resolviendo el asunto de la casa de mi

madre biológica.

— ¿No fuiste hoy?

— Fui, pero... no lo resolví.

— Hay una mujer en medio — él bromeó, sin quitar los ojos del monitor y moviendo el ratón.

— También te vi de gracioso con la nueva empleada, Vin. Nosotros no comemos donde ganamos el pan.

— Por eso yo espero la liquidación para hacer mi movimiento. — Giró el rostro hacia mí y guiñó un ojo, tranquilo. Para él, nada era demasiado problemático que no pudiese extraer una broma. — Y mejora ese humor, Giu, si no vas a ahuyentar a los clientes y tu madre va a comerte el hígado. Sonríe, la vida es bella y tendré dos empleos, cuando tú montes tu restaurante.

— ¿Quién dijo que voy a contratarte?

— Yo soy el hombre de la tecnología, me necesitas para algo más que indicarte los mejores bares de la ciudad. — Movió la mano y abrió una imagen. — Mira lo que hice para vosotros. Imagina cómo quedarán los envases y el sitio web.

Me acerqué con la guardia emocional baja, apreté su hombro y me incliné hacia delante, admirando el logo hecho por él, del Restaurante Don Menegazzo. Si yo tenía un corazón blando, Vince era el mejor de todos, por estar siempre pacificando los dos lados de la familia.

— Quedó... joder, ¡perfecto, Vin! Mándamelo a mi correo, voy a enseñárselo a Joaquim. — Apreté su hombro y me aparté, para no llenarle de elogios y ablandar su ego. — Pásame el valor después.

— Tú eres mi hermano, colega. Hago todo por ti, incluso cubrirte mientras estás trabajando para la competencia.

— Cállate, pon tu precio.

— Ven, págame con un abrazo. — Él giró la silla en mi dirección y estiró los brazos. Por tener la misma edad, fuimos socios y...

crecimos juntos, casi como gemelos. Puse los ojos en blanco y salí, él se rio alto y regresó al trabajo.

El hijo de puta había conseguido mejorar mi humor, para que yo no entrase en discusión con mi madre y la atención al público. Aquella fue la calma antes de la tormenta.

THAYLINE



Capítulo 7

Thayline

Yo tenía dificultad para dormir, después de la visita de Giulio, parecía que el sueño se había transformado en mi mayor villano. Pasé la noche en vela, velando el sueño de Guilherme y comprobando si mi hermano también me había encontrado. Después de que Beth falleció, todo cayó sobre mí de una vez. Alguien me reconoció, contó a Nivaldo y él envió correos electrónicos amenazadores, además...

además de dolerles, por yo haber abandonado a la familia. El precio de haber cambiado de vida era demasiado alto, teniendo un bebé bajo mi responsabilidad.

Mi hijo se había convertido en mi razón de vivir. Si no fuese por él, en la ausencia de Beth, yo me habría perdido con lo mucho que yo sufría de culpa por mis crímenes cibernéticos.

Usaba el ordenador lo mínimo posible. Acabé consumiendo el dinero que yo tenía en mi cuenta, para mantener no solo a mí, sino también a Beth y su forma especial. Con la convivencia y una visita de rutina al médico del centro de salud, descubrí que ella podría tener alguna condición mental, que se estaba agravando a cada día que pasaba.

Cuando entré en labor de parto y ella perdió el control, me sentí culpable por haber afectado tanto su salud. Después de que recibí la visita de Giulio Franco Bertucci, los delirios de ella sobre un hijo que le robaron estaban comenzando a tener sentido.

¿Será que yo había huido de aquel extraño, pero me había hundido aún más en su vida?

Vi el sol ponerse y nacer, dormité muy poco y estaba exhausta por no haber podido dormir junto a mi hijo. Intenté leer para cansarme, pero concluí dos libros en lugar de entregarme al agotamiento. Como no tenía vida social, mis amigos eran los libros de romance que leía en formato digital.

Bostecé e hice un té, que pasaría por la leche materna a Guilherme, para ayudar a eliminar los gases. Por lo que leí, el cuarto mes era el último que mi hijo sufriría con aquella molestia, porque su intestino habría madurado tanto como la parte cognitiva.

Amaba verle sonreír, aún más por hacerme acordar de Giulio, no de mi hermano. Yo quería blindar a mi bebé de la historia cruel que me trajo hasta aquel lugar. Incluso, en medio del insomnio, consideré entregar a mi hijo para protegerle.

¿Cómo yo viviría sin Guilherme? ¡Caramba!, yo necesitaba encontrar una solución para mi vida. Quedarme en aquella casa era seguro, pero estaba dejando de serlo, a causa del pasado de doña Beth saliendo a la luz.

Escuché ruido de coche y corrí a fisgonear por la ventana de la sala. Vi a Giu salir del automóvil y quitarse las gafas de sol, lo que me hizo suspirar, él continuaba guapo. Sobre su humor, yo prefería el de la versión borracha, pues fui muy bien cuidada por él aquella noche meses atrás, a diferencia del hombre seco e insensible que vino aquí la otra mañana.

Comprobé la cuna, después la hora y mentalicé que tendría por lo menos treinta minutos para intercambiar ideas con el hombre antes de que mi hijo se despertase. Yo no creía justo hablarle del bebé, porque la irresponsabilidad era toda mía.

Me apresuré a salir de la casa y me di de bruces con Giu, de ceño fruncido y juicio en la mirada. Yo imaginaba que la conversación no sería amigable, yo necesitaría tragar varios sapos para vencer aquel enfrentamiento.

— Buenos días, chico — saludé, en automático, estirando mi mano en su dirección.

— ¿Volvemos a eso? — Él bufó y tocó mi palma con la suya, haciendo que corrientes eléctricas y excitantes recorriesen mi cuerpo. — Thayline, ¿cierto?

— Disculpa, fuerza de la costumbre, Giu. — Agaché la cabeza, mordiéndome la lengua para no replicar con aspereza. Tiré de mi mano y la escondí en mi espalda. —¿Todo bien con usted?

— No. Existe alguien viviendo en mi casa.

— ¿Podemos conversar allí a un lado? — Señalé hacia el área que estaba más al fondo. — Para no despertar al bebé, él está durmiendo aún.

— ¿Y el padre de él? — cuestionó, tan afilado como un cuchillo.

Me tragué un gran discurso que yo no me preparé para hacer y anduve en la dirección que había indicado. Me senté en la

silla de hilo que estaba desgastada, yo solía pasar mucho tiempo en aquel lugar con Beth, mientras ella cantaba bellísimamente.

Doblé las piernas y encaré al hombre que no parecía dispuesto a negociar, él se mantuvo de pie y cruzó los brazos. Camisa polo, pantalón vaquero y zapatos brillantes, él era el típico playboy que mi hermano adoraba atracar, porque ellos vivían a costa de sus padres, no trabajaban de verdad.

¿Por qué yo creí que ese tipo de pensamiento era sensato? Menos mal que no tardé tanto en percibir que formaba parte de algo malo.

— Entonces, Thayline, seré directo, porque tengo prisa. Esta casa va a entrar en el inventario de mi madre y yo necesitaré venderla cuanto antes, para usar el dinero.

— ¿Usted se acuerda de la noche que pasamos juntos y que yo le llevé a casa?

— Yo estaba borracho, mejor no saquemos a relucir ese asunto. — Desvió la mirada y mi corazón se partió. Consideré hablar sobre él ser padre de Guilherme, pero desistí, porque él no parecía acordarse. —¿Cuántos días necesita para liberar el inmueble?

— No sé. — Miré hacia la casa, el lugar donde fui feliz y tuve a alguien que cuidó, realmente, de mí. —¿Cómo Beth podía ser su madre, si la...?

— Ella es la madre biológica que me rechazó. Menos mal que su hermana, Alessandra, me crio.

— ¡Oh! — Volví a encararle, acordándome de las lamentaciones y brotes de Beth, cuando hablaba del parto, del bebé y de asuntos relacionados. Yo sabía que no era repudio contra mí o Guilherme, sino algo más profundo que la hacía sufrir.

— No sé cuál es su propósito o cómo usted llegó hasta ella, pero necesita seguir otro camino.

— En la feria. — Suspiré, intentando extraer un poco de empatía de aquel hombre amargado – con motivo. — Después de aquella noche que pasamos juntos, y de la que usted no se acuerda, yo fui hasta el centro. Encontré una feria, anduve por ella y compré algo para comer. Beth estaba teniendo dificultad para cargar las compras y yo ayudé.

— ¿Y se quedó hasta hoy? — cuestionó, incrédulo.

— Ella necesitaba ayuda y yo no tenía a nadie, me hizo bien sentirme útil. — Intenté no llorar, porque dolía demasiado pensar en lo mucho que aquella mujer fue juzgada. Tal vez yo estaba anticipando lo que irían a hacer conmigo, cuando descubriesen que, en la primera vez que follé, me quedé embarazada.

Limpié una lágrima obstinada que escurrió y Giu anduvo de un lado para otro, nervioso.

— Llorar no va a resolver nada. Aplazar lo inevitable va a ponerme lo suficientemente cabreado para hacer algo que yo no quiero.

— Disculpe, pozo de insensibilidad, no estoy triste por tener que salir de aquí, sino por acordarme de Beth. Su madre fue muy especial para mí.

— ¿Yo debería sentirme mejor? Saber que ella se dio el trabajo de acoger a una extraña en lugar de cuidar de su propio hijo no cambia la opinión que tengo sobre esa mujer — soltó, lleno de odio, y se acercó a mí. Sus ojos mostraban el mucho dolor que él sentía por haber sido rechazado y, aun con la familia maravillosa que él tuvo, aún se resentía. — ¿Qué está haciendo en casa a esta hora? ¿A qué se dedica usted, aparte de vivir en una casa que no es suya?

— Algo más útil que humillar a aquella que estuvo al lado de su madre en sus últimos minutos de vida. — Me levanté, disgustada y con ganas de darle una bofetada en la cara a aquel burgués que se creía el dueño de la verdad. Yo no era un pozo de buenas acciones, pero no me parecía justo hablar de alguien que no podría

defenderse. — No sé lo que usted vivió, ni lo que yo hice para ser tratada de esta manera, porque vivir en la casa de Beth no debería extraer la peor versión de un hombre que yo conocí siendo príncipe. — Señalé hacia el portal. — Emborráchese, sea un borracho simpático, luego regrese a hablar conmigo, porque no voy a tolerar ese montón de acusaciones, sin que usted oiga la historia completa.

Después de algunos segundos, con nosotros dos bufando y soltando chispas de odio por la mirada, el lloro de bebé nos interrumpió y abandoné a Giu, para darle atención a mi hijo. En ese momento, ese hombre no merecía saber nada, ni sobre la madre que lo rechazó cuando nació, ni sobre el hijo que estaba a metros de distancia.

Entré en la casa, después en la habitación y lo quité de la cuna, levantando mi blusa y bajando el sujetador, para que mamase. Fui hasta la sala y oí el ruido del coche alejándose, por lo menos yo tendría el resto del día para calmarme de aquella discusión.

— ¡Dios mío!, ¿qué será de nosotros dos? — cuestioné, para nadie en específico, pero la respuesta llegó con un recuerdo.

Yo aún no había tocado la habitación de Beth, solo la había limpiado y dejado ventilada. Entré en aquella estancia, con mi hijo en el regazo y abrí la puerta del armario, sintiendo el olor a madera y tejido guardado.

Miré en la parte de arriba, hacia las cajas y carpetas que yo nunca había tocado, en respeto a la privacidad de la mujer que me acogió. Era el momento de encontrar información para negociar mi espacio seguro, hasta encontrar otro.



Capítulo 8

Giulio

Me esforcé al máximo para fingir que yo estaba bien y que nada me incomodaba. El olor de la comida revolvió mi estómago, la conversación alta del salón me dio dolor de cabeza y las exigencias de mi padre, que normalmente yo ignoraba para evitar una discusión, estaban difíciles de tragar, yo me sentía demasiado presionado.

Cuando los empleados del turno de noche comenzaron a llegar, indicando que yo podría terminar mi jornada, intenté mantenerme recluido en la oficina, lejos de cualquier tentación de quitarme mi paz. Debería prever que mi madre aparecería. Cargando un gran vaso de porcelana humeante, doña Alessandra tenía aquella

mirada. Comprobé las cámaras de seguridad del local para distraerme de la conversación inevitable.

No daba, tendría que huir de allí.

— Voy para casa. — Me levanté de la silla, golpeando las manos en los muslos. —¿Necesita algo?

— Siéntate y tómate ese té.

— Disculpa, pero hoy no estoy de humor.

— Nunca lo estás, Giulio. — Ella puso los ojos en blanco, se sentó en la silla frente a mí y tuve que regresar a mi posición anterior. —¿Y bien?

— ¿Y bien, qué? — Abrí bien los ojos, para mostrar mi impaciencia.

— ¿Hablaste con el abogado?

— Sí, el proceso está avanzando.

— ¿El inquilino va a salir de la casa?

— Madre, yo lo voy a resolver. — Forcé la sonrisa y estiré mi brazo, para tocar su muñeca. —¿Quiere que la lleve a casa?

— No, yo quiero que converses conmigo. — Ella frunció el ceño y me froté las manos en el rostro, alguien debió haberle hablado sobre mi visita a la casa por la mañana. — Algo está sucediendo, quitándote tu paz lo suficiente para que tú finjas normalidad toda la tarde. Yo puedo no haberte generado, pero te conozco.

— Y yo creyendo que estaba yendo bien, engañando a todo el mundo — bromeé y ella chasqueó la lengua, divertida.

— Mentir no es una de tus habilidades. Tú no pasas ni la prueba de casting para árbol, Giulio. — Nos reímos a carcajadas y el clima tenso fue sustituido por el distendido. — Si no quieres que yo te ponga en mi regazo como un bebé, tendrás que dialogar conmigo como un adulto.

— ¿Te acuerdas de Thayline, madre? — Me mordí el labio al tener los recuerdos, los recientes y los de un año atrás, mezclándose. Yo había sido un imbécil al mentir sobre nuestra noche. No solo me acordaba, sino que ella también estaba eternizada en mi corazón.

— Ya que nunca me presentaste una novia, voy a considerar que esa chica sea una de las muchas que yo eché de casa. — Me encaró irritada. Aquel era un asunto que generaba mucha discusión, porque Alessandra exageraba, al mismo tiempo que a mí me gustaba poner mis propias reglas. — Pero... — Ella hizo un puchero y reveló un brillo en la mirada diferente. — Ese nombre no me es extraño. ¿Fue aquella vez que tu padre y yo habíamos ido a la fiesta de la asociación y la chica apareció de madrugada en mi cocina, babeando de tanta sed que tenía?

— Creo que sí, yo estaba borracho y recuerdo otras cosas. — Sonreí al ver su incomodidad, a ella no le gustaba saber que los hijos complacían a las mujeres. Unos celos que generaban bromitas en casa, para la diversión de Vince. — Ella huyó tan pronto como usted comenzó a regañarme, como si yo tuviese diecisiete años y estuviese con una amiga del colegio.

— La misma cosa. — Ella me amenazó con la mirada y dio un sorbo al té, haciendo una mueca. — Pruébalo, Giu, está una delicia.

— Ajá — bromeé, negando con la cabeza. Ella tenía la manía de hacer aquel tipo de bebida cuando estaba muy estresada y no quería tomar medicinas. — Lo que quiero decir, madre, es que esa misma mujer está allí en la casa.

— ¡Mentira! — Ella abrió la boca y abrió mucho los ojos. — ¿Le contaste sobre Beth y... cómo que? ¡Mi hermana odiaba cualquier tipo de persona!

— Pues eso, no sé cómo sucedió, si fue a propósito, pero... — Me encogí de hombros y miré hacia el techo, buscando una forma

de organizar mis... pensamientos. — Ella está en la casa y, encima, tiene un hijo. ¿Cómo voy a expulsar a la mujer?

— ¿Un bebé? ¿Tipo... pequeño? ¿Dos o tres meses?

— Sí. Quiero decir, no vi, solo oí el lloro. — Encaré a mi madre, que parecía una máquina de procesamiento de datos, por tener la mirada tan focalizada. — Intenté hablar con ella dos veces, pero no fue agradable.

— ¿Cuándo fue que usted durmió con ella, Giulio Franco? — Alessandra apartó papeles de la mesa, cogió el calendario en un rincón y lo giró. — La fiesta fue hace...

— Un año, más o menos. ¿Por qué? ¿Qué tiene que ver eso?

— ¿Por qué los hombres son todos iguales, Dios mío? — ella sonó dramática, pasando el dedo en el papel y negando con la cabeza, como si hubiese encontrado la respuesta del origen de la vida. —¿Qué dijo la chica, aparte de que vosotros debatieseis sobre el...? — Ella volvió a encararme, confusa. — ¿Por qué, de hecho, estáis peleando?

— Porque ella... — En realidad, yo no sabía el motivo real, solo que Thayline despertaba sensaciones extremas. — Ella está en una casa que no es suya.

— ¿Cuántos meses tiene el bebé?

— No sé, madre. ¿Cuál es la razón de todo esto? Ella necesita salir de la casa y yo no tengo coraje para expulsarla, porque ella tiene un bebé y se quedó con él, a pesar de estar claro que no trabaja, ni estudia, ¡y no tiene a nadie! — Yo estaba respirando con dificultad cuando terminé el discurso. Ni siquiera había reparado que había revelado más de lo que yo mismo comprendía. — En realidad, yo estoy estresado con todo y diciendo cosas sin sentido.

— Haz las cuentas, Giulio. — Alessandra alzó el calendario y señaló el mes en que Thayline y yo nos conocimos. — Si la gestación

de ella llegó a cuarenta semanas y ese bebé tiene entre tres y cuatro meses, él puede ser tuyo. — Golpeó la mano en la mesa y descartó el calendario. —¿Usaste condón, por el amor de Dios? ¿Cuántas conversaciones sobre eso tuvimos?

— ¿Qué está sucediendo? — Mi padre entró en la sala y gemí, frustrado y al mismo tiempo con miedo de que aquella información fuese verdadera.

— ¡Tu hijo, Jakson! Le gustan tanto los números, que no sabe hacer una cuenta básica sobre la última vez que encontró a una chica y los meses que un bebé de ella tiene.

— ¡Madre, deje de exagerar! Ella no dijo nada antes, ni ahora, para quedarse con la casa. Si realmente es verdad, voy a tener que...

— Actuar como el hombre que yo te enseñé a ser y asumir tu familia. — Mi padre hinchó el pecho y me encaró, de esa manera que yo no conseguía replicar, solo hervía por dentro y me mordía la lengua, para no decir algo que me haría arrepentirme después. — Ahora entiendo, hijo. Y está todo bien. Haya sido planeado o no, ellos serán bienvenidos en nuestra casa, en nuestra familia.

Una familia inesperada.

¿Aquel bebé era mío?

¿Cómo era posible que una noche hubiese sido eternizada de aquella manera?

— ¡Claro! — Mi madre se levantó y yo hice lo mismo, dando la vuelta a la mesa, pisando fuerte y saliendo de la sala. — ¡Giulio!

— Déjale, Alessandra.

Yo estaba con falta de aire, irritado y necesitando espacio para pensar. Un hijo, aquel bebé podría ser mío y... en el fondo, yo estaba seguro de que lo era y todos mis planes cambiarían drásticamente.

THAYLINE



Capítulo 9

Thayline

Aquellos días estaban siendo tensos y exhaustivos. El miedo se alojó en mi pecho y yo solo conseguía pensar que yo necesitaba huir, de nuevo. Pero yo no podría poner una mochila en mi espalda y llevar a Guilherme conmigo, como si él no necesitase un hogar para sentirse seguro. ¿Cómo yo andaría por las calles cargando un bebé conmigo?

Busqué casas, ciudades y otros lugares a donde ir, pero en cualquier parte, yo sentía que mi hermano podría encontrarme. Llevando el miedo hasta la neurosis, yo activaba los programas de navegación sin dejar rastros y buscaba en las redes de mi hermano, conversaciones y correos electrónicos, pero todas las conversaciones eran en código.

Dulce, paquete, regalo... ¡por Dios!, todo lo que parecía tener doble sentido, yo creía que tenía que ver conmigo y yo lo imaginaba llegando hasta mí, cogiendo a mi hijo y convirtiéndole a la criminalidad. ¡No! Yo me sometería al trabajo ilegal para Nivaldo Camargo antes de poner la vida de mi bebé en peligro.

La ausencia de la visita de Giu también me dejó insegura, al punto de no conseguir ir al supermercado, a hacer la compra quincenal. Yo estaba ahorrando y sintiéndome cada vez más acorralada, necesitando apoyo.

Tantas cosas pasaron por mi cabeza, mil y un escenarios y todos involucraban a aquel hombre amargado. Por un tiempo, doña Beth fue mi puerto seguro, por más que yo cuidase de ella. Ser considerada "loca" tenía sus ventajas, nadie la perturbaba y esa negativa se extendía a mí.

En aquella semana, en una noche fría, me senté desparramada en el sofá con Guilherme en el regazo, bocabajo y con la cabeza en mi pecho. Con él durmiendo tranquilamente, yo intentaba acompañarle, pero mi sueño estaba cada vez peor.

Ni siquiera los tés para calmarme estaban dando resultado y, mientras yo amamantase, no tomaría ninguna medicina. Yo solo quería tener una hora de sueño continuo, pero mientras yo me sintiese en peligro, sabía que sería imposible.

Parpadeé, lentamente, sintiendo que el sueño y la realidad se mezclaban. Oí ruido de coche, después pasos acercándose. Comencé a llorar sin motivo alguno, porque yo no tendría fuerzas para huir si fuese mi hermano. Si él, finalmente, me hubiese encontrado, yo no conseguiría proteger a mi hijo.

Lágrimas escurrían por mis mejillas cuando golpes suaves resonaron en el ambiente. Cerré los ojos con fuerza y aspiré, mis brazos envolvieron a Guilherme y oré, para que yo pudiese entregar a mi hijo a Giu o a la madre que lo acogió. Ellos serían mejores que yo, necesitaban serlo.

— ¿Thayline? — Oí mi nombre ser llamado e intenté levantarme, pero mis músculos parecían congelados. ¿Yo estaba durmiendo o despierta? La lágrima caliente se volvía fría en mi rostro, las sensaciones dejaban todos mis miembros entumecidos. — ¿Hay alguien ahí?

Vete, grité en mi mente, implorando para que aquella persona me obedeciese. Yo necesitaba más tiempo, o por lo menos un día para hacer lo necesario para mantener a mi hijo seguro.

— ¿Qué pasa? ¿Está todo bien? — La voz estaba más cerca y urgente. Sentí un toque suave en mi rostro y un peso mayor que mi hijo en mis brazos. El bebé rezongó y giró la cabecita, parpadeé varias veces para mirar a quien estaba tan cerca y la mirada tempestuosa de Giu me saludó. —¿Qué está sucediendo?

— ¿Es usted, Giu? — pregunté, entre el alivio de la realidad y la preocupación de que su imagen fuese mi mente gastándome una broma.

— Sí, soy yo. Disculpa la hora, pero yo necesitaba hablar contigo. — Inclinado en el sofá, con una mano en la espalda de Guilherme y otra en mi rostro, yo no sabía si él continuaba queriendo expulsarme de aquella casa o si había vuelto a ser el hombre cariñoso que conocí. —¿Por qué está llorando?

— Porque...

Respiré hondo, varias veces, y recobré el control de mi cuerpo y de mis pensamientos. Acomodé mi postura y me levanté, Giu dio un paso hacia atrás, pero no fue muy lejos. Sonreí para calmarle, aun sintiendo la tristeza vibrar en mi pecho.

— Voy a ponerle en la cuna y ya regreso. — Esquivé al hombre en mi sala, puse a mi hijo en su rincón cómodo y lo admiré por algunos segundos, velando su sueño y prometiéndole hacer lo mejor, como madre.

Con un nudo en la garganta, regresé a la sala, después señalé la cocina, que tenía una pequeña mesa en el centro. Apunté

a la silla y Giu se sentó, observándome atentamente.

— Disculpe por esto, yo tengo insomnio y estoy un poco cansada — confesé, buscando la tetera para calentar agua.

— Usted necesita poner un candado en el portal.

— Siéntase libre de gestionarlo, cuando yo salga de la casa — respondí, tranquila y triste, no quería discutir con Giu. En realidad, estaba en duda si él quería saber que tenía un hijo o no.

— No vine a empezar una pelea, Thayline.

— ¡Qué bien!, porque yo tampoco quiero. — Llené la tetera y la puse al fuego. —¿Acepta té? — Lo encaré por encima de mi hombro.

El hombre agachó la cabeza y escondió la sonrisa, yo no sabía cómo interpretar eso, si él estaba mofándose de mí o solo le estaba haciendo gracia mi oferta. ¿Será que él solo bebía cerveza y cosas por el estilo?

— Usted se llevaría bien con mi madre — él comentó, aún sin mirarme. Volví a enfocarme en el fregadero, para lavar la vajilla y encontrar las hierbas que yo usaría para la bebida.

— Creo que no, porque ella no estaba feliz cuando me conoció.

— Pero le dio el vaso de agua. Hablar alto y criticar es su manera de demostrar que le gusta una persona.

Me quedé en silencio, porque él había dicho que no se acordaba de aquella noche y, en ese momento, revelaba lo contrario. ¿Qué podía yo esperar de Giulio?

— ¿Usted trabaja? — él preguntó, neutro.

— Algo así.

— ¿Cómo que?

— Yo hago algunos trabajillos para clientes virtuales. — Paré de lavar la vajilla por algunos segundos para encararle, su ceño fruncido indicaba los millones de juicios que pasaban por su mente, por eso, suavicé: — Soy un poco de todo: hago programación, páginas web para empresas, artes digitales, también implemento otras cosas que involucran tecnología.

— Como mi hermano. Él cuida de las redes sociales del restaurante — soltó, un poco más entusiasmado. — Además de eso, ¿usted ya trabajó en otro sitio?

— ¿Esto es una entrevista de trabajo? — bromeé, sin ningún humor en mi tono. La tetera pitó, apagué el fuego y puse las hierbas dentro. — Yo puedo arreglármelas sola, gracias. Trabajar en casa me permite cuidar de mi hijo.

— Solo estoy preguntando, no necesita ofenderse. — Él se controlaba para no replicar con algo más fuerte y, aun cuando no lo viese, yo lo percibía por el tono de voz. — Thayline, usted tendrá que salir de esa casa, pero no voy a expulsarla sin tener la certeza de que está bien. Puedo ser cualquier cosa, menos un imbécil insensible.

— Muchas gracias, chico. — Hice una mueca y puse los ojos en blanco, yo no necesitaba aquella caridad, por más que mi corazón implorase por ser acogida por alguien que pudiese protegerme.

Continué con lo que estaba haciendo, sin preocuparme por el hombre detrás de mí. Lavé los platos, puse el té en la gran taza de cristal que yo usaba como jarra y apoyé mis manos en la encimera, buscando fuerzas para seguir dialogando con Giulio. No sería fácil tratar con frialdad al único hombre que me había tocado tan íntimamente.

En un segundo yo estaba sola, en el otro, Giu pegó su cuerpo a mi espalda y sus manos se apoyaron al lado de las mías, en la encimera. Su cabeza se quedó muy cerca de mi cuello, su respiración causaba escalofríos al tocar mi piel.

— Thay. — Apoyó su barbilla en mi hombro y cerró los brazos a mi alrededor, en un abrazo que me desarmó completamente. — Me cansé de fingir que somos extraños y que tu presencia no me afecta.

— Usted dijo que no se acordaba — soné resentida y él soltó una risa baja.

— Mentí, porque yo aún no he aceptado que te fuiste y ni siquiera dejaste tu teléfono, para que nos encontrásemos otro día.

— Yo estaba huyendo — susurré. — Encontré refugio en su cama, pero yo tengo insomnio.

— Puedo enseñarte otras formas de hacerte dormir, Thayline. — Apartó mi pelo del cuello y besó la región. —¿Qué piensas?

— ¿De qué? — Mi cerebro se derritió y él continuó seduciéndome con sus labios. — Giu...

— Hoy yo estoy lúcido y le quiero, una vez más.

Carente y deseando capturar toda la atención que yo pudiese tener, me giré en sus brazos, sujeté su rostro y le besé, gimiendo con descontrol al sentir su sabor de nuevo.

¿Será que él podría protegerme? Yo no lo sabía y entregarme de cuerpo y alma, una vez más, no dependía de aquella respuesta.

THAYLINE



Capítulo 10

Thayline

Sus manos se deslizaron por mi espalda y yo espalmaba su nuca, apretando y sintiendo la suavidad de su pelo. Incliné la cabeza y profundicé el beso, él aprovechó que yo estaba acorralada y frotó su cadera con la mía, mostrando lo mucho que estaba animado, incluso cuando apenas habíamos comenzado.

Yo quería sentirme amada, quería que por lo menos una persona usase algún momento de su vida para pensar solo en mí. Los pocos...

Los pocos ligues superficiales que tuve en el colegio, en mi adolescencia, no se comparaban con Giulio. Él había sido mi primer y

único hombre, era el padre de mi bebé e hijo de la mujer que yo consideré mi madre por algunos meses.

Nuestro beso fue calentando el ambiente, incendiando nuestro deseo y conduciendo el momento. Conseguí parar de besarle para llevarle hasta la sala, él se sentó y me tiró a su regazo, dejándome con cada rodilla a un lado de su muslo.

Pensé en mi hijo, si era correcto hacer aquello con él debajo del mismo techo. Estando en otra estancia, con la puerta cerrada, yo solo necesitaba mantener el silencio.

Volví a besarle, encajada en su cuerpo y removiéndome a cada ola de placer que me alcanzaba. Sus manos se sumergieron debajo de mi blusa, subiendo y bajando, hasta que soltó el sujetador.

— Yo creo que es mejor mantenerlo — comenté, un poco avergonzada por mostrar los pezones saltones a causa de la lactancia, además de la leche que muchas veces se escapaba.

— Está todo bien. — Pasó las manos por mi pelo y sujetó mi rostro, firme, para que su mirada encontrase la mía. — Yo quiero ver todo lo que tú quieras mostrarme y sentir lo que estés dispuesta a experimentar. Tú eres linda, Thay.

— Dice eso porque no me vio con gafas — intenté bromear, avergonzada y desviando la mirada. Sus manos regresaron a mi cuerpo, él tiró de la blusa hacia arriba y la descartó de lado. Me quité el sujetador y mantuve la cabeza baja, pero sus labios encontraron los míos de nuevo, intensos.

Toqué sus hombros y, rápidamente, él se quitó la camiseta y también se quedó desnudo de la cintura para arriba. Sentir mi piel contra la suya, con el fresquito que estaba haciendo, era excitante al extremo.

Revoloteé mientras era tocada por aquella mano grande y llena de deseo. Al mismo tiempo firme y suave, intenso y superficial, yo iba a gozar incluso antes de quitarme el short que estaba usando.

Él abrazó mi cintura y nos tumbó en el sofá, como pudo. Bajó los besos por mi barbilla, después por el cuello y por la parte de arriba de mis pechos. Me tensé, preocupada de que algo embarazoso pudiese suceder. Giu leía muy bien mis señales, pues tocó mis senos y los masajeó, dejando que su boca pasase entre ellos, para llegar a mi barriga.

Con cuidado, él abrió mi short, lo quitó junto con las bragas y lamió alrededor de mi ombligo, causando cosquillas al mismo tiempo que calentón. Él se levantó, se quitó rápidamente el pantalón, los calzoncillos y se puso el preservativo, aquella vez, no se olvidó de la protección.

Volvió a quedarse entre mis piernas, besó mi boca y fue entrando, lentamente, yendo y viniendo, conforme yo iba relajándome a cada embestida. Su lengua y el movimiento de sus labios combinaban con el entra y sale de su pene. Poco a poco, yo me quedaba más mojada y cerca del clímax.

Sentí su mano entre nosotros, frotando mi clítoris al mismo tiempo que las embestidas se volvían más intensas. Con el ritmo acelerado, mis gemidos de placer fueron devorados por la boca de Giu, que también emitía sonidos, cuando yo encontré el ápice.

Como la otra vez, lo sentí pulsar dentro de mí y contraje mi vagina, para sentirlo aún más. La diferencia estaba en el condón, que dejaba todo menos mojado.

Le abracé cuando las olas de placer cesaron y solo quedamos dos personas satisfechas. Yo no quería que terminase, ni que él se fuese. Por un segundo, imaginé un mundo perfecto, con mi familia completa y ninguna amenaza a nuestro alrededor.

¿Será que yo aún podría soñar con la felicidad?

Giu paró de besarme y rezongué, aún manteniéndole cautivo de mis brazos. Él se rio y relajó su cuerpo encima del mío, más hacia un lado, y apoyó la cabeza en mi hombro.

— También me gustó — él confesó, arrogante, y me mordí el labio para no soltar una observación atrevida. —¿Thayline?

— Dime.

— ¿Puedo hacerte una pregunta?

— Ya vas por la segunda, yendo hacia la tercera. — Le apreté, cuando sentí que él quería levantarse. — Por favor, quédate así, está tan bien.

— ¿Eras virgen? Quiero decir, cuando follamos en casa.

— ¿Quedó alguna marca en la cama? Yo iba a limpiarla, pero tú estabas durmiendo.

— No es eso, Thay. — Él consiguió apartarse, porque yo aflojé mi agarre. Se sentó en el sofá y miró hacia la pared, perdido en pensamientos. Me sentí demasiado expuesta, conseguí levantarme y ponerme la ropa, antes que él. — Quiero ayudarte.

— ¿Harías eso si yo no estuviese en la casa de tu madre?

— Por más que quisieras huir, nuestros caminos necesitaban cruzarse por más tiempo. Si esta es la forma que Dios o el universo decidió que tendríamos una historia, yo opté por aceptar lo inevitable. — Giu se levantó, también se vistió y se quedó con las manos en la cintura, como si existiese algo que cobrarme. — Deberías hacer lo mismo, esa mirada sanguinaria no va a ayudar.

— ¿Y cómo crees que yo debería estar? — Crucé los brazos y levanté la nariz, feliz porque mantuve el tono de voz bajo. — ¿Feliz porque quieres ayudarme, en lugar de solo echarme a patadas fuera de la única casa que me sirvió como hogar?

— Por más que me duela saber que mi madre prefirió a una extraña antes que a mí, yo estoy listo para enfocarme en el futuro.

— Usted tiene la solución para todo.

— Haz tus maletas, las del bebé y mañana encontraremos otra casa para que tú vivas. Si no puedes pagar, trabajarás conmigo

en el restaurante que mi socio y yo estamos montando. ¿De acuerdo?

Abrí y cerré la boca, porque esa era una propuesta maravillosa, que estaba siendo hecha por los motivos equivocados y sin que yo pudiese decir lo que yo pensaba sobre el asunto. Salir de aquella casa y unirme a Giulio podría ponerle en riesgo, porque yo sabía lo mucho que mi hermano podría destruir más de lo necesario, cuando estaba disgustado.

Antes de que yo pudiese responder algo, Giu se acercó a mí, besó mi frente y se despidió, como si yo hubiese estado de acuerdo con todo lo que él propuso. Quería llorar, pero la indignación fue mayor y alimentó la rabia.

Cuando él se fue, ignoré todos los sentimientos y pensé de forma analítica, sin involucrar la emoción. Mi objetivo era proteger a mi bebé, aun cuando eso me alejase de él. Si Guilherme estuviese en un hogar más estable, donde el padre pudiese dar soporte en mi ausencia, sería perfecto.

Pisé mi orgullo, en todos mis sueños y pensé solo en mi hijo. Teniendo seguridad, mi próximo paso sería revelar a Giu que él era el padre de Guilherme y necesitaba protegerle de mi familia. Tal vez incluso de mí misma.

Entonces, yo podría pagar mis pecados y buscar la paz.



Capítulo 11

Giulio

Aparecí en casa de Joaquim antes de las ocho de la mañana. Sabía que estaba siendo exagerado, pero yo no podía esperar un día más para actuar. Dentro del coche, paré al lado de la garita de la portería del complejo residencial cerrado en el que él vivía. Fue necesario insistir por el telefonillo hasta que fui atendido, no estaba preocupado por si iría a molestar.

Estacioné en el garaje de su casa, apagué el coche y la música paró automáticamente, era mi forma de distraer la mente para no pensar en Thayline. Mi amigo apareció en la puerta de la casa, solo en pantalón corto y con el pelo despeinado. Su mirada preocupada me hizo sonreír, porque yo sabía que él se pondría irritado por no ser un caso de vida o muerte, solo prisa por mi parte.

— ¿Qué pasa? — él cuestionó cuando salí del automóvil y fui en su dirección.

— Buenos días. ¿Hay café en tu casa? — Le saludé con un abrazo y palmadas en su espalda.

— No necesitas andarte con rodeos, habla de una vez. — Liberó espacio para que yo entrase en su hogar. — Silmara se está cambiando y hará algo para que comamos.

— Puedes activar al agente inmobiliario y a aquel interesado en comprar la casa. Pero necesito un lugar urgente para Thay y el bebé.

— ¿Qué? — Él se rascó la cabeza y fue a la zona exterior de la casa, que tenía una gran mesa de madera y bancos en los laterales. —¿Vas a asumir a la chica y sus problemas, Giu? ¿Estás seguro?

— Por lo menos por ahora, sí. — Me senté en un lado y él fue al otro. — Necesitamos el dinero, falta muy poco para terminar la reforma del restaurante y comencemos a trabajar de verdad.

— ¿Estás diciendo que yo no hago nada en la vida? — Cruzó los antebrazos en la mesa y me encaró, aún con sueño. — Yo tengo un hijo que criar y muchos otros que traer al mundo.

— Solo uno más, Joaquim. — La esposa de mi amigo apareció, su barriga estaba muy saliente en el vestido y me pillé imaginando a Thay en aquella fase. Ella paró a mi lado y percibí que me quedé mirando demasiado, me levanté y la saludé con un abrazo. — Buenos días, Giu. ¿Te caíste de la cama?

— Sí, disculpad la hora, pero necesito agilizar nuestra vida. — Volví a sentarme y señalé con el dedo al hombre frente a mí. — Si las comisiones que tú ganas con ventas en internet fuesen tan buenas, no serías mi socio en el restaurante.

— Es provisional, pero honesto.

— Voy a hacer un café y una tortilla para los dos — Silmara declaró. — Mientras tanto, podéis continuar hablando, porque yo también quiero saber de este asunto urgente.

— Gracias. — Giré mi rostro para encararla y después volví la atención a mi amigo. — Es solo prisa por resolver el asunto. Vender pronto aquel terreno, para pagar nuestras deudas y encontrar un lugar para que Thayline se quede.

— Yo ya oí ese nombre — ella comentó.

— Ella tiene un bebé y necesito ser práctico.

— ¿Esa chica trabaja en algún sitio? — Joaquim me encaró, desconfiado, y sonreí, lleno de malicia.

— Como tú, ella hace algo usando el ordenador y la internet. Pensé en ella haciendo la misma cosa que Vince hace para mis padres, como una forma de que ella pague los gastos de la casa.

— ¿Estás asumiendo a ella y al bebé? — La esposa de mi amigo demostró preocupación y me encogí de hombros, porque ellos estaban interpretando mis acciones más allá de la superficie.

— ¿Qué haríais vosotros en mi lugar?

— Primero, yo haría el test de ADN. — Joaquim me dio una palmada en el brazo. —¿Nunca pensaste que ese bebé puede ser tuyo?

— ¿Tú conversaste con mi madre?

— ¡Dios mío, Giulio, con cuántas otras dormiste sin usar condón? — Silmara puso una taza delante de mí, otra delante de su marido y después una cafetera. Ni siquiera respondí, porque yo estaba huyendo de aquel asunto en ese momento. — Más te vale que cuides de la chica. Ella pasó la gestación sola y sin apoyo. Ni quiero saber cómo es dar a luz sin tener a alguien a mi lado.

Tragué saliva, pensando en todas aquellas cuestiones y sintiendo un mal sabor en la boca. Me serví café, para alejar la

comparación con mi madre, por más que existiesen mil y un motivos para ser diferentes.

— Relájate, Giulio, va a salir todo bien. — Mi amigo también se sirvió café y me encaró más tranquilo. — Vamos a comer, voy a cambiarme e iremos a la inmobiliaria a resolver este asunto. Tu buena acción con aquella chica será devuelta al doble.

Yo no estaba haciendo caridad con Thayline, esa era solo una actitud correcta sin precedentes, porque existía un fuerte sentimiento involucrándonos. Follar con ella había sido bueno, nuestra convivencia sería más fácil de resolver, aún más si ella trabajase conmigo. Y, cuando ya no diese más resultado, ella estaría estable lo suficiente para seguir su propia vida.

Algo me decía que mis pensamientos estaban equivocados, pero ignoré, para no empezar a soñar con una familia, con despertar juntos todos los días y cruzar miradas. Observé a mi amigo y a su esposa interactuando y solo conseguí pensar en cómo sería con Thayline, si yo también podría vivir algo como lo que ellos tenían.

Tomamos el desayuno y hablamos un poco sobre los asuntos pendientes que existían en nuestro restaurante. Mis tarjetas de crédito estaban todas comprometidas con nuestra empresa y yo no dejaba que Joaquim pusiese más dinero de lo acordado, él tenía que tener una reserva a causa del hijo que estaba por venir.

Acordamos encontrarnos en la inmobiliaria, porque yo iba a buscar a Thayline para ir conmigo. Entré en el coche, encendí el equipo de sonido y puse en el GPS la dirección que yo no conseguía hacer solo, por estar enredado con un asunto doloroso para mí.

"Este agujero oscuro, más de lo que puedo soportar

Cada momento que estoy contigo parece que voy a decir

Crees que he aprendido, pero nunca me di cuenta

No cambio, pero me estoy sintiendo desesperanzado

Así que llévame abajo contigo una vez más

Sí, tú sabes exactamente cómo arrastrarme

Y ahora estamos colisionando de nuevo"

Vanthe, Awon, Melrose Avenue - Deep End

Por un segundo, mientras yo conducía, no pensé en aquella casa como si fuese de mi madre, sino solo de Thay. Cuando follamos, yo no pensé en nada aparte de ella. ¿Será que yo había superado mi pasado?

Paré el coche al mismo tiempo que ella pasaba por la puerta de entrada de la casa, con el bebé en el regazo. El pelo sujeto en un moño, gafas graduadas, solo con un top deportivo y el short vaquero, ella ni siquiera miró en mi dirección, fue para la parte trasera de la residencia.

Sería la primera vez que yo vería al bebé despierto. Respiré hondo y salí del coche. Busqué un candado en aquel portal, pero no encontré nada más que vulnerabilidad.

Di palmadas, para anunciar mi llegada, y entré, sin esperar autorización. Cuando llegué cerca de la casa, Thay apareció con el bebé y mi mirada se congeló en la de él. Tan angelical. Sus mejillas rosadas y nariz respingona eran tan familiares, que erizaron todo mi cuerpo, solo por verle.

— Hola, Giu. ¿Me haces un favor? — Ella estiró al niño en mi dirección y me congelé. — Vamos, usted puede. Coja a Guilherme un poco, para que yo termine de lavar la ropa de cama.

— Pero... — No concluí mi frase, porque yo lo sujeté de la misma forma que ella hizo, con el brazo doblado bajo su culo y la mano firme debajo de la axila, envolviendo su cuerpecito. Él estaba solo con un mono cavado, los brazos y las piernas al descubierto. Su mirada continuó en la mía, con tanta expectativa, que el miedo me hizo hablar: —¿Qué hago si él llora?

— Ese es su modo de comunicarse. — Ella vino detrás de mí y me empujó para ir hasta la zona trasera con ella. — Quédate cerca, va a salir todo bien.

— Está bien.

Paré en medio de la zona, Thayline fue al lavadero y busqué la lavadora, no existía. La mujer frotaba la ropa y hacía fuerza, mostrando un poco más lo intrépida que ella era.

Volví mi atención al niño en mi regazo y me acordé de lo que mi madre había dicho, además de las observaciones de la esposa de mi amigo, y me quedé buscando semejanzas entre el bebé y yo.

— Hola, Guilherme — saludé y él agitó la manita en mi rostro y rezongó, debió haberse molestado con mi barba creciendo. —¿Cuántos meses tienes?

— Él no sabe responder — Thay hizo un comentario obvio, pero no me ofendí, comencé a reírme de su intento de comenzar una discusión. — Pues, solo dije la verdad.

— No, usted mintió — la provoqué, ella paró de fregar la ropa y se giró hacia mí, irritada. — Dijo que se quedaría fea con gafas, pero sigue linda.

Fue divertido verla abrir y cerrar la boca, en shock, después sus mejillas se pusieron rojas por la vergüenza. Thayline se giró de nuevo, volvió a fregar la ropa y no respondió a mi pregunta.

Cerré los ojos por un poco más de tiempo que un parpadeo y sentí, en mi piel y en la proximidad con aquel bebé, que existía algo fuerte entre nosotros, yo solo no sabía decir si la conexión era directamente conmigo o no.

THAYLINE



Capítulo 12

Thayline

Estaba difícil hacer el servicio doméstico con Giulio observándome. Quería aferrarme al hecho de que él estaba sujetando a su propio hijo, pero yo había entrado en un remolino de sufrimiento, pensando que la única forma de proteger a mi hijo de mi hermano era alejarme de él.

Soñar con una familia era un objetivo imposible.

De la misma forma que huir del sitio que me transformó en una criminal, yo abandonaría todo y a todos, para regresar y blindarles de las cosas malas. Entonces, cuanto más yo me alejase emocionalmente de ellos, mejor.

Después de lavar la ropa y colgarla en el tendedero, Guilherme comenzó a llorar y necesité parar algunos minutos para sentarme y amamantarle. Tan acostumbrada a estar sola, entré en casa, me senté en el sofá y acomodé a mi hijo con la boca en mi seno.

Levanté la cabeza, lista para pensar en lo que yo iría a hacer, me encontré a Giu en la puerta de casa, con el hombro apoyado en la pared, brazos cruzados y mirada perdida en mi dirección.

— Disculpa, yo lo hice en automático. — Yo iba a levantarme, para quedarme en la habitación, y él me lo impidió, dando pasos hacia delante y estirando la mano.

— Quédese. Si yo estoy molestando, puedo irme.

— Qué va, yo solo... — Agaché la cabeza, avergonzada al mismo tiempo que mirando la manita de mi hijo apoyada cerca de mi corazón. Puse mi dedo índice cerca y sus deditos lo envolvieron, tan firmes, que casi me convencían de que él me necesitaba, de una forma que solo yo podría atender. — Beth no podía ni oír al bebé, porque ella se agitaba y muchas veces rompía las cosas de la cocina. Pero, en el último mes, ella pasó más tiempo tumbada en la cama que molestándose con mi presencia.

— ¿Cómo que? — Giu había ido a la cocina, cogido una silla y puesto el respaldo frente a mí, sentándose con los brazos doblados delante. — Yo... yo aún no tuve el coraje de leer el certificado de defunción.

— Ella no sufrió, si está preocupado por eso. — Respiré hondo e intenté no emocionarme. — Un día, Beth no fue al baño. Busqué en internet lo que podría ser, realmente era el indicio de algo grave y enseguida llamé al primer taxi del que encontré el número. Ella andaba y tenía fuerza, simplemente desistió de vivir, porque revivió su propia historia. Pocos días después, ella falleció y ni siquiera pude hacer mucha cosa.

— ¿Ella habló alguna vez sobre mí?

— No, pero hay un cuaderno con muchas anotaciones, la mayoría difíciles de ser leídas. — Humedecí los labios para contar parte de lo que yo descubrí. — Yo no toqué las cosas, hasta el día que usted regresó y yo necesité algunas respuestas.

— ¿Cuáles?

— Beth tenía una condición especial que nunca fue diagnosticada. No creo que fuese intelectual, porque ella me enseñó a cocinar y a entender qué vitaminas tenía cada alimento. Ella escribió algunas cosas sobre el embarazo... — Tragué saliva, con miedo de revelar más de lo que a Giu le gustaría saber. — Si quiere leerlo, el cuaderno está en su armario.

— No. — Él agachó la cabeza y balanceó el pie, nervioso. — Sé lo suficiente, Thayline. Que mi madre no me quiso y Alessandra me adoptó.

— Esa no es la versión completa.

— Si es peor, que continúe enterrado con ella. — Respiró hondo y miró hacia abajo, a Guilherme mamando y sujetando mi dedo. — La esposa de mi amigo está embarazada.

— ¡Ah! — No sabía qué decir, solo conseguí recordar cada línea que conseguí leer de aquel cuaderno, lo que había reforzado aún más mi necesidad de proteger a mi hijo.

— ¿Usted tiene algo más que hacer? ¿Puedo ayudarla o podemos ir hasta la inmobiliaria?

— Yo no tengo dinero para hacer la mudanza, Giu. Los muebles son demasiado delicados para ser desmontados. Pensé en...

— ¿Y se va a quedar aquí? ¿Sin protección y con un bebé, ambos vulnerables, esperando qué? — Él alteró el tono y contuve la respiración por un segundo. — Esta casa será demolida y el terreno ya tiene un comprador en vista. Está todo resuelto, no necesito de su dinero, por ahora.

— ¿Qué planea? — Miré hacia abajo y Guilherme soltó mi pecho y me encaró, tan dulce y feliz, por haberse alimentado, que me olvidé de Giu y solo me enfoqué en quien importaba. —¿Llenó la barriguita? ¿Está satisfecho, mi bebé?

— Solo quiero ayudar, Thay — El hombre suavizó el tono, me sacó del ensimismamiento en el que me había puesto y me acomodé la ropa en mi cuerpo. — Sin empleo o perspectiva de crecimiento profesional, con un bebé en el regazo, ¿cómo va a arreglárselas?

Odiaba lo mucho que él tenía razón, más aún por haberme restregado la verdad en mi cara, de una forma que pisoteó mi ego y me hizo callar. El lloro vino fuerte, por eso lo dejé solo en la sala, puse a Guilherme en la cuna y acomodé el juguete que se quedaba en la parte de arriba, pues él, a veces, lo distraía.

Abrí mi armario, cogí una ropa y me cambié, sin mirar hacia atrás o importarme si necesitaba una ducha. Quería castigarme y sentirme aún más indigna. Mi hijo necesitaba un lugar más seguro, que fuese lo suficiente para acogerle tan bien como lo fue su padre, por la tía.

Cogí la mochila en la que guardaba mi portátil y acomodé algunas prendas de ropa y pañales para Guilherme. Puse el asa en mi brazo, cogí a mi bebé de la cuna y regresé a la sala, Giu estaba de pie, andando de un lado para otro.

— Yo quería pedirle disculpas... — él comenzó y negué con la cabeza, callándole.

— Vamos de una vez, antes de que yo desista. Una casa más segura, es eso lo que yo necesito y lo que usted me prometió. ¿Cierto?

— Sí, pero...

— Giulio, no quiero sus disculpas, porque usted dijo la verdad.

Pasé por él, que sujetó la mochila y le dejé llevarla por mí. Salimos a la acera, él abrió la puerta trasera del coche y se inclinó para observarme desde dentro.

— Está faltando algo, ¿cierto? ¿O el bebé va así?

— Nunca pensé en comprar una sillita de coche, porque no tengo uno. ¿Será un problema?

— Sí, pero yo asumo la responsabilidad. — Giu estiró el brazo y tocó la nariz de Guilherme, que se rio del gesto cariñoso. — Puedes dejar que yo cuide de vosotros dos.

Yo no podría autoengañarme. ¡Caramba!, algo malo podría suceder, como sucedió con Beth, si yo no impidiese que el radar de mi hermano encontrase a aquel hombre y su familia.

Giu encendió el coche, nos miró por el retrovisor y escogió una música, dejándola lo suficientemente baja para que pudiésemos conversar mientras él conducía.

"Estoy en el suelo, suelo, me encanta bailar

Así que dame más, más hasta que no pueda más

Túmbate en el suelo, suelo como si fuese tu última oportunidad

Si quieres más, más, entonces aquí estoy yo"

Line So Then - Here I Am

— Aun así, quiero pedir disculpas por el comentario grosero. Estoy tenso y dando coces estos últimos días, yo no necesitaba haber hablado de aquella manera.

— Aquel lugar era seguro para mí, a mi manera. Salir de allí puede facilitar que me encuentren. — Sujeté a Guilherme con un poco más de protección e intercambié una mirada con Giu. — Aún estoy huyendo, pero no es de usted.

— ¿De quién?

— Algo que solo yo puedo resolver.

— Si no se dio cuenta, Thay, estoy más que dispuesto a ayudar.

— No de esa manera. — Negué con la cabeza y busqué otro asunto para conversar, porque yo necesitaba mantener aquel asunto confidencial, para protegerlos. — ¿Podemos pasar por el supermercado, a la vuelta?

— ¿Eh?

— Yo suelo ir al minimercado a dos manzanas de casa y un repartidor lleva la compra para mí, después. ¿Quiere ayudar? Eso salvaría quince días de mi vida

— Haré algo mejor, proporcionaré la comida, una lavadora y una habitación mejor para que usted y Guilherme durmáis esta noche.

Vi su mirada determinada en el retrovisor y me mordí la lengua para no replicar al hombre terco que no quería oír mi opinión. Todo era a su manera, como Giu quería, pero no todo era sobre sus deseos.

Quien mucho controlaba, en algún momento, perdería el control por la desesperación.

THAYLINE



Capítulo 13

Thayline

En medio del camino, Giu recibió una llamada y cambió la ruta de la inmobiliaria hacia una casa que se quedaba en un barrio cerca del centro. Cuando él paró el coche, en una calle concurrida y con gente en la acera, a causa del gimnasio en la esquina de aquella manzana, mi corazón se aceleró de miedo.

¿Será que yo me quedaría demasiado expuesta y mi hermano me encontraría?

Salí del coche y encontré cámaras en lo alto de las casas, así como en los establecimientos comerciales, e intenté no perder los nervios. Perdí la cuenta de cuántas veces yo invadí el sistema de vigilancia, de varias ciudades, para mostrar a mi hermano cómo

estaba el sitio que sería invadido. En aquella época, yo creía que estaba compartiendo los bienes que eran desperdiciados por los ricos para atender a personas más necesitadas en la comunidad. ¿Quiénes éramos mi hermano y yo para decidir aquello?

Tragué saliva y abracé a mi hijo con más apego, porque yo necesitaba protegerle de todo el mal que estaba escondido en mi familia, en mi pasado.

— Aquí. — Giulio apareció a mi lado y puso una mano en mi espalda, dando soporte para que yo restableciese mi confianza. Di un paso más cerca de él, sintiéndome segura, y observé el acercamiento de una pareja, la mujer estaba embarazada. — Estos son mis amigos, Joaquim es mi socio en el restaurante.

— Hola — saludé, avergonzada a causa de la atención que los dos me estaban dando.

— Cogí la llave con mi tía. Ella dijo que podéis quedaros el tiempo que necesitéis, pero que no sobrepase el para siempre. — La gestante entregó la llave a Giu y acarició la barriga. — Mucho gusto, soy Silmara.

— Thayline.

Ella se inclinó para darme un beso en el rostro y el hombre extendió la mano, en un saludo amistoso. Por más que ellos pareciesen ser buenas personas y que Giu confiase en ambos, yo solo conseguía pensar en la destrucción que mi equipaje podría causar en todos ellos.

— Está todo bien. — Aquel que se estaba volviendo mi soporte me dio un impulso para andar hacia delante e ir hasta el portal de la casa. —¿O existe algo que no le guste aquí?

— Es más de lo que ya tuve en toda mi vida — respondí al ver la parte de dentro de la casa, cuando la puerta pequeña fue abierta.

¡Caramba!, era linda. Un porche cubierto en la parte delantera, rosas y plantas bien cuidadas en el lateral. Puertas y ventanas que brillaban, aquel era un hogar de personas estructuradas, no del desorden que fue mi trayectoria hasta allí.

Los hombres entraron primero en la casa, que estaba amueblada, y fueron abriendo las ventanas, también las puertas de las estancias. Guilherme rezongó en mi regazo y se agitó, reflejando lo que yo estaba sintiendo e intentando esconder.

Fuimos a la cocina, yo apoyé mi cadera en la encimera y conseguí verme en aquel ambiente amplio, ventilado y con un niño pegado a mi pierna, formando parte de mi rutina. Por más que yo no tuviese vocación para tareas domésticas, yo amaría cuidar de mi hogar.

— Mi tía alquila esta casa a algunos empresarios que vienen a la ciudad para trabajos temporales. — Silmara abrió el frigorífico y puso la mano en la cintura. — No tiene nada, solo una jarra de agua que es mejor descartar.

— Gracias por la ayuda — dije bajito, porque yo quería saldar mi deuda de malas acciones, pagar mis deudas, no hacer nuevas.

— Lo hago por Giulio. — Ella se acercó a mí, con mirada analítica, y después la suavizó cuando miró al bebé. Una mezcla de emociones me impedía juzgar la postura de aquella mujer, que solo quería proteger los intereses de las personas importantes en su vida. Yo haría lo mismo. — Él es un buen hombre, que merece ser feliz y tener una familia que le ame.

— Yo lo sé.

— ¿Quién es el padre de su bebé? — Su ceja se alzó en desafío.

— Venga a ver la habitación, Thay. — Giulio apareció y me salvó de tener que mentir o iniciar una discusión con la entrometida.

— Hay sábanas y toallas en ella, todo está limpio y podrá ser usado mientras se queda aquí.

— Voy a intentar ser lo más económica posible.

— No necesita. Cuando yo venda la casa, tendré dinero para algo aún mejor.

¿Por qué él me trataba como alguien que era importante para su vida? Ojalá toda esa dedicación se concentrase en mi hijo, él va a necesitar todo el amor que puedan darle.

Me senté en la cama y puse a Guilherme tumbado en medio de ella, bocabajo. Brazos y piernas se movieron animados, aún más cuando otras tres cabezas aparecieron en su campo de visión.

— Él es tan lindo. — Silmara chasqueó la lengua para llamar la atención del bebé, después acarició la barriguita. — Va a jugar bastante con el amigo que está llegando.

— Serán el terror de la escuela — el amigo comentó, divertido, y golpeó a Giu. —¿Estás preparado para hablar con la directora toda la semana, porque los dos hicieron de las suyas? ¿Te acuerdas de cómo fue en aquella época?

— Yo di guerra. — La mirada de Giu encontró la mía, ellos hablaban como si ya supiesen que aquel bebé era de él. Tal vez, yo ni siquiera necesitase confesar nada, ya estaba todo resuelto. Ellos estaban coordinados, haciendo planes e incluyendo a mi niño, yo podría alejarme sin causar tantos daños. —¿Todo bien para ti?

— ¿Eh? — Yo no oí la conversación o estaba demasiado distraída para entender aquella pregunta. Los tres se rieron y agaché la cabeza, avergonzada.

— ¿Usted quiere ir al supermercado con Giu y yo me quedo con el bebé o deja a los hombres con una lista mientras organizamos la casa?

— ¿Haremos la mudanza hoy?

— Ahora. — Giu se acercó cuando yo me levanté de la cama. — Sé que usted no tiene motivo ninguno para confiar, pero yo no la dejaré desamparada con Guilherme. Yo la estoy sacando de aquella casa cayéndose a pedazos, para mantenerla segura en esta, entera.

— Si quiere, es posible hacer un contrato. — El amigo se llevó un codazo de la esposa. —¿Qué dije de malo? La unión de hecho está ahí para probar que hacer todo con la emoción puede convertirse en una pelea judicial.

— Yo no pretendo exigir nada, ni quería salir de mi rincón. — Me incliné en el colchón y cogí a Guilherme en el regazo, yo reprimía mi lloro para no ser juzgada por los tres.

— Gracias por la preocupación, ese es un asunto mío — Giu replicó, seco. —¿Qué necesita usted, Thay? ¿Quiere ir conmigo al supermercado?

Hice un análisis rápido de mis alternativas. Si yo tuviese una aliada, facilitaría la vida de mi hijo. La mujer estaba embarazada, entendería mi lado madre, aun cuando estuviésemos en situaciones diferentes.

— Creo que voy a quedarme con Silmara. ¿Puede ser? Después necesitamos coger mis cosas en casa.

— ¡Adiós! — La mujer echó a los dos, empujándolos fuera de la habitación, y yo comencé a reír. — Yo mando la lista de la compra por mensaje, mientras tanto, comprad lo básico. — Ella se giró hacia mí y dio palmadas, animada. —¿Puedo cogerle un poquito?

— Sí. — Solté una risa y se lo entregué. A pesar de no estar acostumbrado a tanta gente cerca, él no extrañó a nadie. —¿De cuántas semanas de embarazo está usted?

— Treinta y dos semanas. — Ella lo sujetó y lo balanceó, haciéndole reír. — Sí, te gusta jugar, ¿no es así?

— Y de regazo. Guilherme se queda conmigo el día entero, incluso cuando estoy en el ordenador. — Escuché ruido de puerta cerrando y crucé los brazos, mostrando que aún estaba incómoda. — Yo no quiero aprovecharme de Giulio, ni extorsionarle dinero o forzar una situación que vaya a entorpecer su vida. Ya no tengo más espacio para malas acciones.

— Algunos hombres no saben conversar, Thay. ¿Puedo llamarle así? — Ella continuó agradando a mi hijo mientras hablaba conmigo, entonces asentí con la cabeza. — Mi marido cree que usted va a obligar a Giu a asumir al hijo. Yo pienso que, si usted no fue detrás de él durante la gestación, ni después del nacimiento del bebé, hay algo no dicho ahí en medio del camino.

— Yo no quería tener esta conversación con usted antes de hablar con Giulio, pero... fue todo una gran coincidencia. Si él no hubiese aparecido en casa, yo nunca iría detrás de él. Y, con la cuestión de tener que vender el inmueble, no tengo otro lugar a donde ir.

— Los ojos y la nariz son igualitos a los de él. — Silmara giró a mi hijo hacia mí y sonrió. — Contar o no al padre del bebé no es una cuestión de huir de la responsabilidad que es de los dos o entorpecer sus planes, es sobre el derecho de quien contribuyó a generar esa vida. Giu ni siquiera lo sabe y está cuidando de la familia, cuando usted se lo cuente, no habrá límites para lo mucho que él hará.

— Yo fui criada diferente, mi realidad era otra antes de huir de casa. Estoy intentando cambiar y dar una oportunidad mejor a mi hijo.

— Giu también. Él sabe lo que es ser rechazado por los padres biológicos, por eso yo creo que él nunca repetiría ese patrón. — Ella salió de la habitación. —¿Vamos a conocer el patio, Thay?

Yo quería pensar que ella podría ser mi amiga, estaba echando en falta a alguien para conversar sobre lo que era difícil

para mí confesar en voz alta. Con Silmara, estaba siendo natural, como sucedió con Beth.

THAYLINE



Capítulo 14

Thayline

El día fue más agitado de lo que yo esperaba. Conversé con Silmara sobre los cuidados con el bebé, cómo yo hacía para amamantar, la rutina de la noche y cómo lo conciliaba con el trabajo. Ella intentó extraer más de lo que yo dije sobre la cuestión de la tecnología, yo necesitaba mantener mis habilidades en la superficie, porque yo no estaba dispuesta a usarlas de nuevo.

La compra llegó del supermercado, los hombres prepararon un almuerzo tardío y, cuando Guilherme finalmente se entregó al sueño, la pareja de amigos nos dejó a solas.

Mi hijo estaba en una cuna improvisada en la habitación principal, era fácil oírle, a pesar de que la distancia era mayor que

en la otra casa.

Giu paró a mi lado, con una mano en el bolsillo y la otra sujetando la encimera al lado del fregadero. Intercambié una mirada con él, que tenía mucha expectativa y pocas palabras para compartir.

Con recelo de lo que iría a oír, en caso de que él iniciase la conversación seria que yo no sabía cómo empezar, comenté:

— Ellos son muy agradables. — Fregué la olla, una de las últimas piezas de vajilla por lavar. — Espero que podáis abrir el restaurante en el tiempo planeado. Silmara va a necesitar apoyo cuando el bebé nazca.

— ¿Y a usted quién le ayudó?

— Yo tuve a Beth.

— Usted dijo que ella entró en crisis cuando Guilherme nació. No suavice la realidad, yo sé que mi madre biológica era problemática.

— El apoyo emocional puede venir de varias maneras, no solo con la división de tareas. — Le encaré, firme, porque yo odiaba lo mucho que él juzgaba a la madre, sin saber su lado en aquella historia. — En mi momento actual, ayudar está siendo más relevante para mí.

— Entonces, ¿lo que yo estoy haciendo por usted no vale de nada?

— Para Guilherme será todo. — Terminé de lavar la vajilla, me sequé las manos y me quedé frente a Giu. — No estoy aquí para cobrar o exigir alguna cosa, solo lo que usted pueda ofrecer.

— ¿Qué quiere decir con eso?

— Yo nunca iría detrás de usted para entorpecer su vida con un bebé no planeado. Tampoco tenía ni idea de que Beth tenía algo que ver con su familia, porque yo no vivía en esta ciudad, vine de

Orquídea del Sur. — Me mordí la lengua, porque abrí mi corazón y dije más de lo necesario.

— Usted todavía no me ha contado por qué está huyendo.

— Huir para protegerme y hoy yo solo pienso en mantener a Guilherme seguro. Usted apareció y no hay mejor persona para hacer eso que el padre de ese bebé. Y... — Desvié la mirada, para no ser arrebatada por la intensidad que venía de Giulio. — Conversé con Silmara, también creo que usted puede hacerse un test de ADN y comprobar lo que yo digo. No tuve otro hombre, usted fue mi primero y único.

— ¿Por qué usted cree que todo esto se trata de un trastorno en mi vida? — Su mano fue hacia mi rostro y me obligó a encararle. Sus ojos estaban llorosos, pero existía tanta fuerza en aquel hombre, que todos sus movimientos indicaban su grandeza. — ¿Por qué está tan preocupada por mí y por lo que voy a pensar? ¿Por qué se está sacrificando?

— Para que Guilherme tenga una vida mejor que la mía — confesé, con voz temblorosa. — Mi pasado no es bonito y él puede regresar para encontrarme. Pero yo sé cómo resolverlo, solo necesito que mi hijo tenga con quien quedarse.

— Con la madre y el padre de él. — Me tiró hacia un abrazo apretado, estrujándome tanto, que las lágrimas se desbordaron. — Yo... yo estoy procesando esta información, por más que ya lo supiese. En mi corazón, cuando escuché su lloro por la primera vez, lo sentí.

— Disculpe no haber hablado antes, usted no tenía obligación.

— Es mi deber, soy el padre. Usted debería haber hablado conmigo antes, no necesitaba haber pasado por todo sola. — Acarició mi pelo y cerré los ojos, aprovechando cada caricia que él me hacía. — Mi madre va a perder los estribos.

— Disculpe.

— No. — Besó mi frente varias veces. — Si hay algo que aprendí y de lo que estoy orgulloso de hacer, es asumir mis responsabilidades. Por eso estoy yendo detrás de mi restaurante, y ahora os tomo a vosotros dos como mi familia.

Respiré hondo, alcé la cabeza y busqué sus labios. Por más que yo supiese que no había condiciones para que yo me quedase, yo tomaría cada segundo como si fuese el último. Levanté mis brazos y apreté su cuello, él me suspendió y me puso encima de la mesa de la cocina, apretando mis muslos y quedándose entre ellos.

— Yo necesito una ducha — murmuré, acordándome de nuestra primera vez, que comenzó de la misma forma. — Y no tengo ropa.

— Vamos a poner nuestra ropa en la lavadora, será tiempo suficiente para lo que tengo en mente. — Me besó de nuevo, usando la lengua para provocarme. — Podemos llenar la bañera.

— Guilherme está en la habitación.

— Cerramos la puerta. — Guiñó un ojo y tiró de mi blusa hacia arriba. — Es una rutina a la que necesitamos acostumbrarnos, ¿cierto?

— ¿Usted está pensando en un futuro conmigo?

— ¿Por qué no?

— Usted es increíble, Giu. — Toqué su rostro, él sujetó mi muñeca y besó mi palma. — Yo no merezco todo esto.

— ¿Por qué no hacer algo diferente en tu vida con Guilherme, en lugar de pensar solo en él?

Él comenzó a desnudarse, mucho más desinhibido que yo, y se quedó solo en calzoncillos. Negué con la cabeza, sonriendo por la visión maravillosa que era aquel hombre, y salté de la mesa, para quedarme como él.

Junté nuestras ropas, él fue a la habitación y yo, a la lavandería. Tener una máquina que lavaba y secaba era mucho más de lo que yo podría desear. Ni siquiera viviendo con mi hermano yo tenía tanto lujo, todo era sobre el ordenador, la comida y el trabajo a ser hecho.

Comprobé si las puertas estaban cerradas, las ventanas y fui hasta la habitación. Fisgoneé a Guilherme, que dormía de la forma más tranquila que yo conocía y, finalmente, llegué al baño, que estaba con vapor alrededor a causa del agua caliente.

Me tapé la boca con la mano cuando quise soltar un grito de alegría, Giulio tiró de mis bragas hacia abajo y dio un mordisquito en mi muslo, causando un alboroto en mi pecho. Él tenía una toalla alrededor de la cintura y la mirada traviesa, yo me acostumbraría a su cuidado fácilmente.

— Voy a poner las últimas prendas de ropa en la máquina, puedes entrar en la bañera y relajarte — susurró y asentí con la cabeza.

La forma ovalada permitía que la pareja se quedase cada uno en una extremidad. Puse un pie y después el otro dentro del agua, me agaché hasta sentarme y apoyé mis brazos en los laterales. Cerré los ojos. Aquello era tan fácil de confundir con un sueño, que solo lo acepté, sin el montón de motivos reservados que existían para impedirme ser feliz.

Giulio regresó al baño sin hacer ruido, yo solo lo percibí, cuando tocó mi hombro y me hizo ir hacia delante, para sentarse detrás de mí; de esa forma, era más interesante. El agua subió y, segundos después, él cerró el grifo, moviendo el agua y acariciando mi cuerpo.

— Yo nunca tuve novia de verdad — él usó el tono bajo de antes. — Ninguna mujer removía lo suficiente mi cabeza, al punto de que yo quisiera pasar un día entero a su lado. Siempre me gustó trabajar, coordinar a las personas y concluir lo que empecé en el mismo día, como yo hago en el restaurante.

— Borracho en la discoteca, usted realmente no encontraría a la mujer de su vida.

— Pero le encontré a usted. — Sus manos se hundieron entre mis piernas, deslizándose de mis rodillas hasta la ingle, calentando mi cuerpo como el agua estaba haciendo. — Y cuando me desperté aquel día, yo iba a llevarla a casa, anotar su número, porque no era mi cabeza lo que tenía que ser removido para que yo desease algo más, era el corazón.

— Yo nunca creí que la intuición tenía sentido, hasta que usted y Beth se cruzaron en mi camino. — Respiramos hondo al mismo tiempo, era mejor no hablar de aquel asunto. — Fue intenso para mí.

— ¿Será que usted pensaría de la misma forma si tuviese a alguien para comparar?

— Nunca lo sabremos, porque no tengo planes de acostarme con otra persona. — Apoyé mi cabeza en su hombro y sus manos subieron a mis pechos. Sentí que el volumen cerca de mi culo aumentaba y sonreí, apreciando que su cuerpo decía más que sus palabras.

— Yo no debería sentirme bien oyendo eso.

— No lo estoy diciendo para ablandar su ego, es la verdad.

— De esa forma usted no parece avergonzada. — Sus dedos jugaron con mi pezón y su otra mano bajó, entre mis piernas. — ¿Cómo se siente?

— Mojada — bromeé y él se rio, al mismo tiempo que comenzó a estimularme. — Así es rico.

— ¿Usted se masturba, Thay? — susurró, muy cerca de mi oído. Asentí con la cabeza, mis mejillas se calentaron de vergüenza por admitirlo. — Enséñeme cómo le gusta.

Puse mi mano en la suya y fui moviéndola como yo quería. Era maravilloso tener a otra persona tocándonos, yo llegaba al

clímax mucho más rápido y de forma más intensa.

Alcé mi cadera y hundí mi mano, para encajarle en mi entrada. Me acordé del preservativo y vacilé, girando el rostro en su dirección.

— ¿Usted tiene condón?

— Sé que no es la mejor forma, pero, si no le importa, yo corro fuera hoy. — Cogió mi labio inferior con los dientes y chupó. Yo fui relajándome, subiendo y bajando, sintiéndole más firme y más adentro, muy lentamente.

Nuestra calma no duró mucho, en el primer rezongo del bebé, Giu nos quitó de la bañera, se sentó en el borde de ella y me puso en su regazo, de espaldas.

— ¿Da tiempo de terminar? Yo necesito un poco más solamente, ¿y usted?

— Sí. — Cogí su mano, la puse en mi seno y dejé que mis piernas trabajasen en el sube y baja, sin parar. Intenté no golpear piel contra piel, pero cuando estaba cerca del ápice, dejé que el impulso de la lujuria me dominase.

Los brazos de Giu envolvieron mi cintura, él levantó mi cuerpo y se permitió correr también, como prometió, fuera.

— Yo voy a...

— ¿Puedo ir? — Él volvió a ponernos dentro de la bañera y el lloro de Guilherme aumentó.

— Está todo bien, claro.

Él se levantó apresurado, se secó el cuerpo en tiempo récord y salió del baño, dejándome suspirando enamorada del hombre y del padre que Giulio se estaba volviendo.



Capítulo 15

Giulio

El sueño de Thayline era agitado y la ansiedad no me dejó relajar como yo estaba acostumbrado. Además de eso, yo también estaba atento a todos los sonidos que Guilherme hacía, aún no había descubierto cómo dormiría tranquilo teniendo tantas preocupaciones.

Yo era padre. Huir tanto de tener una familia que ella surgió en mi vida de forma inesperada, con una chica ingenua ayudando a un borracho a regresar a casa.

Aún no sabía cómo juzgar lo que había sucedido en el pasado. Fui descuidado al follar sin condón con una desconocida. El arrepentimiento no me hacía sentir mejor, la presencia de aquel

bebé en mi vida estaba siendo transformadora, de muchas maneras. Al final, lo que yo divisaba que era relevante estaba en el presente, compartiendo un momento especial conmigo.

Joaquim estaba preocupado y tuvimos una conversación seria mientras hacíamos la compra del supermercado. Yo no tenía la intención de cambiar mis planes del restaurante con él, pero dejaría de estar de cuerpo y alma solo para el negocio, como yo había ofrecido, porque yo quería dividir mi vida con Thay y Gui.

Sabía que mi aceptación estaba siendo influenciada por la euforia, además de la novedad de tener una novia. ¿O yo debería llamarla esposa? ¿Mi mujer?

Madre de mi hijo.

Abrí los ojos y no la encontré a mi lado de la cama. Me giré hacia el otro lado y allí estaba ella, en el sillón que había al lado del armario. Amamantando a Guilherme. Ella alzó la cabeza y encontró mi mirada, entonces sonrió de esa forma que me hacía sentir el hombre más increíble del mundo.

— ¿Yo le desperté? Disculpa — murmuró, pasando la mano por el bebé. — Mi sueño es complicado.

— Necesitamos mejorar eso. Usted no necesita quedarse alerta veinticuatro horas al día.

— Yo tomaba té para ayudar, pero ando con muchas cosas en la cabeza. — Ella quitó al bebé del seno y se acomodó, levantándose mientras lo cargaba. —¿Usted va a levantarse?

— Dentro de poco. — Me empujé en la cama, manteniendo la sábana sobre mí, y la llamé para que se quedase a mi lado.

— Yo necesitaba mi portátil, para verificar algunas cosas.

— Nosotros vamos hasta la casa, a coger el resto de las cosas. Joaquim va a prestar la camioneta de un primo para eso.

— Vosotros estáis llenos de contactos. — Ella se sentó, con la espalda apoyada en el cabecero, y dejó al bebé sentado entre sus piernas. Cuando me vio, Guilherme reaccionó con una risa entusiasmada. —¿Te gusta él, hijo? — Contuve la respiración, mirando de ella al bebé, esperando ser presentado adecuadamente. — Este es Giulio, tu papá. Elegí tu nombre para que se pareciese al de él.

— Hola, Guilherme. — Pasé la mano por su cabecita, después por el piececito. Incluso en la penumbra, sus ojos brillaron para mí y un nudo se formó en mi garganta. Yo tenía que ser fuerte, el hombre que no fui hasta llegar a aquel momento. — Estoy muy feliz de conocerte, amigote. Tienes un tío, un abuelo y una abuela ansiosos por conocerte también.

— ¿Usted habló con ellos? ¿Cuándo? — soltó, ansiosa, y besé la planta de aquel piececito oloroso.

— Aún no, pero hablaré lo antes posible.

La risa del bebé calmó mi alma, de tal forma, que yo no creía posible pelear con nadie más, porque todos los motivos eran irrisorios ante lo que realmente valía la pena luchar.

Me estiré para sujetar la nuca de mi mujer, besé sus labios y regresé a la posición tumbada.

— Buenos días, Thay. ¿Tú prefieres novia, esposa o mujer?

— ¿Cómo que?

— Para llamarte o presentarte. — Alcé la ceja sin esperar respuesta, porque el bebé quería jugar conmigo. —¿Qué piensas, hijo? ¿Mi mujer suena bien?

— Como tú quieras, Giu — Su tono indicaba emoción y no forcé la situación, porque tendríamos mucho tiempo para ponernos de acuerdo sobre ese tema. — ¿Comes algo especial para el desayuno? Puedo hacerlo mientras te quedas con Guilherme.

— Huevos y café. — Acomodé las almohadas alrededor del bebé y me senté en la cama. — Necesito vestirme.

— Yo la saqué de la máquina. — Ella señaló el armario y me levanté. —¿Joaquim va a venir pronto?

— Voy a llamarle para que venga lo más rápido posible.

Me puse la ropa, después sujeté a Guilherme y Thayline salió de la habitación, hacia la cocina. Cuando yo veía a mis compañeros de universidad perder los nervios a causa de la paternidad, no imaginaba que podría ser exactamente lo contrario lo que me sucedería a mí.

Yo tenía veintiocho años, estaba comenzando mi independencia profesional al mismo tiempo que aceptaba mi familia inesperada. No era el mejor plan del mundo, pero con seguridad me hacía sentir confiado de que yo podría con ello.

No había más motivo para que Thayline huyese, yo no necesitaría rechazar a mi hijo, como mis padres hicieron conmigo. Aquella constatación era tan grandiosa, que la sonrisa en mi rostro se volvería una expresión común.

— ¿Quieres conocer a tu familia? Tienes un tío y se llama Vince, uno de los mejores amigos de papá. — Saboreé cada palabra que estaba diciendo, la atención de mi hijo me motivaba a conversar aún más. — Nosotros tenemos la misma edad y, por más que no seamos gemelos, nos divertimos con eso. Vin siempre está bromeando sobre algo y tiene un gran corazón.

— Ah, buuuuh... — Él parecía entenderme, respondiendo con sonidos que llenaban mi pecho de amor.

— Y tienes al abuelo Jakson y a la abuela Alessandra. Los dos parecen enfadados, pero estoy seguro de que van a mimarte mucho más de lo que hicieron conmigo y con tu tío.

Salí de la habitación, en busca de mis cosas que no estaban en ella. Encontré todo encima del mueble para el televisor de la sala,

cogí el móvil y busqué el contacto de mis padres, animado para contar la novedad, sin pensar que estaba fuera del patrón contar que tenía un hijo, sin haber participado en todas las etapas, ni haber comenzado la relación antes de todo ese proceso.

Arrastré un poco más el dedo en la pantalla y encontré el contacto de Joaquim, él ya sabía de todo y necesitaba ayudarme con la segunda parte de aquella mudanza. Miré a mi alrededor y me enfoqué en Guilherme, ¡caramba!, aquella sería mi nueva realidad. Lo diferente me estaba animando en lugar de asustarme.

— Despierta, Joaquim — saludé cuando inicié la videollamada. La cara arrugada, además del semblante confuso, era comprensible, porque yo no me estaba comportando como de costumbre. — ¡Hola, dormilón! — Cambié el tono de voz, como si fuese mi hijo hablando y puse la cámara en él. —¿Cuándo vas a llegar, tío?

— ¡Dios mío, Giulio, estás actuando como un padre baboso!

— Cuando nazca el tuyo, hablaremos sobre esa frase llena de juicios. — No conseguí parar de sonreír, aún más cuando Silmara le quitó el móvil de la mano. — Hola, tía.

— Hola, Guilherme, buenos días — la esposa de mi amigo entró en la broma. — Te despiertas muy pronto para ser un chaval tan joven.

— Yo soy diurno, como papá.

— Claro que sí, tienes sus ojos y su nariz también. — Ella saludó con la mano y le devolvió el móvil al marido.

— Ven ya, colega. Necesito terminar la mudanza, no solo en casa de Thay, sino en la mía.

— Érase una vez, un amigo gruñón, que no se apegaba a mujer ninguna, pero está baboseando por el bebé que acaba de conocer. No olvides nuestra conversación, colega. Ya estoy yendo.

— Adiós. — Terminé la llamada y Guilherme rezongó porque aparté el móvil. — Este es el tío coherente y lleno de razón. En el fondo, él es el más juicioso de nosotros, por eso acepté ser socio suyo también.

— El desayuno está listo. — Thay apareció en la sala y se quedó en la puerta, recelosa. —¿Necesita algo más?

— Un beso. — Me acerqué a ella, Guilherme se lanzó y se lo entregué, tocando mis labios en su frente y después, en la de él. — Joaquim está en camino.

— Lo oí. — Ella se encogió de hombros y fuimos a la cocina. — No me importa si necesita hacer ADN o firmar algún documento, Giulio. La intención no es probar que soy una buena persona, solo que voy a entorpecer lo mínimo posible.

— Descubrí que me gusta este tipo de desorden. — Fui hasta ellos dos y los abracé, Guilherme lo apreció, haciendo sonidos animados. — Mudarse de casa, sueño interrumpido y preocupación por el bienestar de otras personas.

— ¿Y el restaurante? — Ella me encaró, parpadeando, preocupada. — No olvide lo que planeó con su amigo.

— De la misma forma que abracé a su familia, él hará con la mía. Solo necesita un poco más de tiempo. — Besé su mejilla y miré por la ventana, esperanzado. — Cambiamos el trayecto, pero el destino continúa siendo el mismo, gestionar nuestro propio negocio y ser felices.



Capítulo 16

Giulio

Le pedí que escogiese una música que le gustase en mi móvil, para que sonase en el equipo de sonido de la camioneta, mientras yo conducía, por la primera vez, hasta la casa de mi madre biológica, sin usar el GPS. Su gusto musical era como el mío y, por más que no tuviésemos una rutina, yo no creía que tendríamos problema en adaptarnos.

"Con todos nuestros puentes quemados

No hay más a dónde ir

Mira hacia dentro para ser purgado

De pecados y malos recuerdos

A quién le importa si hago enemigos

Es eso lo que me merezco"

Smash Into Pieces - The Rain

Ella cantó bajito y se quedó demasiado lejos para que yo sujetase su mano. La observé de reojo y conduje, buscando una forma de conversar con mis padres, cuando hiciésemos la segunda parte de la mudanza. Mi madre ya me había enviado un mensaje, preocupada, porque yo no había regresado a casa aquel día. Le respondí que estaba bien y que tenía algo importante que contar, que aparecería cerca de la hora del almuerzo.

Mi mujer comentó que no podría demorar más de dos horas, porque Guilherme necesitaría ser amamantado. Mis amigos se habían quedado con él y, por la primera vez, Thay estaba lejos de su hijo. Yo haría cuantos viajes fuesen necesarios. Aquellas mudanzas eran una novedad para todos nosotros.

— Necesitaba conversar con usted, aparte de hacer la mudanza para su casa. — Ella cruzó los brazos y se quedó mirando hacia delante, su tono serio me puso en alerta. — Yo quiero proteger a Guilherme de mi familia.

— ¿De qué está hablando?

— No quiero hablar más allá de lo necesario, para no comprometerle o poner la vida de mi... quiero decir, de nuestro hijo en riesgo.

— ¿Quién está amenazando su vida?

— Una parte es culpa mía. La otra... es a causa de los trabajos ilícitos que yo hacía para mi hermano.

— ¿En la ciudad de Orquídea del Sur?

— Sí.

— ¿Qué tipo de trabajo? — Tragué saliva, preocupado de que mis sentimientos pudiesen cambiar si yo supiese sobre su pasado. — O mejor, creo que no quiero saberlo. Usted está en Carmantil, podemos olvidar el pasado y enfocarnos en el futuro.

— No es como si yo hubiese entregado a mi bebé a mi hermana, porque yo no podía lidiar con los pensamientos intrusivos que me atormentaban, a causa de las agresiones sufridas por el hombre que yo amaba.

Paré el coche frente a la casa y me quedé mudo, ella me había dado algo que no pedí y que creí no estar preparado para oír. En realidad, no quería saber nada más, porque yo estaba seguro de que entendería a mi madre por haber hecho lo mejor para protegerme, incluso si eso fuese de ella misma.

Yo me había vuelto padre y había comenzado a comprender tantas cosas que juzgaba. Algunas actitudes, por peor que pareciesen, tenían la intención de proteger a aquel al que más amamos en el mundo. Y yo amaba a Guilherme como nunca creí que amaría a otra persona. La sensación era de que mi corazón se había dividido y, en aquel momento, latía junto con el de él.

Si mi madre había dejado que Alessandra la sustituyese, con seguridad era una tentativa de protegerme de algo con lo que ella no podía lidiar; por más que mi versión infantil desease que fuese lo contrario.

Respiré hondo y encaré a Thay, ella hizo lo mismo, con los brazos cruzados, intentando protegerse. No de mí, Thayline podía temer al mundo, menos a mí. Tan pronto como ella me lo permitiese, yo le mostraría que, a mi lado, ella no necesitaba preocuparse por nada aparte de disfrutar del momento.

— ¿Qué puede ser peor que rechazar un hijo? — cuestioné, sintiendo el amargor de aquellas palabras y lo que significaban.

— Crímenes cibernéticos. — Se mordió el labio y parpadeó varias veces, intentando mantenerse fuerte. — Yo no quiero hacer

eso más. En realidad, quiero encontrar una forma de compensar mis fallos, para que Guilherme no necesite asumir las consecuencias. — Ella se inclinó en mi dirección y tocó mi pierna. — Giulio, ahora que usted sabe que él es su hijo y lo acepta, prometa cuidarle con mucho amor.

— ¿Por qué está hablando como si no fuese a quedarse conmigo? — Apreté su mano, angustiado. — Thayline, usted me gusta, más de lo que yo esperaba. Usted...

es mi mujer, madre de mi hijo. Vamos a arreglar esto, en todo lo que usted cree que está mal.

— Yo huir de mi hermano y estaba protegida mientras yo tenía a Beth conmigo, la "loca" que nadie quería cerca y a la que a nadie le importaba. Pero yo tuve que salir, usar mi identidad y los servicios públicos. Las personas pueden comentar y mi paradero puede llegar hasta mi hermano. Y si él es detenido, yo también iré; eso, si él no intenta algo peor antes.

¿Por qué yo había dejado el jiu-jitsu en la secundaria? Pensé tanto en el gimnasio, después en las actividades extra que me rendirían dinero, que en aquel momento, yo solo quería haberle dado continuidad a un arte marcial, para proteger a mi familia.

Ella interpretó mi silencio como rechazo, porque se apartó y abrió la puerta de la camioneta.

— Sé que debe estar cansado de oírme pedir disculpas, pero es la verdad. Por eso huir la primera vez. Y yo no regresaría a su vida, si supiese que eso nos mantendría lejos de la mira de mi hermano.

— Espera, explícame bien...

— Yo no soy una persona mala, no imaginaba que estaba cometiendo un crimen, solo... fui criada con valores diferentes de los que realmente tienen sentido, hoy.

Salí de la camioneta al mismo tiempo, di la vuelta y llegué a Thay, corriendo, la tiré a mis brazos en medio del patio delantero de la casa, que había cambiado para mí, y no la dejé escapar. Yo creía en todo lo que ella había dicho e interpretaba lo entre líneas, Thay se sacrificaría para mantener al hijo lejos de aquella realidad.

— Tranquila, vamos a encontrar una solución — prometí, con el corazón acelerado y la respiración desacompasada.

— ¿Cómo?

— Hablaremos con un abogado, activaré a todos los amigos de la universidad, para descubrir una forma de que usted se redima de otra manera. ¡Caramba!, Thay, Guilherme la necesita.

— Yo lo intenté, ahora él tiene a su padre. — Ella se apartó y me encaró, con el ceño fruncido de preocupación. — Necesito mi ordenador y comprobar si existe alguna conversación que indique si él me encontró o no.

— ¿Usted quiere ir hasta él?

— ¡Sí, Giulio! — Ella se exaltó y anduvo en dirección a la casa. — En algún momento, cuando sea demasiado arriesgado, es mejor que yo regrese y Nivaldo no sepa de todas las personas que yo amo, ¡si no él destruirá a todos vosotros para vengarse!

— Menos mal que lo sabes — una voz ronca y aterrorizante habló.

La puerta se abrió y me apresuré hasta Thay, poniéndola detrás de mí y entrando en la mira de un arma por la primera vez. Yo no sabía de dónde había surgido tanta valentía, pero estaba conmigo, como si fuese una armadura inquebrantable.

El hombre tenía el pelo despeinado, ojos rojos a causa del uso de algún estupefaciente y ropa desaliñada, que lo hacía parecer más joven, pero las marcas en su piel y la expresión en la mirada demostraban lo mucho que la vida era más difícil para él.

— Quítate de en medio, gilipollas de mierda — él gruñó y Thay intentó venir hacia delante, pero la detuve.

— ¿Quién es usted? — cuestioné, intentando ganar tiempo. Me quedé rígido cuando el bandido sacudió el arma, irritado.

— Si no quieres estropear ese tupé, lárgate. El rollo va directo con mi hermana.

— Vete, Giulio. — Thay consiguió empujarme, las lágrimas resbalaban de sus ojos con desesperación. Regresé a su lado, sujetando su antebrazo.

— ¡Por favor!

— Este asunto es de familia. — El hombre se me echó encima mientras yo estaba preocupado por mi mujer, usó el arma para pegarme, acertó mi mentón y tambaleé, cayendo en el suelo desorientado. Nunca me sentí tan angustiado, sin conseguir asumir el control de mi cuerpo. — Para comerte a mi hermana, tienes que pagar, pringado.

Intenté levantarme, pero una patada me acertó en el mismo lugar lesionado y mi visión se oscureció. Una parte de mí intentaba moverse y levantarse, la otra perdió la noción del tiempo y del espacio, estaba entregado a lo desconocido.

Yo necesitaba defendernos.

Cuando conseguí levantarme, Thayline no estaba en ningún lugar. Vagué con angustia, comprobé en todos los cuartos y en el lado de fuera, la casa de Beth estaba completamente revuelta y la camioneta había desaparecido.

— ¡AAAAAAAAAAHHHHH — grité de dolor, de desesperación y para anunciar que aquel tío, siendo hermano de mi mujer o no, pagaría el precio por haber alejado a Thayline de mí y de nuestro hijo.

THAYLINE



Capítulo 17

Thayline

Peor de lo que esperé, Nivaldo me llevó hasta una casa en medio de la zona rural de Carmantil y me tiró en una sala llena de personas, la mayoría hombres. Había armas, drogas, dinero y un olor dulce en el aire, que hizo que mi estómago se revolviese de asco.

No conseguí hablar con él, ni lo intenté, su amenaza con el arma en mi dirección fue lo suficiente para que yo no osase hacer lo contrario de su...

orden. Cuando él se ponía de esa manera, alguien se lastimaba – como sucedió con Giulio – y yo no quería ser la próxima.

La culpa también fue una compañía obediente, que me mantuvo subyugada.

Crucé los brazos, intentando ocultar mis senos y la marca de leche escapándose en la blusa. Yo creí que sería fácil sacrificarme, pero yo era mucho más útil estando al lado de mi bebé que lejos. Repensé todo lo que planeé y descubrí, demasiado tarde, que yo no quería ir por aquel camino.

En un rincón, dos chicos – visiblemente más jóvenes que yo – estaban delante de ordenadores, con ojeras profundas y ojos fijos en la pantalla. Me dieron un empujón y giré el rostro hacia mi hermano, que estaba completamente fuera de sí.

— Ayuda a los chavales en la puta mierda del negocio. — Señaló hacia ellos. — Vamos a perder al cliente si no entregamos la mercancía.

— Nivaldo...

— ¡Cállate la boca! — Me dio una bofetada con el lado de fuera de la mano y di pasos hacia atrás, asustada. Yo ya me había llevado empujones y tirones de pelo, pero aquella era la primera vez que él me golpeaba tan agresivamente. — Usted me debe, Thayline. Voy a cobrar con intereses los programas con el playboycito.

— Pare de compararme con una prostituta.

— Por ahora, solo eres una puta traidora. — Elevó el arma hasta mi cabeza, pero enseguida la bajó, mirando a su alrededor. — ¡Que se joda! Resuelve esta mierda.

— Él dijo que usted tiene el toque para acceder a la deep web sin ser rastreada. — Uno de los chicos se levantó y empujó la silla en mi dirección. Yo negué con la cabeza y la orden vino de lejos:

— Puedes hacer todo, Bono. La puta está libre para ti — Nilvado gritó, algunos hombres más apartados me encararon con

malicia y la mano del que estaba frente a mí se levantó, para agredirme.

Rápidamente me senté, encogiéndome con miedo de ser agredida por aquel desconocido. El tiempo que pasé lejos fue suficiente para que yo entendiese que nunca formé parte de aquella familia – si es que se podía llamar a todo aquello de esa forma.

Parecía una realidad paralela. Mientras yo miraba la pantalla y las lágrimas me impedían divisar lo que estaba siendo exhibido, yo recordaba lo mucho que me creía una agente secreta en lugar de criminal fugitiva. Hice tanto mal antes de asumir mi verdadera vida. Mis acciones del pasado estaban basadas en mi ingenuidad, algo que ya no formaba parte de mi realidad.

— ¿Qué está haciendo? — Sentí una mano sujetando fuerte mi pelo y gemí de dolor, era el chico que me había dado sitio para hacer el trabajo que él no conseguía. — ¡Oyó al jefe, haga su magia, puta!

Mis senos estaban doloridos, recordándome todo lo que abandoné. Me mordí el labio inferior, tragando mi lloro y buscando en la memoria lo que yo quería olvidar. ¡Caramba!, ¿cuántas transacciones había yo hecho en aquel ambiente oscuro de la internet, creyendo que era solo un juego?

Fue imposible contener las lágrimas mientras yo usaba el ratón y tecleaba comandos en el teclado, para crear el ambiente virtual que no dejaba vestigios. Aquel tipo de conocimiento debería ser usado para proteger a las personas inocentes, no a los criminales.

— ¿Qué está haciendo? — El otro chico, que estaba con un portátil sucio en la mesa de al lado, estiró el cuello para mirar mis acciones. Bono, que estaba de pie, aumentó el apretón en mi pelo y rezongué de dolor.

— No juegues con nosotros — amenazó.

— Me está haciendo daño — repliqué, parando mis acciones.

Un disparo sonó, asustándome, el grito salió involuntariamente y me encogí, cerrando los ojos. Algunas de las personas de la casa gritaron, otros se rieron y el apretón en mi pelo cesó. Giré la cabeza y vi a mi hermano apartando a mi agresor.

— ¡No abusas, joder! Mosca, mira con los ojos. — Impuso con el tono de voz y su postura, después apuntó el arma hacia mí, señalando el ordenador. — Resuelve ya esta mierda, Thayline. Tú ni siquiera has comenzado el ajuste de cuentas conmigo.

Me acomodé en la silla, respiré hondo y volví a tocar el ordenador, ignorando al curioso a mi lado. Para aumentar la tensión, la red de internet se cayó y una pelea comenzó entre dos que estaban con dinero. Menos mal que Mosca, el otro chico, se quejó de la conexión y se apartó, para arreglar la antena que traía la señal hasta aquel lugar.

Me froté el rostro con las manos, buscando una solución en mi cabeza y pensando en cómo huir de aquel lugar. Más que sacrificarme, yo necesitaba proteger a las personas que yo amaba, empezando por mi hijo y por el padre de él. Nivaldo vio a Giulio y me torturaría al ir detrás de él, mientras yo sería hecha rehén en aquel lugar.

El ruido, el desorden y el idiota que se había quedado de guarda a mi lado no me dejaban pensar bien. Las sensaciones de mi cuerpo tampoco contribuían para que yo tuviese claridad de ideas, yo estaba fumando pasivamente y mi estómago aún no se había calmado.

— Baño. — Me levanté, buscando a mi hermano en el sitio, pero encontrando solo a la mitad de las personas que había antes. La suciedad en el suelo estaba más visible, además de los muebles destruidos. — Yo necesito ir al baño.

— Puede hacerse en los pantalones, usted no va a salir de aquí. — El chico que se creía el mandamás sujetó mi muñeca y me tiró para sentarme. Mi culo golpeó la silla y exhalé con fuerza, yo no sabía luchar y no osaría abalanzarme sobre aquel hombre armado.

Sacudí la pierna, comprobé si la internet había regresado y me quedé de pie de nuevo, no se podía esperar que alguien me salvase. Como la otra vez que huí, yo necesitaba hacerlo de nuevo.

— ¡Siéntate! — Bono ordenó y mi hermano apareció por la puerta. Levanté la mano para llamar su atención, él reaccionó apuntando el arma hacia mí y grité, asustada. — Bicha tonta, quieres morir. — Me llevé una bofetada en la cabeza como recompensa.

¡Dios mío, yo no aguantaba más aquello! ¿Será que Giulio conseguiría rescatarme? ¿Guilherme conseguiría alimentarse de otra forma o estaba esperando mi llegada para amamantarle?

Me agaché, buscando coraje para salir corriendo, sin importarme nada ni nadie. Mi hijo me necesitaba y ninguna arma de fuego, persona o lugar conseguiría impedirme llegar hasta él.

— Ay, va a hacerse pis de verdad. — El idiota comenzó a reír.

— ¿Qué pasa, Thayline? ¡Qué mierda! — El tirón violento de Nivaldo en mi brazo, para levantarme, aumentó el flujo de lágrimas escurriendo. — ¿Quieres un baño? ¡Vete ya, hostia! — Me empujó por el sitio hasta llegar a la puerta, anduve tropezando, con la poca firmeza que yo podía manejar. — Estamos en medio del campo y esconder un cuerpo es muy fácil. No intentes nada.

Él abrió la puerta y el olor a orina rivalizó con el del humo del estupefaciente que estaba en el aire. Dos hombres estaban letárgicos en aquel pequeño ambiente, mi hermano ordenó que los dos saliesen y fui dejada a solas, con la puerta cerrada.

Me encaré en el espejo roto, los ojos que vi eran de una chica derrotada, no de la mujer que deseaba luchar por su familia. Me lavé el rostro con agua, me acomodé el pelo con la goma que ya estaba en él y alcé mi blusa, para comprobar cómo estaban mis senos.

No tenía tiempo para llorar, era necesario actuar. Extraje leche un poco, para aliviar la presión que estaba sintiendo e intenté

usar el váter, la posición que...

la posición en que yo me quedé me hacía encarar un aparato celular equilibrado en el jabón de manos de dentro de la ducha.

Terminé lo más rápido posible, desbloqueé el aparato y mi corazón saltó en el pecho, por lidiar con un usuario que no se preocupaba con la seguridad. Desafortunadamente, yo no sabía a quién llamar, pero fui rápida en buscar el restaurante de los padres de Giulio en las redes sociales, envié un mensaje de socorro a cualquiera que lo viese, busqué mi ubicación y mandé la imagen en la aplicación de mapas.

¡Increíble cómo algunos criminales eran tan arrogantes que no se preocupaban con contraseñas o privacidad!

Mis dedos se movían con tanta velocidad, que comencé a sonreír. Archivé la conversación, borré el mensaje y puse el aparato de vuelta en el sitio antes de que la puerta del baño se abriese por uno de los compinches de mi hermano.

— ¡Lárgate, zorra! — uno de ellos me expulsó y yo fui rápidamente, haciendo el camino contrario que mi hermano hizo conmigo y regresando al rincón del ordenador con los dos chicos de la tecnología ilícita.

— La señal está regresando, inténtalo — habló el chaval que había salido para arreglar la antena y asentí con la cabeza, más calmada y confiada.

Encontré la mirada de mi hermano y desvié rápidamente, al final de cuentas, él ya no tenía nada que recordase a familia. Antes, sus regaños me recordaban a nuestro padre y los regalos y comida me recordaban a mamá. Aquella versión nueva era solo la de un canalla despiadado que pondría a su propia hermana en la jaula de los leones, para conseguir lo que quería.

— ¡Regresó, a trabajar! — Me llevé un empujón en la cabeza. Bono estaba disfrutando al lastimarme, pero yo no entendía ese tipo de placer.

Humedecí los labios, respiré hondo y retomé la actividad, pero mentalicé que mi contacto en aquel móvil pudiese salvarme.



Capítulo 18

Giulio

Llamé a mi hermano para que viniese a buscarme, porque yo no podría ir hasta la policía, sin tener la certeza de que Thay no sería detenida a causa de las cosas que me dijo.

Me pasé tantas veces la mano por el pelo que me quedaría calvo si Vince no llegaba pronto. Aún no había avisado a Joaquim sobre lo que había sucedido, yo no tenía ni idea de cómo cuidar de un bebé solo. Necesitaba a mi...

mujer, yo no dejaría que ella se sacrificase, porque eso se llevaría a la familia junto al fondo del pozo, sin ella.

Cuando vi el coche de mi hermano en la esquina, salí andando al encuentro de él, que paró en medio de la calle para que

yo entrase.

— ¡Joder, qué ha pasado! — Mi hermano comenzó a revisar mi cuerpo mientras yo me sentaba, para asegurarse de que era solo mi cara lo que estaba lastimada. Golpeé el panel del coche y señalé hacia delante, impaciente. — ¡Giu, habla de una vez!

— Se llevaron a Thayline. — Respiré hondo, para contar todo lo que estaba atrapado en mi garganta. — Yo tengo un hijo y el hermano de mi mujer la secuestró.

— ¿Cómo dices?

— Solo conduce, Vince. Coge la avenida principal y sigue hasta el barrio Terras Nobres, te doy la dirección cuando lleguemos cerca de la casa en la que estoy viviendo.

— De acuerdo, voy lo más rápido que puedo. — Él aceleró y no conseguí relajarme, mis brazos estaban estirados hacia delante, tensos. — Y tú, relájate y cuenta la historia completa, porque me parece que tienes una novia y un hijo.

— Es eso. — Miré hacia el techo y me froté las manos en la cara, gimiendo de dolor al tocarme el mentón. — Hace más o menos un año, yo llevé a Thayline a casa. Follamos, ella huyó, conoció a Beth, mi madre biológica y se quedó con ella hasta su muerte. Cuando yo fui a ver quién era el inquilino que estaba en su casa, me reencontré con Thay. Ella tenía un hijo y confirmé ayer que es mío, Guilherme.

— ¿Hiciste un examen de ADN y ni siquiera pensaste en comentar algo para, no sé, quizás, tener un poco de apoyo? — soltó, indignado. — Joder, Giu, deja de ser tan...

— ¡Deja esa mierda para después, mi mujer fue secuestrada y mi hijo está sin su madre para dar de mamar! — Golpeé mis muslos y respiré hondo, para controlarme. — No es hora de pelear.

— Sí, disculpa. Está bien, vamos a pensar como papá y ser objetivos. En caso de secuestro, ¿a quién llamamos?

— No podemos ir hasta la policía. Yo no sé a ciencia cierta qué es o cómo fue, pero parece que Thay tiene el expediente sucio. Necesito proteger a mi mujer.

— ¡Joder, te has ido a buscar a una bandida! — Su burla casi me irritó. — Creí que yo sería el hijo problemático, pero tú siempre ganas a todos. Si no vamos a la policía, ¿cómo encontraremos su paradero?

— Ella maneja el ordenador, como tú. — Moví la mano, para incentivarle a pensar. — Haz tu magia, yo no sé ni por dónde empezar.

— Yo no soy hacker, pero por lo visto, mi cuñada lo es. — Él giró el volante y entró en el barrio. — Colega, necesitamos a alguien con más experiencia que nosotros. Tal vez, un abogado o amigo de un amigo, que sea policía y pueda orientarnos.

— El padre. — Cogí el móvil y llamé a Jakson Bertucci, el hombre que me enseñó y servía como mi referencia, por más que viviésemos discutiendo cuando estábamos trabajando en el mismo lugar. — Él siempre tiene un contacto o conoce a alguien que sabe sobre el asunto.

— Hola, hijo — él atendió, urgente. — Estoy en medio de una reunión con Bortolini. ¿Es urgente?

— Disculpa, padre, pero sí lo es. Secuestraron a Thay y el bebé está sin madre. No sé qué hacer. — Apreté el punto entre los ojos y tragué saliva, porque la sensación de impotencia me estaba queriendo congelar.

— No olvides decir que tu cara fue pateada — Vince gritó cerca del teléfono, le indiqué el camino para que él girase la manzana y él reconoció mi coche en la acera de la casa, entonces estacionó detrás de él.

— ¿Cómo que secuestraron? ¿El bebé está bien? ¿Usted fue agredido? Hable despacio, respire.

— No puedo, padre. A cada minuto que pasa, mi hijo se queda más tiempo lejos de su madre y no puedo estar sin ella. ¡No puedo!

— ¿Entonces, es tuyo? — cuestionó, más calmado, la voz un poco distante.

— Sí, Guilherme es mi hijo y él necesita a Thay. Me quedé lejos demasiado tiempo, no conseguí proteger a los dos.

— No siempre es sobre impedir que el mal suceda, sino sobre cómo usted reacciona para resolver el asunto. Usted puede con ello, hijo. Vamos, vamos a pensar juntos. ¿Habló con la policía?

— No puedo, Thayline es hermana de Nivaldo Camargo. Ella vivía en Orquídea del Sur y tiene un historial con él. Expediente sucio. Necesito encontrar otra manera de encontrarla.

— Yo puedo ayudar — una voz masculina y desconocida sonó en el teléfono.

— ¿Padre? — llamé, preocupado. Vince abrió la puerta del coche y me empujó levemente, para salir junto con él.

— Hijo, dame algunos minutos y ya te devuelvo la llamada. Mientras usted no encuentra a su mujer, necesita atender a su hijo. Si él solo mamaba en el pecho, tiene que ir a buscar otra forma de que él tome leche, hasta que ella regrese. ¿Entendió?

— Sí, sí, ya estoy en casa.

— Hable con su madre, ella está ahí.

— No, mi... otra cosa. Ese es otro asunto, padre.

— Está todo bien, Giulio. Vamos a resolver todo, mantén el foco donde importa y en lo que puede ser resuelto ahora.

Terminé la llamada y toqué el timbre de la casa, varias veces. Joaquim apareció apresurado y se llevó un susto cuando me vio.

— ¿Vin? ¿Giu? ¿Por qué estás lastimado? ¿Dónde está Thayline?

— Ella fue secuestrada y necesito pensar en Guilherme, que tendrá hambre en cualquier momento y está sin su madre. — Pasé volando por mi amigo, encontré a mi hijo en el regazo de Silmara y lo cogí, abrazándolo con cariño cuando él comenzó a llorar.

— Giu, estás asustando al bebé — ella comentó, afligida, y la ignoré. Yo sabía que era verdad, pero aquel lloro también significaba que yo le traía la peor noticia.

— Hijo, va a salir todo bien. — Entré en la habitación y acaricié su espalda, mientras el lloro parecía aumentar en lugar de disminuir. — No protegí a tu madre, algo malo sucedió y yo simplemente... caí. — Cerré los ojos y comencé a mecer mi cuerpo, suavemente.

Yo revivía la escena en mi cabeza, Nivaldo Camargo cogiendo a Thayline y golpeándome, sin que yo consiguiese devolverle el golpe. ¿Dónde estaba el rebelde que buscaba peleas con todo el mundo en la escuela? Tomé aliento y volví a hablar con mi hijo, con más tranquilidad.

— Incluso siendo adultos, aún estamos aprendiendo, Guilherme. Y yo aprendí la lección, nunca más dudaré. — Besé su frente y suspiré, porque él se estaba calmando, como yo. — Se llevaron a Thay, pero yo la traeré de vuelta y no voy a fallar. — Lo aparté solo para encarar sus ojitos inocentes, depositando su confianza en mí. — Yo llegué y no voy a irme, hijo. Es un momento difícil que pasaremos juntos. Tú no estás solo. — Sonreí, con mi corazón despedazado, pero con esperanza de ser pegado de nuevo cuando Thayline regresase. — Ni yo.

Él apoyó su cabeza en mi hombro y dio un largo suspiro. Lo interpreté como contentamiento, que él creía en mis palabras y no se preocupaba por nada. La impotencia dio lugar a la confianza, nosotros venceríamos aquella situación caótica.

— ¿Giu? — Silmara me llamó, murmurando. Me giré para encontrarla en la puerta de la habitación, con los ojos llorosos. — Estoy hablando con la pediatra, para saber qué fórmula podemos darle, provisionalmente. Pregunté sobre conseguir leche materna, ella dijo que los recién nacidos tienen prioridad y será difícil conseguir en el banco (de leche).

— Perfecto, gracias.

— Vince va hasta la farmacia a comprar todo y... — Ella hizo un movimiento de cabeza y miré hacia abajo, Guilherme dormía en mi regazo, a causa del vaivén que mantuve. — Él necesita mamar, pero nos dará algunos minutos para conseguir todo, mientras duerme.

— Disculpa involucrarte en esto y gracias. — Presioné los labios, también emocionado.

Aquella embarazada se volvería una madre excepcional, mi amigo merecía toda la felicidad del mundo. Ella se acercó, besó mi rostro, la cabecita de Guilherme y salió.

Me senté en el sillón, el mismo que aquella mañana Thayline usó para amamantar a Gui por la última vez, y comencé a imaginar a Alessandra, conmigo en sus brazos, pensando en lo destruida que mi madre estaba, por no poder cuidar de mí.

Me sequé una lágrima, después atendí el móvil, que casi despertó a mi hijo.

— Sí. — Era mi padre.

— Coincidencia o destino, Erik Bortolini, el dueño de la empresa de vinos con quien estoy conversando hace más de un mes y solo ahora conseguimos... reunirnos, reconoció el nombre de quien secuestró a Thay e hizo algunas llamadas. Yo aún no sé quiénes son ellos, pero están yendo detrás de ella.

— ¿En serio?

— Sí, hijo. Yo te actualizaré si surge algo más, usted no necesita pensar en eso por ahora. Llame a su madre, ella está preocupada.

— Estoy con mi hijo y Vince está conmigo.

— Manda la ubicación de esa casa a ella y déjala conocer al nieto. Cuide de él, yo le ayudo con el resto.

— Pero...

— Usted tiene su familia ahora, eso no quiere decir que nunca más podrá contar con su origen. Estamos aquí para todos los momentos, incluso los más sombríos.

— Gracias, padre.

— Voy a ayudarle a traer a mi nuera de vuelta a casa, sana y salva.

Cuñada, nieto, nuera... como siempre, ellos hacían el parentesco parecer tan natural que yo no tenía miedo de tener esperanza, me aferré a ella y transmití aquella sensación a mi hijo.

— Descansa, amigote. Tendrás mucha distracción y mimos que recibir, cuando conozcas al tío Vince y a la abuela Alessandra, hasta que tu madre regrese.

THAYLINE



Capítulo 19

Thayline

Intenté retrasar lo más que fue posible la finalización de aquel procedimiento en el lado oscuro de la internet. Por suerte, la instalación de la antena fue hecha de cualquier manera y la red se cayó una vez más antes de que mi parte fuese ejecutada.

Parecía que el mundo estaba en mi espalda, a causa de la tensión del ambiente y de las consecuencias de mis actos. Tanta cosa pasó por mi...

cabeza, reviví las negociaciones que más parecían juegos, pero en aquel momento, yo comprendí todo y un poco más.

¿Será que yo tendría redención? Más aún, ¿será que yo la merecía?

Las personas se movilizaron, llevaron cajas, mochilas de viaje y entraron en los coches que había en el lado de fuera, pero yo no lo vi, solo escuché el ruido.

Bono y Mosca, los bandidos juveniles reclutados por mi hermano para hacer los crímenes cibernéticos, se quedaron para vigilarme, además de otros que estaban demasiado drogados para ser útiles en el trabajo manual.

Me quedé sentada en el suelo, abrazada a mis piernas dobladas, mirando hacia la nada y con el pensamiento lejos. La intención era mostrar a todos los que estaban cerca que yo no era una amenaza, para huir en la primera distracción de ellos. Tampoco quería llamar la atención, porque las personas inducidas por componentes químicos ilícitos eran capaces de cualquier crueldad con otro ser humano.

¿Cómo estarán Giulio y Guilherme? La imagen de la última vez que vi a los dos juntos calentó mi corazón y me motivó a continuar con el plan. También mentalicé la petición de socorro que envié a la red social del restaurante de los padres de Giu, con o sin policía, yo tenía esperanza de no ser más víctima de mi hermano. Tal vez, yo debería pagar mis pecados ante la sociedad, para que mi conciencia se quedase, por fin, limpia.

Oí un ruido de pasos viniendo de lejos, pero no esbocé reacción, podría ser cualquiera de los drogados que salieron de la casa. Cuando la ventana de madera cerca de mí fue rota, finalmente me moví para lejos, con miedo de lo que podría ser.

Antes de encogerme con la cabeza girada hacia el suelo, vi tres hombres encapuchados entrando y apuntando armas a todos. Dos detonaciones me hicieron estremecer, con miedo de haber sido el blanco de aquellos

intrusos.

— ¿Thayline? — Una mano pesada tocó mi espalda y solté un gritito, asustada. — Vinimos a buscarte, el hijo de Jakson

Bertucci es tu marido, ¿cierto?

Alcé la cabeza lentamente, porque yo necesitaba tiempo para procesar aquella frase y quiénes eran las personas que el hombre, que solo tenía los ojos visibles, señalaba.

— Necesitamos ir rápido, la policía está en camino. — Otro se acercó, comprobando el cargador del arma y moviendo la mano. — ¡Ahora!

— ¿Puedo cargarla para ir más rápido? — el primero exigió.

— ¿Yo voy a ser detenida? — Temí.

— Depende de lo mucho que usted tarde en responder mi primera pregunta. — El tono duro de aquel que conversaba conmigo podría asustarme, pero algo en aquella mirada me hacía sentir que existían muchas semejanzas entre nosotros. Cualquier otro sitio era mejor que estar bajo el mando de mi hermano.

Me levanté asintiendo con la cabeza, el hombre me cogió en el regazo y envolví mis brazos en su cuello. Por la ventana que entraron, los tres salieron, corrieron por el campo hasta llegar a una camioneta escondida, la noche había llegado con fuerza y yo no conseguía imaginar cómo mi hijo se había quedado sin mi presencia por tanto tiempo.

Fui puesta en el asiento de atrás, los otros dos subieron delante y aceleraron, sin encender los faros. No se podía ver la carretera, ni identificar a cada uno de los que estaban a mi alrededor, por eso, me sujeté firme en la puerta a mi lado.

— Voy a tener que hacer otro camino, para desviar de la policía — uno de los dos de delante comentó.

— Necesitamos repasar la última información para mi contacto. — El que estaba a mi lado se quitó la balaclava de la cabeza y me encaró. No se podía identificar todos los rasgos de aquel hombre, pero por lo poco que vi y por la... intensidad de su mirada, reconocí su belleza sombría. — ¿Cuál es el nombre del

usuario de la deep web con quien Nivaldo Camargo iba a encontrarse?

Respiré hondo y compartí, no solo aquella información, sino todas las otras que recolecté, para usarlas futuramente en una misión para revertir el mal que causé.

El hombre llamó a alguien y retransmitió todo, con frialdad y objetividad. Si ellos no formaban parte de la policía, con seguridad eran un equipo que actuaba con el mismo objetivo de castigar a los criminales.

Él guardó el móvil y me encaró, compartiendo una sonrisa sencilla y dando dos palmaditas en mi rodilla, para confortarme. Yo no quería sentirme segura, pero estaba difícil no confiar en lo que yo estaba sintiendo.

Entramos en la carretera y la camioneta aceleró un poco más que en el camino de tierra. Me sacudí menos y pude destrabar mi garganta para poder preguntar:

— ¿Me están llevando de vuelta a casa?

— Usted tiene un hijo que le está esperando, ¿cierto? — Él alzó la ceja, la poca luz que venía del lado de fuera del automóvil me dio más nitidez.

— No respondió mi pregunta — repliqué, nerviosa, y él se puso serio.

— Sí, usted está siendo llevada hasta una casa en el barrio Terras Nobres, en Carmantil. ¿Era eso lo que quería oír?

— Disculpe, yo solo necesitaba tener la certeza. Mucho tiempo entre bandidos.

— La entiendo. — Él extendió la mano en mi dirección. — Mucho gusto, soy Laerte Azevedo, pero dejé de usar ese nombre hace un tiempo.

Abrí y cerré la boca, en shock por estar en la presencia de uno de los mayores mafiosos de Orquídea del Sur. Hace un tiempo, él había sido considerado fugitivo, después muerto. ¿Por qué él me había salvado?

Como él mantuvo la mano extendida en la vertical, tomé coraje y le saludé, su apretón era firme y me causó miedo al inicio, después sentí seguridad.

— Usted me conoce, ¿cierto?

— Oí hablar y... ¿por qué? — No conseguí formular la frase completa.

— Por más que existan muchas personas que no creen en la redención, yo tuve la mía. — Soltó mi mano y miró hacia delante. — Usted también puede tener la suya, Thayline. No conozco su historia, pero lo que vi y oí fue satisfactorio para reconocer a un igual.

— Yo ayudé a mi hermano a hacer muchas cosas malas.

— El mal que causé fue hecho con la justificación de que podría ser peor. — Respiró hondo y cruzó los brazos, alzando la cabeza. — No importa la motivación, nuestras manos están sucias y nunca se quedarán limpias lo suficiente para redimirnos ante la ley de la sociedad. Usted tendrá que aprender a convivir con el juicio, la reprimenda y su necesidad de compensar a toda costa, mientras intenta ser digna de ser feliz con su familia.

— ¿Usted tiene hijos?

— Sí. — Él me encaró, aún serio. — Y la mujer más increíble a mi lado. Y, todos los días, yo me obligo a hacer lo opuesto de lo que hice antes, para que mi familia reconozca que mi segunda oportunidad vale la pena.

— ¿Cómo? — Humedeí los labios, nerviosa. — Yo quería saber qué hacer para compensar mis errores del pasado. Creí que sacrificarme sería bueno, pero Guilherme no merece crecer lejos de

su madre. Él aún mama en el pecho y hoy... yo le fallé. — Aspiré, tragando mi lloro.

— No hay fórmula correcta, Thayline. — Su mano tocó mi hombro y lo acarició. — Pero yo creo que usted está en el camino correcto. Un día por vez, una acción por momento y la familia como prioridad, siempre, por encima de todo y de todos, aunque la culpa intente empujarle hacia otra dirección.

— Ese sentimiento nunca se irá, ¿no es así?

— Somos la suma de todas las emociones vividas y ninguna de ellas desaparece, pero pueden ser transformadas. Usted es joven y descubrirá cómo cambiar cada una de ellas. El secreto está siempre en su familia.

Por instinto, abracé a Laerte Azevedo, para agradecerle las palabras y sentirme más humana, a pesar de todo lo que hice. Si él había cambiado de vida y estaba consciente, tal vez yo conseguiría seguir por el mismo camino.

— Gracias — murmuré.

— Podré hacer más, cuando usted comparta su contacto. — Regresé a mi posición y él guiñó un ojo antes de girarse hacia delante. — Siempre surge alguna misión de rescate que necesita de una especialista como usted. El mensaje en la red social fue arriesgado, pero muy eficiente. Fue así que la encontramos tan rápidamente.

— Si es para ayudar y unir familias, estaré siempre disponible.

— Él es solo un miembro distante. Quien realmente la necesita es la Hermandad Horus: bienvenida. — El hombre del asiento del copiloto también se había quitado la balaclava del rostro y extendió la mano para que yo le saludase. — Soy Iván y le pondré al tanto de cómo trabajamos.

— Gael. — El conductor alzó la mano y me miró por el retrovisor. — Después de que usted habló sobre tener un hijo, mi pie se hundió aún más en el acelerador. Las madres son prioridad para nosotros.

Mientras ellos hablaban sobre la tal organización y la historia de vida de ellos, con muchos errores antes de acertar, yo me animaba con el hilo de esperanza que surgía.

No vi el tiempo pasar, hasta que entramos en la ciudad y la música en el equipo de sonido del coche acunó mi ansiedad de rever a aquellos que más me importaban. Aun con poco tiempo de convivencia, eran ellos a quienes yo amaba y nada cambiaría lo que yo sentía.

"Yo me doy cuenta de que usted está atrapado

Con lo que yo he perseguido por tanto tiempo

Pero ahora es diferente de lo que yo pensaba

Cuando yo pensaba en eso, cuando yo era joven

Pero yo siempre le tendré aquí Justo a mi lado

Y nosotros dejamos tanto atrás"

Weaving The Fate - Fading Star

THAYLINE



Capítulo 20

Thayline

— Llegamos — Laerte anunció y yo me estiré entre los asientos para ver a algunas personas delante de casa, Giu estaba entre ellos, pero no encontré a mi bebé.

La desesperación fue tan grande, que antes de que el automóvil parase, yo abrí la puerta y tropecé, cayendo al suelo.

— ¡Thay! — Giuliano gritó, me levanté golpeando las manos en los muslos y recibí su cálida recepción.

El alivio que sentí en aquellos brazos no fue parecido a nada de lo que yo ya había sentido. Lo apreté, con tanta fuerza, que mi cuerpo sacudió de dolor, de angustia y por el lloro que finalmente se desbordó.

— Yo estoy con usted, va a salir todo bien — Giulio murmuró y me desprendí de cualquier juicio o culpa, yo estaba en casa y protegida, una vez más. — No dejaré que eso suceda de nuevo, yo lo prometo.

— Ah, Giu — sollozé, aspirando y frotándome la nariz en su cuello, cerrando los ojos para que pudiese sentir más de lo que era posible ver. — Yo... nosotros... ¿Dónde está Guilherme?

— Durmiendo. — Él me apartó, sujetó mi rostro y me encaró en busca de algún moratón. — Su rostro está rojo.

— No fue nada. — Oí el ruido de la camioneta, giré el rostro y el conductor saludó con la mano en despedida, mientras daba marcha atrás. — ¡Gracias! — Volví mi atención al hombre que se estaba volviendo mi familia y lo besé, sin darme cuenta de que había tantas otras personas observándonos desde el portal. — Gracias, Giu. Te quiero — murmuré, avergonzada.

— Si esto es la mitad de lo que yo siento, entonces solo hay amor para nosotros, Thay. Te quiero. — Me dio un beso corto, suave, y limpió mis lágrimas. — Nosotros encontraremos una solución.

— Yo haré méritos para ello, Giu.

— Entremos, es demasiado tarde para que nos quedemos en la calle. — Joaquim se acercó y me tiró hacia un abrazo, sorprendiéndome. — ¡Qué bien que conseguiste avisarnos y estás de vuelta!

— No pensé, solo actué, cuando encontré un móvil disponible. — Miré a los dos. — Quiero ver a mi hijo. ¿Cómo se quedó?

— Está todo bien, los abuelos consiguieron distraer al bebé en su ausencia. — Giulio me puso debajo del brazo y nos condujo hacia dentro de la casa.

Cuando entramos, una pareja más mayor estaba de pie en la expectativa, Silmara estaba sentada en el sofá y se levantó, y otro hombre, con edad parecida a la de Giu, se acercó.

— ¡Qué susto, cuñada! — Él me tiró hacia un abrazo. — Soy Vince y su mensaje en la red social del Restaurante Bertucci fue genial.

— Mucho gusto y gracias. — Apreté su mano, después encaré a los abuelos. La emoción regresó de nuevo, porque la mujer tenía lágrimas derramadas. — Gracias.

— Padre, madre. Jakson y Alessandra, esta es mi mujer, Thayline. La madre de su nieto, Guilherme — Giu me presentó y los dos se acercaron.

— Tengo tantas cosas que conversar con usted. — La mujer me abrazó con cariño y sollocé al sentir el mismo olor que Beth tenía, tal vez fuese el perfume o solo el hecho de que ellas eran hermanas. — Pero hoy yo solo quiero decir que usted es bienvenida a nuestra familia, no importa su pasado o cómo hará para mejorar el futuro, siempre que esté empeñada en hacer algo.

— ¡Madre! — Giu reprendió.

— Está todo bien, es verdad. — Lo tranquilicé y fui hasta Jakson. — Gracias, usted fue quien habló con los chicos de la Hermandad Horus para que me rescatasen.

— Un acuerdo comercial que se transformó en varias acciones menores, conversación para después. — Él también me abrazó y acarició mi espalda, como un padre debería hacer con un hijo. Yo ni siquiera me acordaba de que ya había tenido uno, de lo corrompida que mi visión estaba sobre la referencia masculina. — Bienvenida a la familia, Thayline. Cuide bien de nuestro nieto.

— Él es tan bueno. — Silmara me abrazó y se relajó, demostrando lo cansada que estaba. — Conseguimos un biberón, él se resistió, pero tomó lo necesario. Usted puede volver a amamantar, pero la pediatra recomendó...

que usted tome mucha agua y extraiga leche un poco, para que la tensión del momento no entorpezca el flujo.

— Usted necesita descansar, gracias. — Toqué su barriga y ella asintió con la cabeza.

— Ahora, me voy.

— Puede contar conmigo cuando lo necesite.

— Tendremos mucho tiempo para eso. — Besó mi rostro y fue hasta su marido, que estaba cerca de la puerta. Ellos se despidieron y se fueron, yo escapé de la recepción y entré en la habitación, encontrando a mi bebé en la cuna, durmiendo tranquilamente.

Puse la mano en mi boca, emocionada y conteniendo el lloro. ¡Por Dios!, ¿por qué creí que quedarme lejos de él era una opción? ¡Nunca! Tan pequeño e inocente, él necesitaba a su padre y a su madre a su lado, no vacíos emocionales, como había sucedido conmigo.

— Vaya a ducharse, su ropa está en el armario. Yo voy a despedirme de la gente, mañana ellos traerán el almuerzo y conversaremos más — susurró y asentí con la cabeza.

— Necesito agua — pedí.

— Voy a traer una botella, la dejaré en la cómoda.

Entré en el baño y no dejé que los pensamientos negativos tomasen el control, porque yo estaba en casa, protegida y con mi bebé esperándome.

Extraje leche de mis senos un poco más, casi lastimándome, para que la leche continuase fluyendo. Lavé mi cuerpo y parte del alma, dándome permiso...

solo de recordar la conversación con Laerte Azevedo, sobre lo mejor para mi familia.

Salí de la ducha, tomé bastante agua y me puse una ropa cómoda. Paré frente a la cuna y finalmente toqué a Guilherme, él respiraba y estaba tan tranquilo, que no creí necesario despertarle.

Un bostezo surgió, la adrenalina estaba saliendo de mi cuerpo y yo necesitaba un poco de descanso. Giu entró en la habitación y me tiró hacia un abrazo, yo acepté de buen grado, apoyando mi cabeza en su pecho y oyendo su corazón.

— Su ropa también está en el armario — comenté.

— Esta será nuestra casa, hasta que encontremos una definitiva. Usaré parte del dinero de la herencia para eso, además de finalmente terminar la reforma del restaurante para que comencemos a trabajar. — Su mano acariciaba mi espalda y bostecé de nuevo, relajada. — Usted necesita dormir. Yo cerré todo y tengo un número de teléfono de la Hermandad Horus para emergencias. — Besó mi frente y me llevó a la cama. — Puede relajarse ahora.

— ¿Y la policía?

— ¿Qué pasa con ella?

— Yo creí... — Me acomodé con la cabeza aún en su pecho y él se puso de espaldas, abrazándome de lado.

— Como usted dijo que había hecho algo ilegal, yo fui detrás de otros medios. — Sus labios tocaron mi frente. — Si usted quiere contarme, estoy dispuesto a oír todo lo que usted hizo para llegar hasta el Bar 9 de Paus y encontrarme.

— No es bonito, descubrí que fue mucho peor de lo que yo me acordaba. Pero yo quiero revertir todo, todos los días de mi vida. Y no será sacrificándome, sino quedándome a su lado y al de Guilherme.

— Bueno — murmuró, tranquilo. — Yo tampoco tengo planes para alejarme de vosotros, ni mis padres. Usted tendrá que ser paciente y aprender a lidiar con su manera de ser, como yo hice. Jakson y Alessandra van a exigir una fiesta de boda y que los

domingos sean para el almuerzo de familia, como excusa para mimar a Guilherme.

— ¿Eso es un problema? Yo no veo ningún punto negativo. — Me removí a su lado y me acomodé, suspirando de sueño.

— Volveremos a esta conversación dentro de algunos meses — se rio, bajito, y respiró hondo, lentamente. — Usted está aquí.

— Te quiero — fue la última cosa que yo dije antes de caer rendida.

THAYLINE



Capítulo 21

Thayline

Me desperté con el susto que me llevé en el sueño. El lloro de bebé me hizo salir de la comodidad de la cama y del cuerpo de Giu para ir hasta Guilherme. Me incliné en la cuna, lo cogí con las manos hormigueando de anticipación y lo olí, haciendo que él aumentase aún más el lloro.

— Tranquilo, hijo, es mamá, yo estoy aquí. — Lo tumbé mientras iba al sillón, una luz amarillenta fue encendida del otro lado de la habitación y miré a Giulio tumbado en la cama. — Puede dormir.

— Voy a traer más agua para usted. — Él salió de la cama y de la habitación, llevándose la botella que yo había tomado antes.

Bajé el tirante de mi blusa y acomodé la cabeza de Guilherme, para que la boca encontrase el pezón del seno, pero él continuó llorando. Tuve que respirar hondo y cerrar los ojos para obligarme a quedarme calma y no depositar tantas expectativas.

— Sé que me quedé lejos y usted necesitó otra fuente de alimento. Pero yo estoy de vuelta y usted puede nutrirse de mí. Prometo que solo compartiré las cosas buenas y saludables, me quedaré con las feas y las malas.

Presioné los labios para no decir nada más y le di su tiempo, de frotar su rostro en mí, llorar y, por fin, encontrar el pezón del seno y mamar. Nunca pensé que mi mayor preocupación en la vida sería que mi hijo no consiguiese comer.

Giulio apareció con el agua, di un trago y él se agachó, acariciando la cabecita de nuestro hijo y admirando la escena. Cuando su mirada encontró la mía, él sonrió, de esa forma que había hecho que yo me enamorase desde nuestro primer encuentro, en el bar.

Nos reímos juntos cuando un rezongo sonó de Gui mientras mamaba.

— Él le está regañando — Giu bromeó y asentí con la cabeza. — Tu madre regresó, eso es lo que importa, amigote.

— ¿Cómo fue? — Estiré el brazo para tocar su mentón, que estaba morado.

— Quitando la parte en que perdí los estribos y casi fui a pie detrás de usted, todos ayudaron de alguna forma. Mi hermano me echó una mano con la mudanza, mi padre activó a las personas que podrían luchar contra Nivaldo Camargo y las mujeres se turnaron para calmar a Guilherme.

— Usted está rodeado de personas maravillosas, con quien puede contar.

— Yo siempre fui rebelde y creí que el rechazo me iría a acompañar por el resto de la vida. Mi familia no es perfecta, pero es la mejor que yo podría desear. — Él se sentó en el suelo y dobló las piernas, apoyando los antebrazos en las rodillas. — Pero este pequeño período sin usted me hizo pensar en muchas cosas, principalmente en mi madre.

— Le garantizo, Giulio, renunciar a usted acabó con el psicológico de ella.

— Prefiero no saberlo, yo finalmente acepté que fue inevitable. Es suficiente. — Tocó mi rodilla con cariño. — Alessandra hará su papel, una vez más, como abuela.

— Su madre parece tan enfadada — comenté.

— Como le dije antes, su forma de demostrar que le gusta alguien es preocuparse y dar órdenes. Usted se acostumbra, como Vince y yo lo hicimos.

— Su padre tiene un abrazo firme.

— Y es el hombre más fuerte, honrado y valiente que conocí. En medio de esta confusión, llegué a pensar en lo mucho que yo agradecía a mi padre biológico, por nunca estar presente, porque tal vez, si él estuviese, yo no tendría recursos para encontrarla.

— ¡Caramba!, nunca pensé de esa forma. — Guilherme comenzó a rezongar un poco más, acomodé mi blusa y ofrecí el otro seno para que él mamase. —¿No le parece mal?

— ¿El qué? ¿Que mi hijo esté siendo amamantado por su madre? ¿Que la mujer que yo escogí para ser mi compañera, además de luchar contra sus propias pesadillas, aún consigue dar lo mejor de sí para nuestro hijo? — Él se levantó y besó mis labios, una, dos, varias veces. — Si aún no lo entendió, puedo dibujarlo. Usted y yo somos una pareja y, con Guilherme, formamos una familia.

— Una familia inesperada.

— Con Joaquim y Silmara, formamos el Restaurante Don Menegazzo. — Besó mi frente y fue a la cama. — Cuando termine, ni piense en vagar por la casa, venga a acostarse conmigo.

— Sí, chico — bromeé y él se rio.

Guilherme mamó bien, tomé mucha agua y usé el baño antes de regresar a los brazos de Giulio. Apenas cerré los ojos y los abrí de nuevo, a causa del sol que entraba en la estancia y de mi bebé llorando.

Pocos minutos después, era el timbre lo que sonaba, anunciando a Jakson, Alessandra y Vince. Los tres trajeron el desayuno y planearon el almuerzo, encargándose de la casa y de mis planes para aquel día.

¿Yo debería preocuparme? Ni un poco, ya que yo estaba rodeada de amor. Por mi familia y todos los que estaban vinculados a ella, entonces yo daría lo mejor de mí.

En un momento de la tarde, después de que Giu recibió la información de que mi hermano había sido detenido junto con todos los implicados en aquella noche, Alessandra me tiró hacia un rincón en la cocina. Mi hijo estaba con su tío, que parecía tan encantado con el bebé como su propio padre.

— Yo necesito saber... ¿cómo fue su tiempo con Beth? — ella cuestionó, afligida. — Nunca más hablamos, porque fue tanta pelea, mucho caos y yo quería blindar a los chicos de esa parte de la familia.

— Usted les blindó como yo pretendo hacer con Guilherme, sobre mi hermano. — Respiré hondo, para responder a su pregunta: — Beth tenía claramente una condición especial no diagnosticada. Encontré un diario y... lo que pude entender de lo que sucedió fue que ella fue golpeada demasiado en la gestación, después tuvo depresión posparto.

— ¿Le contó eso a Giulio?

— Él no quiere saberlo. — Toqué su antebrazo. — Por favor, no lo cuente.

— Necesito esa información para mí. — Puso la mano en el corazón y suspiró. — Renuncié a cuidarla, para hacer eso por él. Con el tiempo, ya no tuve más fuerza para acercarme, porque ella actuaba con hostilidad.

— Cuando yo regresé de la maternidad con el bebé en mis brazos, ella perdió el control y fue consumiéndose, poco a poco, por la culpa. Pero, en los momentos en que ella se lo permitía, yo la encontraba mirando a Guilherme durmiendo en la cuna. — Suspiré. — Mi insomnio empeoró a causa de eso, yo tenía miedo de que ella hiciese algo, pero ella nunca lo tocó. Sabiendo que Giulio es su hijo, ahora entiendo, ella debía estar viendo a su propio bebé que abandonó.

— Yo lo aceptaba o él sería adoptado. Aun con un hijo en el regazo, yo acepté al de ella, porque... era mi familia. — Se emocionó al final, la tiré hacia un abrazo y ella correspondió con consuelo. — Por más que usted haya traído el caos, yo agradezco que haya venido a nuestra familia, porque hoy, yo puedo dormir un poco más tranquila, sabiendo que Beth intentó reconciliarse con sus propios demonios antes de irse. — Ella me apartó y acarició mi rostro. — Haga eso también, sin perder los nervios. Hablé con una amiga y ella me indicó un grupo terapéutico.

— Prometo esforzarme y... acepto todas sus sugerencias. Giu dijo que usted demuestra amor con regaños.

— Usted recibirá todas ellas, no se preocupe. — Nosotras dos nos reímos, nos encaramos y encontramos la reconciliación de las almas heridas por los hermanos. Yo tenía más en común con aquellas personas de lo que imaginaba.

— ¡Tengo hambre, madre! — Giu apareció con Guilherme llorando en el regazo, lo cogí y gané un beso como recompensa. — ¿Todo bien por aquí?

— Sí. En realidad, es nuestra hora de irnos. — Alessandra señaló con el dedo a su hijo. — Usted todavía tiene trabajo que hacer en el Restaurante Bertucci.

— Sí, señora. — Él fingió estar serio, me guiñó un ojo y se apartaron, dejándome con el bien más precioso en mis brazos.

Entre los grandes conflictos y las calmas, era con la familia que escogíamos donde nos sentíamos más cómodos. Y, con los Bertucci, yo encontré mi lugar.



Epílogo

Giulio

Meses después...

Pasé por la cocina, comprobé el trabajo de los cocineros, después regresé al salón, ayudando a los camareros a atender a los clientes. Era el día de la inauguración y, a causa de la campaña de marketing que hicimos en la red social, con la ayuda de Vince y Thay, el sitio estaba a tope.

En una mesa reservada para la familia, mis padres, las mujeres y los niños estaban divirtiéndose y comiendo nuestra comida. La mano de Thayline se levantó para saludarme con la

mano, mandé un beso y guiñé un ojo, yo iría hasta ellos después de que me diese cuenta de que todos estaban bien.

Las últimas semanas habían sido intensas, con el parto de Silmara, mi mudanza de casa, la finalización de la reforma del restaurante y mi boda sorpresa, promovida por mis padres.

Si yo creí que nunca más iba a pisar el restaurante de mi padre, estaba completamente equivocado, porque nuestros conflictos disminuyeron drásticamente cuando salí de casa y me enfoqué solo en mi familia. Me dividí en dos, tres y cuatro, hasta que todo estaba perfecto y pudimos inaugurar el Restaurante Don Menegazzo.

— ¿Dónde está tu hermano? — Joaquim pasó a mi lado, miré a todos lados y no lo encontré. — Necesito a alguien en la caja, ¿él no puede ayudar?

— Voy a encontrarle.

Fui a la parte administrativa, era el último lugar en el que yo lo había encontrado. Él me ayudó con la configuración del ordenador y de los sistemas, después enseñaría a una de las empleadas de mi padre a ayudarme con las revisiones de facturas y proveedores.

Abrí la puerta de la oficina e interrumpí un acto nada adecuado para aquel sitio. Sentada en el regazo de mi hermano y con la cabeza baja, la empleada tenía la ropa arrugada y la mano de mi hermano escondida debajo de ella.

Cerré la puerta, para preservar a la mujer, y maldije a Vince mil y una veces, para no agredirle físicamente. ¡Joder!, él ni siquiera esperó a que la mujer iniciase el trabajo en mi restaurante para acostarse con ella.

Ellos eran mayores de edad y sabían lo que estaban haciendo. Yo tenía muchas cosas por las que preocuparme más que la vida sexual de mi hermano.

Respiré hondo, abrí la puerta y miré a los dos, como jefe. Ella estaba de pie, al lado de la mesa y con la ropa en su sitio, mientras mi hermano continuaba sentado en la silla.

— Existe un lugar adecuado para eso y no es en mi oficina. — Miré a Ludmila, que agachó la cabeza. —¿Usted está bien? ¿Necesita algo?

— Lo siento mucho, nunca más sucederá eso. — Ella se acercó a mí, alzó la cabeza e intentó recuperar la dignidad. — ¿Dónde me necesita, señor?

— En la caja, encuentre a Joaquim. ¿Aprendió a usar el sistema? — Alcé la ceja, ella asintió con la cabeza y salió, apresurada. Crucé los brazos y miré a mi hermano, que estaba despreocupado observando a la empleada salir. —¿En serio?

— Ella ya no trabaja para el Restaurante Bertucci. — Se encogió de hombros y se levantó, dando la vuelta a la mesa. — Pero no creí que ser el hermano del dueño de este restaurante también sería tan malo. Lo siento, colega. ¿Me necesita?

— Como hermano responsable. — Golpeé su brazo y él respiró hondo, forzando la sonrisa. — Es su turno de encontrar una familia.

— Mi manera es otra. Estoy demasiado bien viendo a usted con Thay y Guilherme. — Guiñó un ojo. —¿Vamos a trabajar?

— Por hoy es suficiente, ahora le quiero como invitado, allí en la mesa con la familia.

Él salió de la sala, yo lo acompañé y reconocí lo mucho que Vince estaba perdiendo con aventuras de una noche y relaciones superficiales. Pero, como yo, él encontraría a la mujer correcta para encarrilarle, si es que eso existía.

Llegué al salón, saludé a Thay con un beso, cogí a mi hijo en mis brazos e inspiré su olor único de bebé, satisfecho.

— ¿Está viendo todo esto, hijo mío? Si un día quiere, será suyo. Si no, usted buscará otro camino y hará su propia elección. Usted es libre para volar y tendrá siempre un puerto seguro con su familia. Te quiero.

Como fue conmigo y mi madre.

Como estaba siendo conmigo y Thay.

Como sería con todos nuestros descendientes.

Agradecimientos

Escribí esta historia en 2023, mientras hacía el curso de Constelación Familiar. Un año de inmersión, convivencia y amor. En él, conocí a una pareja increíble y especial, que me inspiró y despertó mi voluntad de hablar sobre perdón y segundas oportunidades. Gratitud, Alessandra y Jakson Frandoloso, vosotros y vuestra familia tenéis un lugar especial en mi corazón.

Dios me obsequió con una familia especial. Fabricio, Amanda y Daniel, el amor que compartimos es el combustible para que yo me despierte y sea una persona mejor todos los días. Os quiero.

Las autoras del DesafíoMariSales están conmigo desde 2019, contribuyendo a mi rutina, intercambio de experiencias y amor por la literatura nacional. Todas las que participaron tienen un lugar en mi corazón y las que están conmigo hoy, celebran mi lanzamiento de una forma especial. Gratitud por el apoyo, es increíble estar con vosotras todos los días.

Gratitud Mariely Santos, por dedicar su tiempo y sus habilidades maravillosas en revisión y edición de texto. Su cariño con mis obras calienta mi corazón.

Mis lectoras son increíbles e inspiradoras. Sea a causa de un mensaje, una petición o queja, todas son importantes, porque dedican un tiempo de sus vidas a apreciar mis creaciones. Agradezco la lectura, la valoración y la interacción en las redes sociales. Por causa de vosotras, mi pasión por escribir clichés inusuales aumenta a cada día.

Este lanzamiento es el primero de 7 que están por venir, uno por semana. La idea surgió de una epifanía, mientras yo asistía a clases de filosofía y aprendía un poco más sobre sincronicidad. Esta soy yo interpretando las señales que la vida me dio.7 libros, 7

semanas, 7 nuevas miradas amorosas sobre relaciones y familia. ¡Disfrute cada palabra!

Con amor, cariño y gratitud.

Mari Sales

Sobre la Autora

Mari Sales es la tercera autora más leída de Kindle Unlimited Brasil en los últimos diez años, con más de 50 e-books best-sellers y más de 100 publicaciones en Amazon Brasil, desde libro infantil a romance adulto. Una cuiabana viviendo en Campo Grande-MS, trabajó 14 años como Analista de Sistema y publicó su primer e-book en junio de 2016. Intercambió escribir líneas de código por historias de romances clichés inusuales en 2018. Conocida por los dedos ágiles, publicó también más de 30 títulos en versión física en asociación con el Grupo Editorial Portal, 5 títulos en audiolibro por Audible y comparte su conocimiento con otras autoras a través del proyecto DesafíoMariSales.

Web: **http://www.autoraMariSales.com.br**

Instagram: **https://www.instagram.com/autoraMariSales/**

Assine a minha Newsletter: **http://bit.ly/37mPJGd**

Mari Sales
ESCRITORA DE ROMANCES

Otras Obras



Visite mi sitio web en Amazon y tenga acceso a mis eBooks, audioLibros y libros físicos.: https://amzn.to/3vZtDqe

[1] ciudad ficticia